



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES:  
RELIGIOSIDAD POPULAR E IDENTIDAD EN EL  
BARRIO DE LOS ÁNGELES, COLONIA GUERRERO**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADA EN HISTORIA**

PRESENTA

**DENNISE SALINAS VÁZQUEZ**



ASESORA:

**DRA. ALEJANDRA GONZÁLEZ LEYVA**

**CDMX**

**2018**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## **AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo de investigación hubiera sido imposible de terminar sin el apoyo de mi familia y amigos.

Gracias Mamá por no pegar el grito al cielo cuando dije que estudiaría Historia. Por ser paciente cuando te explicaba algo sobre el tema y no entendías y por todas las veces que me hiciste compañía mientras yo escribía. Pepe, gracias por todas las pláticas interminables acerca de todo, por escuchar y repensar conmigo ideas y planteamientos que me permitieron terminar.

Gracias Papá por apoyarme en todas las decisiones tomadas, por interesarte en lo que estaba escribiendo y porque me enseñaste que si algo te gusta entonces te avientes a hacerlo. ¡Al fin! Me conoces y sabes que este fue no solo un reto intelectual, también de constancia y persistencia. Gracias por animarme a seguir, por todo tu amor y tu ejemplo.

Moritz, what can I tell you. You already brought so many good things to my life and this is one of them. Thank you for always cheering me up, for asking me how the thesis was going and for making pressure, because without that maybe it would be so much slower. But going with you was one of the most important reasons why I wanted to finish it.

Zayas, tu viviste conmigo todo este proceso, gracias por tu compañía y apoyo, por las charlas larguísimas y porque al final la historia te atrapó y generó en ti curiosidad por saber más. Y con que las personas a mi alrededor cambien su concepción que tienen acerca de la historia, me doy por bien servida.

Gracias a Ray y a mi abuelita, y a todos los miembros de mi familia que me acompañaron en este viaje. Gracias a los amigos con los que intercambié ideas y me hicieron repensar lo que estaba escribiendo, ustedes saben quiénes son. Priz, gracias por captar momentos de la fiesta patronal con tus fotos.

Gracias doctora Leyva por enseñarme el hermoso mundo de la historia del arte. Gracias a mis sinodales, Elsa, Gabriela, Ana y Jessica, mujeres de admirar, que me comentaron y corrigieron acertadamente.

Agradezco a la Delegación Cuauhtémoc por permitirme realizar el primer trabajo de investigación acerca de Nuestra Señora de los Ángeles, a los vecinos del barrio, al padre y al sacristán, que me compartieron sus conocimientos y vivencias. Y por último, gracias especiales a mi Universidad, de la que estoy orgullosa de pertenecer.



## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	<b>3</b>
<b>1. La imagen de Nuestra Señora de los Ángeles</b>	<b>9</b>
1.1. La leyenda de la aparición	9
1.2. La imagen de Nuestra Señora de los Ángeles	11
-Antecedentes historiográficos y análisis de la pintura mural	13
-El tipo iconográfico	15
-Las transformaciones de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles y la problemática en torno a la materialidad	24
<b>2. Los espacios sagrados</b>	<b>27</b>
2.1. El concepto de santuario	27
2.2. La ubicación del santuario de Nuestra Señora de los Ángeles	32
2.3. Historia constructiva del edificio	36
-La portada	43
-El panteón del santuario de Nuestra Señora de los Ángeles y la congregación de Nuestra Señora de los Ángeles	45
-La casa de ejercicios	47
2.4. Descripción del edificio hasta antes del 19 de septiembre de 2017	48
-La portada	48
-El templo	54
-La cúpula	61
-La conservación del templo	64
<b>3. La colonia y el barrio</b>	<b>70</b>
3.1. Del antiguo calpulli al barrio de los Ángeles	70
-El calpulli	70
-El barrio de Santa María Cuepopan: desarrollo urbano y crecimiento poblacional	77
-El barrio de los Ángeles	84
3.2. Religiosidad popular en el barrio de los Ángeles	90
-La compañía de Jesús y la devoción mariana	96
-Religiosidad popular actualmente	103
-Crónica de la fiesta “Las luces de los Ángeles” realizada el 2 de Agosto del 2016	107
-La construcción de una identidad barrial en torno a la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles	113
<b>Conclusiones</b>	<b>115</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>119</b>



# **Nuestra Señora de los Ángeles: religiosidad popular e identidad en el barrio de los Ángeles, colonia Guerrero**

## **Introducción**

Durante mi estancia en la Delegación Cuauhtémoc, en donde realicé mi servicio social, se me encomendó escribir un texto de divulgación sobre la historia de la colonia Guerrero. Al indagar acerca de la zona norte de la colonia me di cuenta de que no había escuchado hablar del barrio de los Ángeles y del santuario del mismo nombre. Acudí al barrio para conocer el templo y la imagen de la Virgen de los Ángeles y me sorprendieron dos cosas: la primera fue la dimensión del santuario y los elementos arquitectónicos, como la enorme cúpula con cerámica poblana y la talla labrada en piedra, protagonista de la fachada. Posteriormente, al ingresar al templo y acercarme a la imagen me di cuenta de que en efecto, las fuentes no mentían, la pintura de la Virgen de los Ángeles se plasmó en un muro de adobe, que movieron de su lugar original y hoy se encuentra en el altar. Llamó mi atención que no fuera un lienzo o una escultura de bulto, sino un pedazo de la antigua ermita con pintura mural lo que allí se adoraba.

Una de las causas por las que me pareció importante realizar este estudio fue el estado de conservación del templo. Mi meta era y sigue siendo, la divulgación y difusión de su historia. No puedo describir lo que sentí al enterarme de la caída de la cúpula decimonónica a causa del sismo.<sup>1</sup> Consideré aun más la necesidad de compartir esta investigación, principalmente con los vecinos del barrio, para que conozcan la historia de su barrio y lo valoren aún más.

Es momento de que las autoridades culturales y los vecinos del barrio recuperen este espacio con valor artístico y religioso después de tantos años de descuido. Es penoso que su existencia fuera conocida por muchos a causa de su destrucción y no como la obra arquitectónica e histórica que es.

---

<sup>1</sup> Durante la elaboración de este estudio, el 19 de septiembre de 2017, un terremoto afectó el templo de Nuestra Señora de los Ángeles. La descripción arquitectónica, así como la serie de fotos que la acompañan, se realizaron antes de esta fecha.



Otro motivo por el que consideré importante el estudio de este tema fue la poca mención que ha tenido en la historiografía. A pesar de que existen algunas obras que tratan sobre la fundación del santuario y la imagen a estudiar, me parece que no se le ha otorgado la atención suficiente dentro de la historia de los ritos religiosos en la Ciudad de México, aunque la imagen plasmada en el muro de adobe forma parte importante de la religiosidad en el norte de la colonia Guerrero.

La devoción a Nuestra Señora de los Ángeles tiene sus orígenes en la época colonial y ha sobrevivido, no sin algunas vicisitudes, a lo largo del tiempo. Su estudio permitirá conocer la riqueza cultural expresada en la religiosidad popular, que distingue a este espacio sagrado en la colonia Guerrero del resto, y que actualmente forma parte de nuestro patrimonio tangible e intangible.

La presente investigación tiene el propósito de estudiar la religiosidad popular, a partir de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, y su relación con la construcción de la identidad en el barrio de Los Ángeles, expresada en las transformaciones del santuario y su entorno. Éstas se ven reflejadas en el crecimiento y desarrollo del barrio, la modificación de los espacios sagrados, las festividades, la intensificación o disminución de la religiosidad y la modificación de las prácticas rituales en las fiestas públicas.<sup>2</sup>

Existen diversos estudios sobre la religiosidad popular en México y que constituyeron mis primeras lecturas para el inicio de esta investigación. Considero importante la obra de Noemí Quezada, *Religiosidad popular en México y Cuba*,<sup>3</sup> que es una compilación de autores mexicanos y del Caribe, que definen los términos de religiosidad popular e identidad cultural y explican que son conceptos dinámicos que están en constante cambio.

---

<sup>2</sup> Las fiestas “públicas” congregan a todo el pueblo o barrio, en contraposición con las fiestas “privadas” que son organizadas en el seno familiar.

<sup>3</sup> Noemí Quezada, *Religiosidad popular México-Cuba*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2004.

En *Santuarios marianos mexicanos*<sup>4</sup> Rita Kelkheim hace una investigación sobre veinte templos ubicados en diferentes estados de la República en donde observa la fuerza y el impacto de la imagen en las devociones, así como el papel que juega el espacio sagrado en los ritos religiosos. Esta obra también me hizo cuestionarme si la devoción a Nuestra Señora de los Ángeles ha decaído o aumentado a lo largo del tiempo y por qué. Considero importante responder estas interrogantes para comprender cómo un determinado proceso, en este caso religioso, se modifica a través del tiempo, influido por el contexto en el que se desarrolla.

La obra titulada *La religiosidad popular*<sup>5</sup> contiene una crítica al concepto de religiosidad popular y al de santuario. Abordan el tema del sincretismo, la religiosidad urbana, el cambio cultural, así como la teoría, los métodos y las fuentes para el estudio de las religiones. A partir de esta obra se desarrolló el apartado en donde se habla sobre la definición de santuario.

El concepto de identidad que utilizaré a lo largo de la investigación lo he tomado de la obra de Gilberto Giménez Montiel *Teoría y análisis de la cultura*<sup>6</sup>. En el apartado “Identidad y memoria colectiva” el autor explica cómo se conforma una “marca identitaria” por medio de los orígenes y los rasgos distintivos, dentro de los cuales entran elementos como el linaje, el suelo o el espacio geográfico, el lenguaje y la religión. Así mismo define la “identidad colectiva” y cómo ésta puede ser modificada e incluso sustituida, de acuerdo a los agentes sociales dominantes. Así, esta investigación se inserta dentro de la historiografía sobre religiosidad e identidad local, de la que han resultado trabajos como el de *Historia e identidad en San Juan Tlihuacan, un pueblo de Azcapotzalco, durante el siglo XX*;<sup>7</sup> *La fiesta interminable: celebraciones públicas y privadas en un pueblo campesino del*

---

<sup>4</sup> Rita Kelkheim, *Santuarios marianos mexicanos*, Madrid, Noriega Editores, 2002.

<sup>5</sup> Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó i Rey, et. al., *La Religiosidad Popular*, 3 volúmenes, Barcelona, Anthropos, 1989.

<sup>6</sup> Gilberto Giménez Montiel, *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. 1, México, Colección intersecciones, 2005.

<sup>7</sup> Julio César Farías Reyes, *Historia e identidad en San Juan Tlihuacan, un pueblo de Azcapotzalco, durante el siglo XX*, Tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2017, 272 pp.

*Estado de México*,<sup>8</sup> *Identidad de un lugar. El mercado de la merced entre 1957 y 2015*,<sup>9</sup> entre otras.

Ahora bien, considero que el presente trabajo ha sido elaborado desde la interdisciplinariedad,<sup>10</sup> ya que se utilizaron conceptos y métodos pertenecientes a otras aéreas del conocimiento: la metodología de la historia del arte me permitió elaborar el análisis iconográfico, a partir de imágenes comparadas,<sup>11</sup> de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, así como del templo. Se hizo uso de fuentes pictóricas como son los mapas y planos, que usualmente se utilizan en investigaciones de carácter geográfico, pero que su análisis fue pertinente para ilustrar con mayor claridad el desarrollo del barrio de Cuepopan hasta convertirse en la colonia Guerrero. La historia cultural me ayudó a definir los conceptos de “identidad”, “memoria colectiva” y “religiosidad”. Por último debo mencionar que la observación de campo realizada durante la fiesta patronal, ha sido utilizada por varias disciplinas para recabar información acerca del comportamiento humano en un contexto sociocultural extraño, y está íntimamente ligado con la antropología.<sup>12</sup>

El trabajo de campo consistió principalmente en la asistencia a la fiesta patronal celebrada el 2 de agosto del 2016. Durante el proceso festivo mantuve pequeñas charlas con el padre y el sacristán del templo principalmente. También tuve contacto con tres señoras de la tercera edad que han vivido por más de 40

---

<sup>8</sup> Soledad González Montes, *La fiesta interminable: celebraciones públicas y privadas en un pueblo campesino del Estado de México*, en *Vida cotidiana en México: siglo XX*, Tomo V, vol. I, México, Colegio de México, 2006, 365-397.

<sup>9</sup>Eli Daniela Armijo Robles, *Identidad de un lugar. El mercado de la Merced entre 1957 y 2015*, Tesis de Licenciatura en Geografía, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2017, 78 pp.

<sup>10</sup>René Pedroza Flores define la interdisciplinariedad como la “Interacción existente entre dos o más disciplinas, que mantienen diversos canales de comunicación: “Esta interacción puede ir de la simple comunicación de ideas hasta la integración mutua de conceptos directores, de la epistemología, de la terminología, de la metodología, de los procesos, de los datos y la organización de la investigación y de la enseñanza correspondiente. Un grupo interdisciplinario se compone de personas que ha recibido una formación en diferentes campos del conocimiento (disciplinar) teniendo cada uno conceptos, métodos, datos y términos propios”. Véase René Pedroza Flores, “La interdisciplinariedad en la Universidad”, *Tiempo de educar*, año 7, segunda época, número 13, enero-junio de 2006, México, p. 80.

<sup>11</sup> Este consiste en observar los elementos iconográficos que comparten un conjunto de imágenes, cotejándolos con las fuentes escritas.

<sup>12</sup> María Julia Carozzi, “La Observación Participante en Ciencias Sociales: En busca de los significados del Actor”, en *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, año 3, número 13, Argentina, UCA, p. 40-49.

años en la colonia. El día de la fiesta tuve la oportunidad de hablar con la representante del grupo de danza “prehispánica” que actuó durante una de las misas, que si bien no es residente de la colonia Guerrero, mostró interés por la historia del barrio. El grupo de habitantes consultado fue pequeño y no se puede considerar como la opinión de la mayoría en cuanto a tradiciones, costumbres e historia, sin embargo futuras investigaciones de corte sociológico o antropológico encontrarán en este lugar un rico campo de estudio acerca de la religión e identidad popular.

Dicho esto, queda por explicar el esquema de la investigación:

En el primer capítulo se aborda la leyenda de la aparición de la imagen a partir de fuentes documentales (noticias y crónicas). También se habla sobre las transformaciones que ha sufrido la pintura; así como la problemática en cuanto a la materialidad. Como ya mencioné anteriormente, se llevó a cabo un análisis iconográfico de la pintura, utilizando la metodología de imágenes comparadas.

En el segundo capítulo se explica el concepto de santuario y se muestra la ubicación de éste dentro de la colonia Guerrero. Se habla acerca del desarrollo del barrio en torno al templo por medio de planos y mapas que van desde el siglo XVII al XXI. También se hace un recuento sobre la historia constructiva del edificio utilizando fotografías que ilustran este proceso; así como una descripción arquitectónica del templo antes del 19 de septiembre de 2017.

El tercer capítulo está desarrollado de manera cronológica. Se habla sobre la manera en que se ha expresado la religiosidad a lo largo del tiempo. Comienza con la crónica más antigua que existe sobre el mito de la aparición de la Virgen de los Ángeles, es decir la del bachiller Peñuelas; continúa con la llegada de la Compañía de Jesús al barrio de los Ángeles y después con las crónicas de autores decimonónicos como Ignacio Manuel Altamirano, Luis González Obregón y Manuel Rivera Cambas. Para el siglo XX se menciona la labor religiosa del padre jesuita Garcidueñas a partir de la obra de Felipe Garrido. El capítulo termina con mi propia crónica de la fiesta de los Ángeles el 2 de agosto 2016. A lo largo de este apartado se explica cómo se ha ido realizando la fiesta patronal de la Virgen

en diferentes momentos de su existencia, considerando aspectos sociales, naturales y políticos que aumentaron o disminuyeron la religiosidad en esta zona.

## 1. La imagen de Nuestra Señora de los Ángeles

### 1.1. La leyenda de la aparición

En el año de 1781, el bachiller don Pablo Antonio de Peñuelas<sup>13</sup> recogió por primera vez la noticia de la aparición de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles por encargo de don José de Haro, quien fuera el mayordomo y maestro sastre de la capital.<sup>14</sup> Según esta tradición, en el año de 1580 ocurrió una fuerte inundación que provocó que un lienzo con la imagen de la Virgen de la Asunción llegara a manos del cacique Yesazo, del barrio indígena de Izayoque.<sup>15</sup> Con el movimiento del agua que iba y venía dentro de las viviendas, muchos objetos personales salieron flotando desde las habitaciones hacia el exterior. Según Altamirano, el lienzo donde estaba pintada la imagen de la Virgen María formó parte de esos objetos perdidos, que llegó flotando hasta el barrio de *Coatlán*,<sup>16</sup> en el sitio donde hoy se encuentra el santuario.

El lienzo estaba maltratado a causa de la humedad, por lo que el cacique Yezaso mandó a reproducir la imagen sobre la pared principal, hecha de adobe y

---

<sup>13</sup> Pablo Antonio Peñuelas, *Breve noticia de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de los Ángeles que, por espacio de dos siglos se ha conservado pintada en una pared de adobe y se venera en el santuario, extramuros de México*, México, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1781. Pablo Antonio Peñuelas fue “originario de la ciudad de Guanajuato, estudió en el Colegio de San Francisco Xavier de Querétaro y fue catedrático de Filosofía en el Colegio de San Nicolás de Valladolid, en el obispado de Michoacán. Después se trasladó a la ciudad de México, donde obtuvo la beca de seminarista en San Ildefonso, convirtiéndose más tarde en presbítero y traductor general de letras apostólicas del arzobispado de México. Es autor de un Panegírico a Nuestra Señora de Guadalupe, editado en 1782” en Hugo Armando Félix, “Nuestra Señora de los Ángeles: la pervivencia de una imagen a través de los siglos”, en *Historias*, Núm. 89, 2014, p. 41.

<sup>14</sup> Según Pablo Antonio Peñuelas, José de Haro fue un maestro sastre reconocido en la capital que dejó su profesión en el año de 1776 para dedicarse al cuidado del santuario de los Ángeles y de la imagen. El mayordomo del santuario dedicó la obra a Alonso Núñez de Haro y Peralta, que además de ser el arzobispo, había sido el mecenas del santuario durante la administración de Haro. Véase Pablo Antonio Peñuelas, *op. cit.*, p. 38-39.

<sup>15</sup> El cacique es llamado por Ignacio Manuel Altamirano como “Izayoque” y por Concepción Amerlinck como “Yesazo”. Véase Ignacio Manuel Altamirano, “La fiesta de los Ángeles”, en *Paisajes y leyendas. Tradiciones y costumbres de México*, México, Imprenta y litografía española, 1884, y Concepción Amerlinck, “La Iglesia y la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles”, en *Memorias*, México, Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras, 2002.

<sup>16</sup> Ignacio Manuel Altamirano le llama barrio de *Coatlán* o “lugar de salitre” al barrio de Santa María la Redonda aunque otros autores como Alfonso Caso le llaman *Cuepopan* “Sobre la calzada” o “Donde hay flores”, en Héctor Manuel Romero, *Enciclopedia temática de la Delegación Cuauhtémoc*, México, Ed. Comercializadora de impresiones selectas, S.A. de C.V., 1994.

recubierta con yeso, que se encontraba frente a la entrada del templo<sup>17</sup>. El muro con la reproducción de la Virgen quedó ornamentado con muchos ángeles, por lo cual desde ese momento se comenzó a venerar como Nuestra Señora de los Ángeles.<sup>18</sup>

En la *Breve noticia* el bachiller Peñuelas menciona que el muro de adobe en donde se encontraba la Virgen era diferente al resto de las paredes de la capilla. Aunque su manufactura era de adobe, era más delgado y se había realizado “sin mezcla de paja ni otro aparejo”,<sup>19</sup> elementos necesarios para una mayor duración. Considero importante mencionar que los autores que narran el mito de la aparición como Ignacio Manuel Altamirano, el bachiller Antonio Peñuelas y el mayordomo José de Haro, resaltan elementos que hacen referencia al estado de conservación de la imagen, describiendo los cambios sucedidos en ella y que se observan a simple vista.

Las transformaciones que ha sufrido la imagen a través del tiempo activan el proceso de resignificación, que se expresa en el aumento o la disminución del culto.<sup>20</sup> En este caso el culto está dirigido a la imagen de la Virgen María en la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles, la cual forma parte del santoral franciscano, y está arraigado en el barrio de los Ángeles desde los primeros años de la conquista. Para explicar este proceso en el último capítulo nos referiremos a los momentos considerados relevantes, en los que la imagen se vio expuesta a cambios en relación a su valor artístico, religioso e histórico.

Altamirano da información a partir de la noticia del bachiller Pablo Antonio Peñuelas sobre el lienzo donde se encuentra la imagen. Según Altamirano, la Virgen que llegó a manos del cacique era una *Asunción* pero los pintores que

---

<sup>17</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 114.

<sup>18</sup> Concepción Amerlinck, *op. cit.*, p. 243-247 en Ethel Herrera Moreno, *Nuestra Señora de los Ángeles: un panteón de la ciudad de México*, Boletín de monumentos históricos, Tercera época, núm. 19, 2010.

<sup>19</sup> Pablo Antonio Peñuelas, *ibíd.*

<sup>20</sup> Para Belting el concepto de *culto* se refiere a la práctica que realiza una comunidad siguiendo un programa preestablecido en una fecha determinada para venerar una imagen. En los santuarios la imagen o reliquia ahí resguardada recibe una devoción particular. Véase Hans Belting, *Imagen y culto, una historia de la imagen anterior a la edad del arte*, Madrid, Akal, 2009, p. 23.

reprodujeron la imagen en el muro de adobe cometieron un error y la representaron como una *Purísima Concepción*.

El bachiller Peñuelas incluyó testimonios en su obra como el de D. Joseph Giraldo, que en el año de 1777 dijo que la Virgen del lienzo había sido una *Purísima*, pero era conocida por la gente como una *Asunción*, por los ángeles que revoloteaban a su alrededor, por lo que el bachiller le confiere el cambio de nombre a condiciones humanas y no a circunstancias milagrosas.

## 1.2. La imagen de Nuestra Señora de los Ángeles

Para explicar la relevancia que tiene la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles en el proceso de desarrollo urbano y en la conformación de una identidad barrial considero primordial definir el concepto de *imago*,<sup>21</sup> del cual proviene la palabra imagen.

Para Hans Belting la imagen, entendida como *imago*, es la representación de una persona. No solo es un retrato, sino que es la persona misma, razón por la cual en el contexto religioso son veneradas como objeto de culto.

Durante las discusiones teológicas de la Edad Media se reconoció un tipo específico de imagen denominada de “devoción”, y que se diferencia de la “adoración” que le corresponde exclusivamente a Dios. Una de las características de las imágenes de culto o “imágenes sagradas”<sup>22</sup> es que tienen un origen antiquísimo o *celestial*,<sup>23</sup> y que al remontarse a su historia se observa que cumplieron con un objetivo especial que dio origen al culto. La historia de su origen se materializa en textos como *El Antiguo y Nuevo Testamento*, las hagiografías o las llamadas *Vidas de Santos*, así como los testimonios de la

---

<sup>21</sup> Hans Belting, *op. cit.*, p. 5-7.

<sup>22</sup> Edwyn Bevan, *Holy images*, USA, Routledge Revivals, 1940, en Hans Belting, *op. cit.*, p. 12-13.

<sup>23</sup> De acuerdo a la definición de la Real Academia Española, el término “celestial” se refiere a “Perteneiente o relativo al cielo, considerado como la mansión eterna de los bienaventurados” y es utilizado por Belting, *ibíd.* A este tipo de imágenes se les atribuyen los adjetivos de *celestial*, *divino* y *sagrado* debido a que la aparición es considerada como un milagro de Dios.



feligresía plasmados en los *exvotos*, que comprueban la tradición, justifican y legitiman su existencia.

Las “imágenes sagradas” son el centro de las procesiones y las peregrinaciones de las comunidades e instituciones locales a las que representan y custodian. Las vírgenes y los santos tienen mayor impacto en los fieles ya que en el contexto de la religiosidad popular, estos personajes poseen la capacidad para cumplir deseos y peticiones que los sacerdotes no pueden resolver.

Las imágenes tienen capacidad de actuar en favor de una comunidad por medio de la fuerza activa sobrenatural o lo que Belting llama *dynamis*. En este sentido, se puede decir que las imágenes fungen de intermediarias entre la divinidad y los hombres. De acuerdo con el Concilio de Trento<sup>24</sup> los santos interceden, por medio de las imágenes, por los fieles y funcionan como un vehículo para llegar a Dios y obtener sus favores.

El poder último de la creación de la obra, es decir, el momento de consagrar la pintura o la imagen transformándola en material divino, le corresponde al sacerdote. Esta acción no aplica para las imágenes de culto, que al contrario de otros objetos, no necesitan ser consagrados por algún representante oficial de la Iglesia, a causa de su origen milagroso. Según el Concilio de Trento estas imágenes no estaban supeditadas al poder de la Iglesia y por esta razón significaban un obstáculo para ella.<sup>25</sup> La influencia que los sacerdotes ejercían sobre la feligresía podía disminuir con las interpretaciones que los creyentes realizaban al venerar una imagen.

El santo o la Virgen locales pueden diferenciarse de otras representaciones de la misma imagen por medio del *tipo iconográfico*, que identifica la singularidad del culto, es decir, que la devoción posee un carácter toponímico. Esto quiere

---

<sup>24</sup> *El sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, Sesión XXV, p. 328-333.

<sup>25</sup> En el Concilio se mencionan ciertos puntos para mantener bajo control la veneración a las imágenes. Se menciona que todas las imágenes debían estar dentro del Dogma de Fe, es decir que hubieran sido reconocidas y aceptadas por la Iglesia Católica. Por otro lado no estaba permitido colocar imágenes en desuso o nuevas en cualquier lugar sin permiso del Obispo. Ocurría lo mismo con nuevas reliquias o milagros que debían ser reconocidos primero por el Obispo para su aceptación. Véase *El sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, *ibíd.*

decir que el culto tiene características que lo distinguen del mismo tipo de religiosidad en otros lugares. La fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles se celebra en diferentes lugares donde la Virgen es patrona, pero dependiendo del sitio se realiza de forma particular de acuerdo a sus propias tradiciones locales, aunque compartan el 2 de agosto como la fecha de celebración. La realización de una práctica religiosa no solo nos habla sobre el personaje representado, también sobre el lugar.

Las imágenes religiosas van de la mano con los textos, ya que éstas reflejan un momento de la narración. Al observarlas, se recuerda o se viene a la mente del que observa, algún pasaje del texto cuando se tiene conocimiento previo de la escritura<sup>26</sup>. La mayor parte de la población aprendía y repasaba el conocimiento adquirido con las imágenes, a manera de material didáctico en las Iglesias,<sup>27</sup> tomando la vida de los santos como ejemplo para los fieles. Recordemos que solo las clases privilegiadas sabían leer y poseían los recursos para acceder a los libros por lo que el resto de la población aprendía el contenido de los textos por medio de la narración en las imágenes.

### **Antecedentes historiográficos**

El objetivo principal será examinar los elementos iconográficos partiendo de la problemática que existe en cuanto a la falta de estudio de esta imagen en la historiografía del arte en México.

La imagen de Nuestra Señora de los Ángeles no ha tenido un lugar relevante en la historiografía mexicana. Se le ha incluido en análisis generales acerca del tipo iconográfico de esta advocación en estudios como el de María Aranzazu<sup>28</sup> en donde se menciona brevemente el “mural” de Nuestra Señora de

---

<sup>26</sup> Hans Belting, *op. cit.*, p. 19.

<sup>27</sup> *El sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, *ibíd.*

<sup>28</sup> María Aranzazu Camarena Obeso, *Análisis del templo barroco de Nuestra Señora de los Ángeles. Un templo remodelado en León, Guanajuato*, Tesis de maestría en Historia del Arte, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

los Ángeles en México por ser contemporáneo a su objeto de estudio, el templo barroco de Nuestra Señora de los Ángeles en León, Guanajuato, que también cuenta con una imagen de esta advocación.<sup>29</sup>

Otros trabajos acerca de la imagen y el templo abordan el tema de la aparición a partir de la noticia que recoge el bachiller Antonio Peñuelas de la crónica de José de Haro de 1781. Los autores que retoman este texto son Ignacio Manuel Altamirano en *Paisajes y leyendas. Tradiciones y costumbres*,<sup>30</sup> Manuel Orozco y Berra en *Memoria para el plano de la ciudad de México*<sup>31</sup>, Ethel Herrera Moreno en *Nuestra Señora de los Ángeles: un panteón de la ciudad de México*,<sup>32</sup> José Berruecos en *Apuntes históricos sobre la imagen de Ntra. Sra. De los Ángeles y su santuario en la ciudad de México*,<sup>33</sup> Felipe Garrido con la obra *Vida y obra de Salvador Garcidueñas Arguello*<sup>34</sup> y la ya mencionada María Aranzazu Camarena Obeso. La mayoría de las investigaciones se centran en el santuario y en el mito de la aparición dentro de un panorama más amplio: crónicas de viaje, estudios sobre los panteones en México y sobre la Ciudad de México, investigaciones sobre la labor evangelizadora de los frailes durante los siglos XIX y XX y textos acerca de un santuario contemporáneo bajo la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles.

---

<sup>29</sup> Hugo Armando Félix menciona que existen tres copias elaboradas a finales del siglo XVIII, como la que se conserva en la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles en León, Guanajuato; la del templo de San Francisco en Pátzcuaro; y el lienzo firmado por Andrés López en una colección particular. Por otro lado, Felipe Garrido incluye una imagen de otra copia de Nuestra Señora, pintada por Francisco Leyva en su obra. María Aranzazú Camarena hace referencia a “tres imágenes contemporáneas barrocas” con iconografía similar: la de México, la de León y la de la iglesia de la Compañía de Jesús en Guanajuato. No se tiene información posterior a estas referencias y ninguno de los autores ahonda en el tema, por lo que será interesante estudiar esta cuestión en una investigación posterior. Véase Hugo Armando Félix, *op. cit.*, p. 45; Felipe Garrido, *op. cit.*, p. 27 y María Aranzazú Camarena Obeso, *op. cit.*, p. 39-40.

<sup>30</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 103-129.

<sup>31</sup> Manuel Orozco y Berra, *Memoria para el plano de la ciudad de México*, México, Imprenta de Santiago White, 1867, p. 156-157.

<sup>32</sup> Ethel Herrera Moreno, *ibíd.*

<sup>33</sup> José C. Berruecos, *Apuntes históricos sobre la imagen de Ntra. Sra. De los Ángeles y su santuario en la ciudad de México*, México, Lalpam, 1922.

<sup>34</sup> Felipe Garrido, *Vida y obra de Salvador Garcidueñas Arguello, S.J. Ahora y siempre*, México, Editorial Jus S.A. de C.V., 2012.

## El tipo iconográfico

La pintura de Nuestra Señora de los Ángeles representa a la Virgen María en la advocación de la Inmaculada Concepción (fig. 1). La realización de esta obra partió de estándares europeos para su manufactura, en específico del modelo de imagen denominado *mulier amicta sole* (la mujer rodeada por el sol), que según Gisela Von Wobeser proviene de los Países Bajos y Alemania.<sup>35</sup>

El concepto proviene del Nuevo Testamento, en donde se hace referencia a la mujer celestial por parte de San Juan como “una mujer, vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” (Apocalipsis 12, 1).<sup>36</sup> Considero que la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles pertenece a esta tradición iconográfica y me parece importante aclarar que no todos los elementos corresponden a dicho modelo.

---

<sup>35</sup> Gisela Von Wobeser, “Antecedentes iconográficos de la imagen de la Virgen de Guadalupe”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXXVII, Núm. 107, México, UNAM-IIE, 2015, p. 178.

<sup>36</sup> Jeannette Favrot Peterson, *Visualizing Guadalupe: From Black Madonna to Queen of the Americas*, Austin, University of Texas Press, 2014, p. 120-123.



1. Anónimo, *Nuestra Señora de los Ángeles*, técnica mixta, ca. 1581<sup>37</sup>, Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, colonia Guerrero, Ciudad de México. Fotografía: Tacho Juárez Herrera, vía Flickr.

Para identificar el modelo de la *mulier amicta sole*, es necesario reconocer los tres principales elementos iconográficos que lo conforman: la mandorla o “almendra” en forma de haz de luz que envuelve o rodea la figura de la Virgen o de una figura sagrada, la luna creciente bajo sus pies y la corona de doce estrellas

---

<sup>37</sup> La fecha que las fuentes documentales manejan es 1581, pero a causa de que la imagen fue rehecha en el siglo XVIII es necesario replantear la fecha de elaboración. Una vez que se realice un análisis de materiales se podrá confirmar la veracidad de la datación.

sobre su cabeza. Este modelo se comenzó a plasmar en dibujos, miniaturas, pinturas al óleo, esculturas y tallas de madera a partir del siglo XV en Flandes y Alemania, y posteriormente en el resto del mundo católico. En el siglo XVI la Inmaculada Concepción se representó como *Tota pulchra* o como Virgen de la Asunción,<sup>38</sup> razón por la cual al inicio de la devoción que aquí se estudia se le conoció con el nombre de la Asunción de Izayoque. Hacia el siglo XVII, el modelo se siguió reproduciendo con las características de la Inmaculada Concepción, las cuales se normalizaron en ese siglo.

El prototipo fue modificado para simbolizar advocaciones específicas agregando o suprimiendo elementos. El modelo original se utilizó para representar a la Virgen María como la madre de Dios, por lo que lleva en los brazos al Niño. No es el caso de la Virgen de los Ángeles, en donde ese elemento fue suprimido y en su lugar la mano derecha se une con la izquierda en un gesto de oración.

La imagen plasmada en el muro de adobe representa a la Virgen coronada, rodeada por un disco solar a manera de mandorla con rayos rectilíneos y paralelos, que nos recuerdan la figuración utilizada en los grabados del siglo XVI.<sup>39</sup> La mandorla de la Virgen de los Ángeles está rodeada por nubosidad grisácea,<sup>40</sup> un elemento constante en las representaciones del prototipo de la *mulier amicta*

---

<sup>38</sup> Véase Jeannette Favrot Peterson, *op. cit.*, p. 122-129. A finales del siglo XVI existió una confusión artística entre la Asunción y la Inmaculada Concepción. Suzanne Stratton explica que la visión de San Juan en Patmos acerca de la Virgen de pie sobre la luna creciente y “vestida de sol”, como la describe el Apocalipsis, fue pintada así durante mucho tiempo hasta que El Greco transformó esta representación modelo. En 1580 el artista griego pintó a San Juan observando a la Inmaculada Concepción, la cual se puede definir así por los símbolos de las letanías que aparecen en la parte inferior. Es entonces que la tradición, que aceptaba a la mujer apocalíptica como Virgen de la Asunción, amplió su significado alcanzando también a la Inmaculada Concepción. En el Concilio de Trento queda establecida esta manera de representar a la Inmaculada, como una imagen híbrida de la Virgen Tota Pulchra con los signos de la mujer apocalíptica. Véase Suzanne Stratton, “La Inmaculada Concepción en el arte español”, en *Cuadernos de arte e iconografía*, España, Fundación Universitaria Española, 1989, p. 30.

<sup>39</sup> Gisela Von Wobeser, *op. cit.*, p. 181.

<sup>40</sup> Rafael Dobado Gonzáles y Andrés Calderón Fernández (coord.), *Pintura de los Reinos. Identidades compartidas en el mundo hispánico*, México, Fomento Cultural Banamex, A.C., 2012, p. 333-34.

sole y que se utiliza para representar la posición sagrada de la Virgen en los cielos. En esta imagen la Virgen es acompañada por querubines, ocho de los cuales ocupan el mismo espacio que el disco solar, marcando una circunferencia alrededor de ella. El artista anónimo colocó al resto de los querubines entre las nubes, alternando la orientación de sus rostros infantiles. En la parte inferior de la composición un conjunto de tres tronos que miran hacia lo alto, parecen sostener la luna bajo los pies de la Virgen. Esta composición es similar a la que se puede observar en la *Virgen en la Gloria* de Domenico Ghirlandaio (fig. 2); incluso el disco solar y los rayos rectilíneos y paralelos, así como la circunferencia marcada por los querubines, se asemeja a la composición de la Virgen de los Ángeles.



2. Ghirlandaio, Domenico, *Madonna en Gloria con Santos*, Tempera sobre madera, 221 x 198 cm, 1490-96, Alte Pinakothek, Munich.

Nuestra Señora de los Ángeles viste túnica y manto que llegan hasta sus pies. Las prendas son lo suficientemente largas para proyectarse encima de la

luna creciente y cubrir una pequeña parte. La Virgen de los Ángeles lleva terciado el manto con el brazo izquierdo y deja al descubierto las mangas largas de la túnica<sup>41</sup> a la altura de los puños, descripción que coincide con otras obras que parten del mismo modelo, como el grabado de *La Virgen con el Niño* de Alberto Durero (fig. 3) y la *Inmaculada* de Angelino Medoro (fig. 4). En las tres obras los artistas dejan al descubierto el hombro derecho de la Virgen. El peso del cuerpo recae sobre su lado izquierdo y con el torso flexiona levemente su figura y su cara hacia el lado derecho.



3. Alberto Durero, *La Virgen con el niño*, grabado, 1508. Staatliche Museen, Berlín.

---

<sup>41</sup> Gisela Von Wobeser, *op. cit.*, p. 185.





4. Angelino Medoro, *Inmaculada Concepción*, óleo sobre tela, Iglesia de San Agustín, Lima.

La riqueza decorativa de la túnica de la Virgen de los Ángeles recuerda el trabajo de estofado propio de la escultura del siglo XVIII, elaborado con polvo de oro. Tanto las mangas, el cuello de la túnica y el manto fueron ornamentados con una cenefa dorada. La Virgen porta un discreto medallón en el cuello con forma de cruz griega que completa la indumentaria (fig. 5).



5. Detalle del medallón de la Virgen de los Ángeles, 2016. Colonia Guerrero, Ciudad de México.

En fotografías de inicios del siglo XX se puede apreciar que Nuestra Señora de los Ángeles carece de la corona dorada que porta actualmente (fig. 6). Esta corona fue agregada en octubre de 1922, mes en el que se realizó la coronación pontificia de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles.<sup>42</sup>

La corona destaca por el brillo, el color dorado y por ubicarse centímetros arriba de la Virgen de los Ángeles, es decir, parece estar suspendida en el aire y no posada sobre su cabeza. Este elemento destaca por no integrarse completamente en la pintura, ya que parece una ornamentación añadida, lo mismo que la diadema con estrellas, y no como una corona pintada con la misma técnica mural.

---

<sup>42</sup> Felipe Garrido, *op. cit.*, p. 150 y Hugo Armando Félix, *op. cit.*, p. 47.



6. Fotografía de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, siglo XX. Fototeca Nacional, INAH.

Dentro de las imágenes que parten del prototipo de la *mulier amicta sole* existen vírgenes que no portan la corona, aunque este es uno de los elementos que caracterizan al modelo. En este caso la corona es imperial y las estrellas fueron agregadas debajo de ésta, sobre la cabeza de la Virgen a manera de diadema, pero se observan quince estrellas y no las doce mencionadas en el Apocalipsis.

El rostro de la Virgen de los Ángeles tiene una ligera inclinación hacia el lado derecho (fig. 7). Las formas del rostro tienen semejanza con las de la *Virgen de Guadalupe* (fig. 8), pintura anónima del siglo XVI: la boca pequeña con el labio inferior más prominente que el superior y los párpados al borde de cerrarse que dejan ver apenas el iris. El juego de sombras le da profundidad al espacio donde se encuentran los ojos de la Virgen de los Ángeles, que rematan con unas cejas delgadas y oscuras. La nariz recta y pequeña se presenta en ambas imágenes.



7. Detalle del rostro de la Virgen de los Ángeles, 2016. Colonia Guerrero, Ciudad de México.



8. Detalle del rostro de la Virgen de Guadalupe.

La iconografía de la Virgen de los Ángeles se asemeja a la de una Virgen con características europeas, ya que el cabello de la Virgen de los Ángeles se muestra rizado, similar a la mayoría de las imágenes marianas flamencas y alemanas de los siglos XV y XVI en donde el cabello aparece rubio, largo y flotante.<sup>43</sup>

De los ángeles que rodean a la Virgen se puede decir que son querubines, un tipo de ángel del segundo de los nueve coros angélicos.<sup>44</sup>

### **Las transformaciones de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles y la problemática en torno a la materialidad**

Si bien las fuentes documentales mencionan que la imagen data de 1581, haciendo un análisis de éstas y de la imagen propongo que la pintura fue rehecha en el siglo XVIII de acuerdo a los cánones de belleza de la época. Existe el caso de otra devoción mariana en Nativitas Tepetlalzingo en donde el padre De la Rosa encontró igualmente el templo y la imagen de la virgen en malas condiciones, y al verla “fea y desproporcionada”<sup>45</sup> decidió embellecerla para que la devoción aumentara. Así se hizo y Ana Silvia Baldés menciona que la virgen resultó como una obra de estilo barroco, pues se puede percibir en el rostro y la vestimenta. Lo mismo ocurre con la imagen que se trata en este estudio, pues fuentes como la *Breve noticia* y la *Disertación* de Patiño confirman que se le realizaron reformas en donde se encuentran los ángeles, el vestido y otras figuras, pero jamás se retocaron las manos ni el rostro.<sup>46</sup> De acuerdo con las

---

<sup>43</sup> Gisela von Wobeser, *op. cit.*, p. 192.

<sup>44</sup> Irene González Hernando, “Los ángeles”, *Revista digital de Iconografía Medieval*, vol. I, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009, p. 1.

<sup>45</sup> Francisco Antonio De la Rosa, “Historia de los milagros de la imagen del Patrocinio que se venera en el convento de Nativitas del pueblo de Tepetlalzingo” en Ana Silvia Valdés Borja, “Una devoción mariana en Nativitas Tepetlalzingo en el siglo XVIII”, en Sergio Rivera Guerrero, Fr. Octavio Luna Álvarez (coord.), *Historia franciscana. V Centenario de la presencia franciscana en México*, Vol. 1, Universidad Autónoma de Querétaro/Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo Michoacán, México, 2017, p. 150

<sup>46</sup> Pedro Pablo Patiño, *Disertación crítico-theo-filosófica sobre la conservación de la santa imagen de Nuestra Señora de los Ángeles*, México, Mariano Joseph Zúñiga y Ontiveros, 1801, p. 37-38. La conservación milagrosa de las manos y el rostro de la Virgen de los Ángeles, llamada así por Pedro

noticias que recoge el bachiller Peñuelas, la imagen fue modificada en 1745 y Manuel Rivera Cambas afirma que fue hacia 1746 cuando esto ocurrió. José Gutiérrez Casillas menciona que la pintura “fue retocada en su totalidad a excepción del rostro y de las manos. [Aunque] la pared de adobe es la misma desde 1580, cuando la construyó el cacique Izayoque”.<sup>47</sup>

Es posible que entre las modificaciones que se realizaron en el siglo XVIII, y que fueron muy comunes en ese periodo, se realizaran las siguientes:

Una de las características que se pueden considerar pertenecientes al siglo XVIII fue el uso de oro metálico en los adornos de los paños, tal como se aprecia en la pintura de los Ángeles. Carrillo y Gariel menciona que usualmente se mezclaba el polvo de oro con barniz resinoso para adornar los paños, las aureolas, los resplandores, y las coronas de santos y vírgenes. Anteriormente, no se utilizaba este tipo de ornamentación, sino que se utilizaba el ocre y otros colores similares a manera de imitación.<sup>48</sup>

Otro elemento relevante que corresponde al barroco imperante en el siglo XVIII fue la manera de representar las manos, que carecen de falanges (fig. 5). Los dedos de las manos estilizadas muestran elegancia y las uñas están casi ausentes. Carrillo y Gariel afirma que esta forma de representar las manos “estuvo muy en boga entre los pintores contemporáneos de Ibarra”.<sup>49</sup> En el barroquismo, las vírgenes se caracterizaron por su estado de tranquilidad y una “dulce placidez”, sentimientos que se reflejan en el rostro de la Virgen de los Ángeles.<sup>50</sup> En cuanto al fondo de la imagen de Nuestra Señora, se puede decir que corresponde igualmente al siglo XVIII. Se compone de celajes en donde juegan los ángeles.

---

Pablo Patiño, se debe a que los artistas trabajaban un mayor número de veces en las carnaciones, y particularmente en los rostros, dejando varias películas superpuestas, que dotaban a la pintura de impermeabilidad y corporeidad. Es posible que esta sea la razón por la cual se conservaron mejor el rostro y las manos que el resto de la obra. Véase Abelardo Carrillo y Gariel, *Técnica de la pintura de Nueva España*, México, UNAM, 1983, p. 81.

<sup>47</sup> José Gutiérrez Casillas, *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, México, Editorial Porrúa, 1972, p. 121.

<sup>48</sup> Abelardo Carrillo y Gariel, *ídem*.

<sup>49</sup> Abelardo Carrillo y Gariel, *op. cit.*, p. 136.

<sup>50</sup> Abelardo Carrillo y Gariel, *op. cit.*, p. 146.

Algunas veces las criaturas aladas aparecen solas o por parejas, y están simétricamente repartidas alrededor de una circunferencia imaginaria, como se aprecia en el disco solar (fig. 1).<sup>51</sup>

En 1767 se intervino la superficie de la obra. El muro de adobe en donde estaba pintada fue reforzado para evitar próximos daños. Los testimonios del sacristán, el padre y tres vecinas del barrio, que acuden cada fin de semana a la misa dominical, indicaron que la imagen tiene cuatro barras de metal en la parte de atrás,<sup>52</sup> que posiblemente se refiera al refuerzo que se le agregó en 1767.

Otra reforma a la imagen ocurrió en 1776, en donde José de Haro, “le acomodó a la imagen un vestido de tela que la hace parecer de bulto, le puso una vidriera y adornó la iglesia lo mejor que pudo”.<sup>53</sup>

El 2 de agosto de 1785, para la celebración de la fiesta patronal se estrenó “un tabernáculo completo de cristales de Venecia [y] se le colocó una corona imperial de oro y broqueles<sup>54</sup> de diamantes”.<sup>55</sup>

Se puede notar que las restauraciones realizadas a la imagen de la Virgen no han sido muchas. De acuerdo a las fuentes documentales, la imagen fue retocada sólo hacia 1746, y ha sido intervenida en otras ocasiones para reforzar el muro de adobe o proteger la imagen del exterior, colocando vidrieras.

El propósito de este estudio no es el analizar la pintura desde una perspectiva científica ni de materialidad, ya que no se realizaron análisis de laboratorio para conocer cómo fue creada la obra. La presente investigación aspira a fomentar futuras investigaciones que dilucidan las características materiales de esta obra y corroborar la fecha de creación.

---

<sup>51</sup> Abelardo Carrillo y Gariel, *op. cit.*, p. 151.

<sup>52</sup> No se sabe si esta noticia es cierta, ya que no se ha hecho un estudio de materialidad en donde se muestre que la parte de atrás de la pintura tenga como refuerzo cuatro barras de metal. Será necesario realizar un estudio de esta clase para comprobar las afirmaciones de los vecinos del barrio. o

<sup>53</sup> Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental*, México, Editorial Cosmos-César Macazaga Ordoño, 1977, p. 74.

<sup>54</sup> Escudo pequeño de madera o corcho.

<sup>55</sup> Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 75, en Ethel Herrera, *op. cit.*, p. 104.

Lo que se puede mencionar acerca de esto es que se trata de pintura mural plasmada sobre adobe. Era común realizar representaciones decorativas y didácticas en los muros de los conventos e iglesias de la Nueva España, que constituían espacios bastante extensos. El propósito de las pinturas era de carácter didáctico, por lo tanto, los frailes “ilustraban los muros con diferentes temas doctrinales para hacer más clara la enseñanza a los indígenas, especialmente cuando la barrera del idioma exigía este complemento visual”.<sup>56</sup>

Acerca del fondo de la imagen, constituido por querubines y nubes podemos decir que se trata de celajes<sup>57</sup>, en donde se observa un efecto difuminado y con colores tenues. Por otro lado, la figura de la Virgen resalta con colores brillantes y es posible observar los detalles del rostro y la vestimenta.

## **2. Los espacios sagrados**

### **2.1. El concepto de santuario**

Existen diversas definiciones para explicar el concepto de “santuario” pero no un significado homogéneo. Díaz Taboada define en primera instancia al santuario como *un lugar sagrado*, dividido o separado del exterior para evitar ser profanado.<sup>58</sup> Una vez que la divinidad se ha manifestado por medio de milagros (apariciones) se convierte en un punto de veneración y adoración.

Mircea Eliade describe a los santuarios como “puertas de los cielos”,<sup>59</sup> en donde el templo tiene la función de umbral, de abertura hacia lo alto, que permite una comunicación directa con la divinidad. Por otro lado, es “un lugar para descansar y recobrar fuerzas y provisiones en el orden espiritual para continuar el

---

<sup>56</sup> Elena I. E. de Gerlero, “La pintura mural durante el Virreinato”, en *Historia del arte mexicano*, Tomo 7, México, SALVAT, p. 1020.

<sup>57</sup> Aspecto que presenta el cielo cuando hay nubes tenues y de varios matices. Véase Diccionario de la Real Academia Española, <http://dle.rae.es/?id=HsXy3Xi>, (consultado el 03 de abril del 2018).

<sup>58</sup> Juan María Díez Taboada, *La significación de los santuarios*, en Carlos Álvarez Santaló, María Jesús Buxó i Rey, *et. al.*, *La Religiosidad Popular*, 3 volúmenes, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 268-69.

<sup>59</sup> Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós, 2014, p. 7-8.



camino”.<sup>60</sup> Esta segunda definición explica brevemente la función de este espacio, pero no describe cuáles son las características que pueden diferenciar a un santuario de otro tipo de templos. Desde la antigüedad diferentes culturas han considerado a los espacios naturales como lugares sagrados. Las cuevas, las montañas, los ríos, los lagos, las cascadas, las cataratas, las fuentes, las selvas y bosques y el mar han servido a los hombres como lugares de veneración y separación entre lo divino y lo profano a lo largo de los años.

Recordemos el lugar mítico del que parte en peregrinación el pueblo mexica junto con las siete tribus nahuatlacas, *Aztlán Chicomóztoc* “lugar de siete cuevas”. Estos espacios tienen relación con el origen y el centro del universo y con el símbolo de lo femenino y la fertilidad. Las cuevas y cavernas evocan al vientre materno, como un lugar de resguardo y protección contra factores que puedan corromper lo que se encuentra en su interior. En la narración acerca de su origen como espacio sagrado se hallan referencias a los fenómenos de la naturaleza, tales como las tormentas, las tempestades, el sol, la luna, el arcoíris, la noche y las estrellas; los cuales son el detonante para que ocurra el “milagro”. Otra característica es que dichos espacios resguardan un objeto en su interior, que puede ser una imagen o una reliquia.

Tienen especial significación los espacios que pueden ser fácilmente aprovechados como las cuevas y cavernas, que desde la antigüedad le han servido al hombre como santuarios naturales. El espacio natural es convertido por la mano del hombre en un santuario artificial, al agregar al complejo divino edificios, templos o ermitas para veneración de la divinidad.<sup>61</sup> Uno de los primeros santuarios se localiza en la cueva de Drachenloch en los Alpes, en donde se hallaron huesos de oso protegidos para no ser profanados.<sup>62</sup> Otros ejemplos los tenemos en los complejos religiosos y civiles de Petra, que funcionaron como

---

<sup>60</sup> Miguel María Arribas: “Santuarios marianos. Religiosidad popular y pastoral” en *María en los caminos de la Iglesia*, Madrid, CETE, 1982, p. 304, en Juan María Díez Taboada, p. 268.

<sup>61</sup> Juan María Díez Taboada, *op. cit.*, p. 269.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, p. 270.

tumbas, edificios públicos o monumentos; o los templos excavados directamente en la roca viva de Abu Simbel, Egipto.

Desde la época cristiana a la actualidad, estos lugares se relacionaron con las apariciones sobrenaturales de la divinidad. En México Tenochtitlán muchos ritos prehispánicos se realizaban en cuevas, montañas y ríos, por ser considerados lugares sagrados y de purificación; y siguieron efectuándose hasta épocas posteriores. De acuerdo al cronista Francisco de Burgoa,<sup>63</sup> durante el proceso de evangelización se encontraron figuras que representaban ídolos o dioses en algunas cuevas y montañas, vestigios de la continuidad de estos ritos.

Muchos santuarios cristianos actuales fueron construidos sobre antiguos templos “paganos” que fueron destruidos para aprovechar los materiales de su manufactura. No es extraño encontrar ermitas y capillas conviviendo en el mismo espacio que los yacimientos prehispánicos.

Díaz Taboada rastrea los inicios de los primeros santuarios en el pueblo de Israel. El interior estaba dividido en dos estancias por medio de un velo. Por un lado se encontraba *el santo* y por otro lado *el santo de los santos*. Constaba de un tabernáculo, una valla y los objetos de culto. Los objetos sagrados resguardados en su interior eran, el Arca de la Alianza, que contenía las dos tablas de la ley, el candelabro de siete brazos, el altar del incienso y la mesa de los panes de la proposición. Era transportado por el pueblo nómada a través del desierto y colocado nuevamente en medio del campamento como la casa de Dios entre su pueblo.

---

<sup>63</sup> Francisco de Burgoa menciona el caso del padre fray Domingo, que buscaba en los montes y riscos lugares utilizados como adoratorios, destruía a los ídolos y predicaba frente a los indígenas. Véase Francisco de Burgoa, *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo ártico de la América y Nueva Iglesia de las Indias Occidentales*, T. I, ITESM, [https://repositorio.itesm.mx/ortec/bitstream/11285/573957/1/DocsTec\\_10022.pdf](https://repositorio.itesm.mx/ortec/bitstream/11285/573957/1/DocsTec_10022.pdf), (consultado 15 de noviembre del 2017).

En la tradición cristiana la representación de la divinidad estaba prohibida, pero con el tiempo a los objetos sagrados resguardados en los santuarios se agregaron las imágenes de santos y vírgenes, así como objetos representativos de los milagros realizados por estos seres divinos: los exvotos.<sup>64</sup>

El antropólogo William A. Christian afirma que “un santuario se define por la devoción de la gente y no por una característica histórica o artística inherente a un edificio o institución”.<sup>65</sup> Otro aspecto en el que hace énfasis al hablar de la religiosidad en torno a un santuario es la peregrinación. Los devotos llegan de lugares lejanos recorriendo caminos complejos como reto personal para llegar a una meta: la devoción a una imagen o reliquia que el santuario resguarda en su interior. La propia peregrinación significa un acto de fe, ya que en la memoria colectiva de los vecinos y los peregrinos la meta representa un lugar especial, de características sagradas, en donde ocurrieron hechos extraordinarios, manifestaciones terrenales de la divinidad. La memoria colectiva, que se ha conformado a partir de que el devoto acepta esa tradición de fe y se incorpora a ella, se materializa en los ritos en torno a la imagen. El espacio sagrado en el que se encuentra el santuario forma un microcosmos<sup>66</sup> que atrae a los devotos por medio de la respuesta a sus necesidades, las cuales se ubican en dos planos: por un lado tenemos las necesidades físicas que piden por la salud y el bienestar, tanto individual como familiar y comunitario; y por otra parte las necesidades espirituales de paz y redención.

La peregrinación, que se realiza colectivamente, tiene mayor impacto que cuando se hace de manera individual. El individuo que realiza su propia peregrinación está atado a su cultura, es decir a un conjunto de valores y

---

<sup>64</sup> Los exvotos pueden ser tanto individuales como comunitarios y representan sucesos de la vida de individuos que han obtenido favor del cielo. Pueden presentarse en forma de cuadros, reproducción de alguna parte del cuerpo, como brazos, piernas, etc., fotografías y documentos que sirven de testimonio del hecho milagroso. Los exvotos comunitarios suelen representarse con objetos como banderas, trofeos, armas, cuadros, entre otros, que hacen alusión a hechos históricos del país. La información en cuanto a los distintos tipos de exvotos lo he extraído de Juan María Díez Taboada, *op. cit.*, p. 272.

<sup>65</sup> *Ibíd*, p. 274.

<sup>66</sup> *Ibíd*, p. 276.

símbolos, ciertas normas y estructuras, y a una historia compartida con el grupo de individuos que conforman su pueblo. El sujeto al formar parte de la peregrinación colectiva toma conciencia de su pertenencia al pueblo y de las tradiciones que vienen de sus antepasados, y entonces el santuario, destino de su peregrinar, se convierte en un lugar sagrado diferente a los demás.

El santuario de Nuestra Señora de los Ángeles comparte las características de un santuario al ubicarse entre dos acequias: la de Santa Ana, próxima a Santiago Tlatelolco, y la de Tezontlale, cercana al templo de Santa María la Redonda. La localización del templo tiene un significado especial al encontrarse en medio de dos corrientes de agua, elemento natural considerado sagrado por culturas como la náhuatl, la mixteca, la tarahumara, entre otras, por su “naturaleza divina [que] hacía que poseyera cualidades para hacer milagros y ayudaba a limpiar y resplandecer el corazón de la gente”.<sup>67</sup>

Justo en este espacio sacro se originó el milagro de la aparición de la imagen de la Virgen de los Ángeles, que provocó que el cacique Yezaso mandara reproducir la pintura dentro de la capilla que mandó a construir. La comunidad aceptó el milagro, expresando su aprobación por medio de peregrinaciones hacia el templo, la realización de la fiesta “Las luces de los Ángeles” cada 2 de agosto y entregando a los pies de la Virgen los “milagritos”, como símbolo de los favores cumplidos.

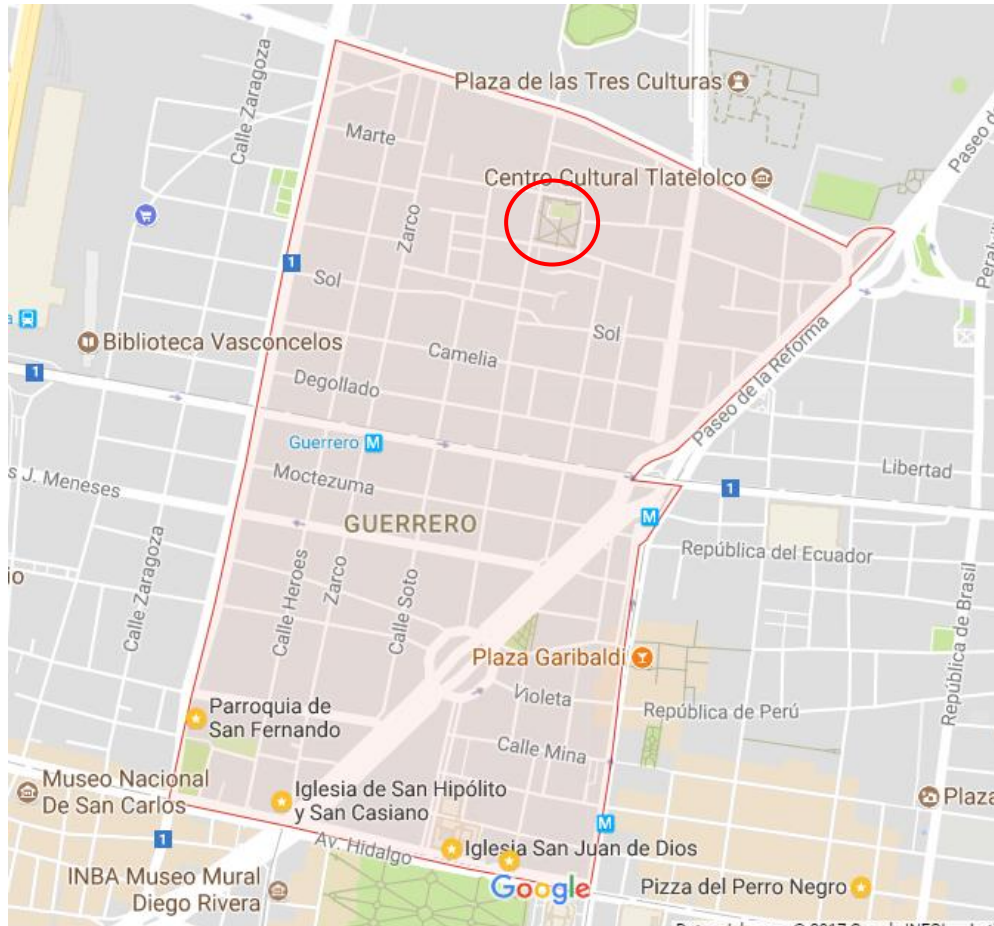
Estos elementos, que son explicados en este estudio, conforman la singularidad del culto a Nuestra Señora de los Ángeles, y lo diferencian del mismo tipo de religiosidad en otras zonas. En el siguiente apartado se explicará la historia constructiva del edificio, espacio que es necesario dilucidar para entender el fenómeno religioso de la Virgen de los Ángeles en su totalidad.

---

<sup>67</sup> Abel Mejía (coord.), “El agua en las culturas indígenas”, en *México, el manejo del agua en territorios indígenas en México*, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial, México, 2007, p. 64.

## 2.2. La ubicación del santuario de Nuestra Señora de los Ángeles

El santuario de Nuestra Señora de los Ángeles se encuentra en la delegación Cuauhtémoc, en la calle de Lerdo número 178, frente a la Plaza de los Ángeles (fig. 9 y 10).

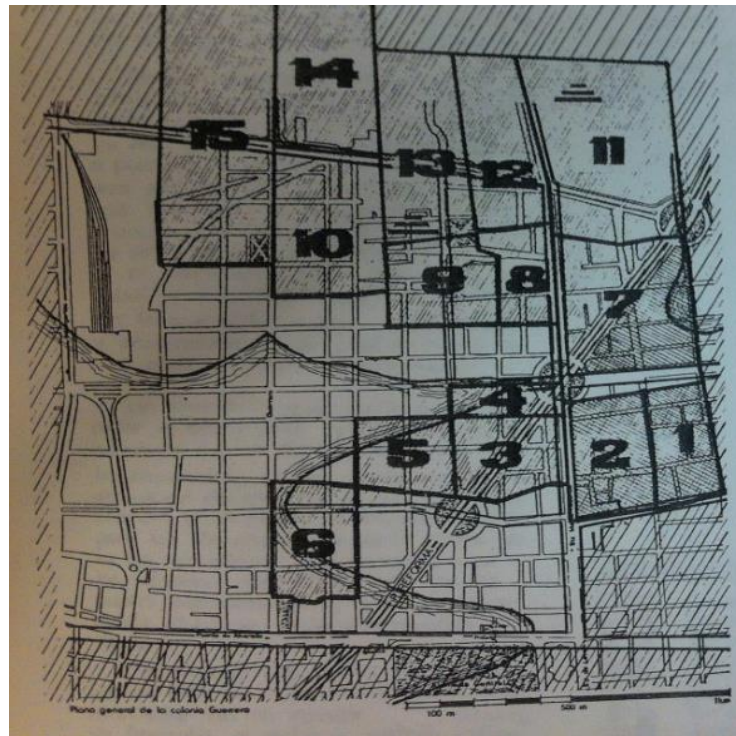


9. Ubicación del santuario de los Ángeles (rojo) en Google, *Mapa de la colonia Guerrero*, Google-INEGI  
<https://www.google.com.mx/maps/place/Guerrero,+06300+Ciudad+de+M%C3%A9xico,+CDMX/@19.4442343,-99.1415842,15.38z/data=!4m5!3m4!1s0x85d1f92633b52bb1:0x9ad3302d26a5c99c!8m2!3d19.4431779!4d-99.1442316>, (consultado el 20 de noviembre del 2017).



10. Vista espacial del santuario de los Ángeles y el atrio en Google, *Detalle del mapa de la colonia Guerrero*, Google-INEGI, <https://www.google.com.mx/maps/place/Guerrero,+06300+Ciudad+de+M%C3%A9xico,+CDMX/@19.4491047,-99.1415948,201m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0x85d1f92633b52bb1:0x9ad3302d26a5c99c:8m2!3d19.4431779!4d-99.1442316>, (consultado el 20 de noviembre del 2017).

De acuerdo con José de Haro formó parte de uno de los seis barrios de Tlatelolco, llamado Coatlán o “lugar de salitre”. Mario Ortega<sup>68</sup> menciona que el barrio de los Ángeles abarcó los barrios menores de Cohuatlan o Coatlán (8), Xolalpan (12), Tlaxoxiuco (13) y Acozac (9) (fig. 11), al norte de la actual colonia Guerrero.



11. Mapa de los barrios indígenas de Tenochtitlán y Tlatelolco situados en la colonia Guerrero. Al norte se ubica el barrio de Tlatelolco y al sur el barrio de Cuepopan. 1)Colhuacatongo, 2)Tezcatzonco, 3)Tlaquechihacan, 4)Copolco, 5)Analpa, 6)Teocaltitlan, 7)Atezcapan, 8)Cohuatlan, 9)Acozac, 10)Tolquechihacan, 11)C. de Tlatelolco, 12)Xolalpan, 13, Tlaxoxiuhco, 14)Iztatla, 15)Nonoalco.

Sandra Leticia Olgún Candelaria, *Propuesta de vivienda nueva en el Barrio de los Ángeles, Colonia Guerrero*, tesis de Arquitectura, México, 1986, p. 24.

El inicio del proceso de evangelización en la ciudad de Tlatelolco estuvo a cargo de la orden franciscana, que en su actividad misionera otorgó nombres de

---

<sup>68</sup> Mario Ortega Olivares, “El barrio de Guerrero”, en *La utopía en el barrio*, México, UAM Xochimilco, 1995, p. 112.

advocaciones cristianas tomadas de las Sagradas Escrituras a los barrios, con el fin de impulsar devociones basadas en las preferencias religiosas de los franciscanos. El retorno a las fuentes de la Biblia, causa de la corriente pre-reformista y la tradición franciscana, que de acuerdo a los escritos de San Francisco daba a los Libros Sagrados un lugar preferencial en la vida religiosa<sup>69</sup>, fueron el punto de partida para el surgimiento de estas advocaciones. El propósito de promover la devoción a vírgenes, ángeles y santos fue el de generar una identidad en los pueblos y barrios, moldeada por los españoles, y de esta manera negar su pasado prehispánico creando una nueva visión del mundo.<sup>70</sup>

Los barrios menores de Tlatelolco, en donde se estableció el santuario del que trata este estudio, estaban bajo advocaciones franciscanas: la ermita de Acozac bajo la de Santa Clara, el barrio de Cohuatlan o Coatlán bajo la de Santa Catalina y Tlaxoixuhco bajo la de Nuestra Señora de Belén. La cabecera del barrio mayor de Cuepopan, que contaba con su ermita dedicada a la Asunción de María<sup>71</sup> en el templo de Santa María la Redonda, era atendido por los franciscanos desde San José de los Naturales. Tanto Coatlán como Acozac eran barrios que contaron con ermita y fueron atendidos desde Tlatelolco por los franciscanos al menos hasta la primera mitad del siglo XVIII.<sup>72</sup>

Llama la atención un barrio de nombre “Ixayoc” ubicado en Tlatelolco y que Vetancourt menciona bajo la advocación de la Asunción,<sup>73</sup> porque de acuerdo con la crónica de José de Haro, la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles fue encontrada por el cacique Yezaso en el barrio de Izayoque. Puede ser que se tratase del barrio del que habla la crónica, aunque ninguna otra fuente menciona algo acerca de él. La advocación de Nuestra Señora de los Ángeles está

---

<sup>69</sup> Francisco Morales, “Santoral franciscano en los barrios indígenas de la Ciudad de México”, en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. XXIV, México, 1994, p. 370.

<sup>70</sup> Bernardo García Martínez, “La época colonial hasta 1760”, en Pablo Escalante Gonzalbo (coord.), *Nueva Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2007, p. 66-68.

<sup>71</sup> Francisco Morales, *op. cit.*, p. 364-366.

<sup>72</sup> *Ibíd.*

<sup>73</sup> Agustín de Vetancourt, *Theatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del nuevo mundo de las Indias*, México, Imprenta de I. Escalante, 1970, en Francisco Morales, *op. cit.*, p. 364, 367, 368.



íntimamente ligada a los orígenes de la orden de San Francisco, a diferencia de otras advocaciones de carácter universal, como la Natividad, la Purificación, la Concepción y la Asunción. El día 2 de agosto en el que se celebra la fiesta de Santa María de los Ángeles coincide con la fecha en que fue consagrada la ermita del mismo nombre, conocida también como “la Porciúncula” que significa “pequeña porción”. Se dice que en esta pequeña ermita San Francisco tuvo la aparición de Jesús y María, rodeada de ángeles. En ese momento obtuvo la indulgencia llamada “del perdón de Asís”, que fuera aprobada en 1216 por el Papa Honorario III.<sup>74</sup> San Francisco tomó el hábito y el voto de pobreza en este lugar, por lo que es considerado como un punto clave en el origen de la orden franciscana. A partir de entonces la indulgencia es otorgada a los fieles que visiten una iglesia parroquial o franciscana desde el medio día del 1 de agosto hasta la medianoche del 2.

### **2.3. Historia constructiva del edificio**

Como ya se mencionó, el origen del santuario se remonta a 1580, año en el cual ocurrió una fuerte inundación que provocó que el lienzo con la imagen de la Virgen llegara a manos del cacique Yezaso o Izayoque. Altamirano menciona que el cacique Izayoque construyó un oratorio privado de materiales perecederos en ese año, el cual ocupaba el espacio del que ahora es el presbiterio.<sup>75</sup> Posteriormente, cuando la devoción comenzó a tener éxito en 1595, el arzobispo Alonso Fernández de Bonilla mandó a edificar una pequeña capilla que, de acuerdo con la crónica de Haro, medía “seis varas de frente, ocho y media de fondo y cuatro y media de alto; y su fábrica era de adobe”.<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> Nicola Giandomenico, *Arte e historia, Asís*, Florencia, Casa Editrice Bonechi, 1998, p. 106.

<sup>75</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 119.

<sup>76</sup> Pablo Antonio Peñuelas, *ibíd.* Según la crónica de Haro el arzobispo que mandó edificar la capilla fue Pedro Moya de Contreras, pero su arzobispado termina en 1589 y muere en España en 1591, en Carmen Saucedo, “Cronología de Arzobispos en México”, *Andamio*, México, INAH, s/a, p. 119.

Existen dos fuentes que nos dicen que la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles fue electa como visita de la orden franciscana de la doctrina de Santiago Tlatelolco. Vetancurt menciona que fue nombrada visita por el obispo fray Payo de Rivera en 1668.<sup>77</sup> *La Breve noticia* afirma que el primer adoratorio que se hizo en 1580 era únicamente privado, hasta que en 1595 se erigió en capilla pública y se convirtió en visita de Santiago Tlatelolco.<sup>78</sup>

Por ser la ermita una visita, podemos afirmar que “no estaría atendida con residencia permanente de un fraile. Habría en ella doctrina y quizá misas ocasionales y administración de aquellos sacramentos que en esa remota época se dispensaba a los indios”.<sup>79</sup>

En ese mismo año se le concedió permiso para erigir una congregación,<sup>80</sup> la cual se encargó de coleccionar las limosnas para mantener el culto a la Virgen. El templo comenzó a entrar en decadencia en 1735. De acuerdo con Haro, el recinto religioso había quedado desmantelado y era necesario realizar reparaciones. Durante el siglo XVIII el templo fue objeto de varias modificaciones: en 1745 don Miguel de Vivanco, vecino del barrio, comenzó a reconstruirlo en mampostería.

Además del altar principal, el padre Peñuelas menciona que para el año de 1750 había otros tres altares que adornaban el templo. Se veneraba la imagen de Jesús Nazareno, el Santo Ecce-Homo y a San José.<sup>81</sup> En uno de estos altares (no se menciona cuál) se encontraba el Sagrario con el Sacramento y a un lado un órgano. Probablemente sea el mismo órgano que actualmente se ubica en el coro del templo.

En 1776 el mayordomo del templo, José de Haro, conoció la imagen y se dedicó a cuidar del santuario y a continuar la construcción. Sin embargo un año después se colocó la primera piedra de un nuevo templo que de acuerdo con

---

<sup>77</sup> Agustín de Vetancurt, *ibíd.*

<sup>78</sup> Pablo Antonio Peñuelas, *op. cit.*, p. 11.

<sup>79</sup> Edmundo O’Gorman, *Destierro de sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, UNAM, México, 2001, p. 8.

<sup>80</sup> *Patente de la congregación de Nuestra Señora de los Ángeles*, México, Imprenta de Luis Abadiano y Valdés, 1851, 16 pp.

<sup>81</sup> Pablo Antonio Peñuelas, *op. cit.*, p. 56-57.

Concepción Amerlick, fue diseñado por José Antonio Guerrero y Torres, el que fuera maestro del Real Palacio, pero cancelado por la inestabilidad del edificio. José Antonio Velázquez, director de arquitectura de la Real Academia de San Carlos, modificó el proyecto de Guerrero y Torres, donde éste proponía una planta basilical con tres naves. Para 1804 un nuevo proyecto decidió no realizar las tres naves por la fragilidad que daría al templo. En ese mismo año se modificó lo ya edificado: se demolieron las cuatro capillas y dos bodegas.<sup>82</sup>



12. Litografía del santuario de los Ángeles publicada en Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental*, Editorial Cosmos-César Macazaga Ordoño, 1977.

En la litografía publicada en la obra de Rivera Cambas (fig. 12) se representó el templo tal como se hallaba en 1808. Del lado derecho se encontraba el panteón y del lado izquierdo la casa de ejercicios.<sup>83</sup> En el mismo año se estrenó con la misma estructura arquitectónica que hoy conserva en el interior. Éste se realizó bajo los principios del neoclásico. Se retomaron los elementos

<sup>82</sup> Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 63.

<sup>83</sup> Juan B. Artigas, *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México siglos XVI al XX: una guía*, México, Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano, 2004, p. 66.

ornamentales clásicos como columnas, entablamentos, frontones, cúpulas y bóvedas y las líneas rectas imperaron sobre las curvas. La cantera gris y los muros blancos, dotaron de simpleza y sencillez a la composición arquitectónica del templo.

La cúpula no se había agregado aún y la balaustrada como remate en la portada desapareció cuando se realizaron las modificaciones durante el siglo XX.

Manuel Rivera Cambas menciona que entre 1830-31 el doctor José María Santiago le agregó una casa de ejercicios y un panteón.<sup>84</sup>

En el periodo de 1885-1890 se llevaron a cabo modificaciones a la iglesia y se levantó la cúpula, según narra Juan Artigas en *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México*.<sup>85</sup> Tanto la renovación del templo como de la cúpula fueron obra de Emilio Dondé.<sup>86</sup> José Gutiérrez Casillas reconoce el éxito que tuvo el arquitecto en “el arco estriado del coro, las doce enormes columnas de chiluca, estilo jónico, y la airosa y elegante cúpula de diez y seis metros de altura”.<sup>87</sup> En 1886 el arquitecto Dondé levantó el muro con la imagen cinco metros atrás y cinco metros más alto.<sup>88</sup> Con esta mudanza se protegía la imagen al mismo tiempo que conservaba su lugar en el presbiterio del templo. Esta modificación se realizó después de que Vicente Reyes,<sup>89</sup> el padre del santuario, acordara con el arzobispo de México, Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, resolver el problema de las inundaciones poniendo en alto la imagen. Además, la relación entre la nave y la

---

<sup>84</sup> Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 63.

<sup>85</sup> Juan B. Artigas, *op. cit.*, p. 65-66.

<sup>86</sup> Arquitecto originario de Campeche (1849-1905). Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1872. Fue profesor de geometría descriptiva y de composición de arquitectura. Entre las obras proyectadas y construidas por él, se encuentran: la iglesia de San Felipe de Jesús (1886-97); capilla de la familia Barrón en la iglesia de San Fernando (1889-93); proyecto para transformar la fachada del Palacio Nacional (1895); proyecto de altares y decoración de la iglesia de Corpus Christi (1900), entre otras. Véase Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Editorial Trillas, 1993, p. 352-53.

<sup>87</sup> José Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 241.

<sup>88</sup> Felipe Garrido, *op. cit.*, p. 63.

<sup>89</sup> Nació en Cuitzeo, Michoacán. El 1 de Octubre ingresó a la Compañía de Jesús y fue sacerdote en el santuario de los Ángeles. En 1870 se convierte en capellán de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles y muere el 15 de Octubre de 1892 en Peña Pobre, cerca de la Ciudad de México. Véase José Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 385.

bóveda fue corregida<sup>90</sup> (fig. 13-16). De acuerdo con Felipe Garrido los trabajos tardaron cuatro años en terminarse, con un costo de más de ochenta mil pesos, dinero donado por los devotos a la imagen, los vecinos del barrio de los Ángeles.



13. Vista lateral del santuario de Nuestra Señora de los Ángeles, siglo XX, Fototeca Constantino Reyes Valerio-CNMH.

---

<sup>90</sup> *Ibíd*, p. 63-64.



14. Vista de la cúpula del presbiterio. Siglo XX, Fototeca Constantino Reyes Valerio-CNMH, Ciudad de México.



15. Vista lateral derecha de la cúpula. Siglo XX, Fototeca Constantino Reyes Valerio-CNMH, Ciudad de México.



16. Vista de la nave y la cúpula del santuario. Siglo XX, Fototeca Constantino Reyes Valerio-CNMH, Ciudad de México.

En 1891 llegó al santuario de los Ángeles el padre Salvador Garcidueñas, nacido en Michoacán y ordenado jesuita en 1880. Los trabajos realizados en el interior del templo de acuerdo al proyecto de Emilio Dondé terminaron un año antes de la llegada del padre Garcidueñas. Una vez que llegó el padre Garcidueñas, el santuario estaba recién renovado. El 23 de julio de 1891 el arzobispo Labastida y Dávalos bendijo la imagen y el 2 de agosto de ese mismo año, el día de la fiesta titular, se inauguró la iglesia.<sup>91</sup>

El templo se modificó nuevamente por los deterioros sufridos a causa de las inundaciones. Felipe Garrido menciona que el arquitecto Mancebo presentó el proyecto al padre Salvador Garcidueñas sobre lo que debía repararse urgentemente en marzo de 1907. Se debía atender el estado del subsuelo que era extremadamente fangoso, colocando piedra triturada mediante inyecciones, así como reforzar los cimientos.<sup>92</sup> Fue en este periodo de reformas en donde se

---

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p. 64.

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p. 131.

sustituyó el piso de madera por uno de mosaico. Amerlick menciona que Eduardo Mancebo fue quien se encargó de recimentar el templo entre 1911 y 1913.<sup>93</sup> Los gastos, entre los que se incluían la compra de materiales y herramientas y el sueldo de los albañiles, corrieron a cargo de los vecinos, que con limosnas apoyaron el proyecto. A mediados de siglo, después de ser objeto de diversas reparaciones y restauraciones, el arquitecto Federico Mariscal proyectó una fachada completamente distinta a la anterior.<sup>94</sup>

### **La portada**

En el año de 1948 se terminó la renovación de la portada del templo. El bosquejo del proyecto de la fachada realizado por Federico E. Mariscal<sup>95</sup> se llevó a cabo dos años antes de que se completaran las modificaciones a la portada (fig. 16). En esa ocasión se le agregó una talla esculpida en piedra que representa a la Virgen de los Ángeles, similar a la pintura del interior. Las franjas horizontales que solían distinguir a los cubos de las torres durante el siglo XIX desaparecieron y en su lugar se colocaron cuatro vanos rectangulares (fig. 17).

---

<sup>93</sup> María Olga Sáenz González (coord.), *México en el mundo de las colecciones de arte*, vol. IV, México, SRE-UNAM-CNA, 1994, p. 222.

<sup>94</sup> Ethel Herrera, *op. cit.*, p. 104.

<sup>95</sup> Federico Mariscal formó parte del proyecto nacionalista que por medio de la arquitectura buscaba la identidad cultural. Como estudioso de la construcción virreinal, Mariscal optó por las formas de la arquitectura neocolonial durante las primeras décadas del siglo XX, empleando aplanados, azulejo vidriado poblano, hierro forjado y molduras de cantera. Estos elementos, utilizados en construcciones anteriores al santuario de los Ángeles, como el edificio Sotres y Dosal (1917), perduran hasta la década de los cuarentas, en donde podemos observar los recursos empleados por Mariscal: la cantera y la cerámica vidriada poblana.





16. Bosquejo del proyecto de Federico E. Mariscal. S. XX. Archivo Fotográfico Jorge Enciso, CNMH, Ciudad de México.



17. Fachada del santuario. Imagen capturada durante la fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles en su santuario en la colonia Guerrero el 2 de agosto del 2016. Fotografía de Priscila Amezcua Nieto.

## **El panteón del santuario de Nuestra Señora de los Ángeles y la congregación de Nuestra Señora de los Ángeles**

El espacio sagrado no se limita al templo. En los terrenos donde se ubica el santuario se fundó el panteón del mismo nombre entre 1830 y 1831 a causa de la necesidad de un camposanto. Hubo un par de proyectos propuestos para la construcción del cementerio pero ninguna se llevó a cabo, hasta que el doctor y capellán del santuario José María Santiago y Carrera, logró edificar el panteón de Nuestra Señora de los Ángeles.<sup>96</sup>

Desde el siglo XVIII se había querido realizar el proyecto de un panteón del Santuario de los Ángeles sin tener éxito. Fue hasta 1830 que se fundó gracias a la congregación de María Santísima, que buscaba un lugar para enterrar a los congregados del Santuario de los Ángeles. Pronto éste se amplió a toda la gente y tanto el santuario como el panteón quedaron bajo el cuidado de la Compañía de Jesús, con el padre José Guadalupe Rivas como encargado.<sup>97</sup>

El panteón fue secularizado en 1861 como consecuencia de las Leyes de Reforma junto con otros existentes. Una década después, el panteón fue clausurado, utilizado únicamente para la conservación de restos<sup>98</sup>. Autores de la época como Manuel Altamirano, describen el panteón como un lugar sucio y descuidado, y es por esta razón que el administrador, Pedro Barrera, fue autorizado por el ayuntamiento para arreglar la capilla que ya se encontraba en ruinas y reparar la azotea y una parte de una barda. Al cabo de varias reparaciones a medias, realizadas por los administradores en el año de 1900, el

---

<sup>96</sup> El doctor Santiago y Carrera fue capellán del santuario y José Gutiérrez Casillas menciona que fue el restaurador del culto y el templo. El segundo capellán era el padre José Guadalupe Rivas, que había estado en ese puesto desde 1821. A la muerte del primer capellán en 1856, la Mitra lo dejó a cargo del santuario. El padre Rivas, uno de los pocos jesuitas que había en el país a causa de la expulsión de la Compañía en 1821, fue el encargado tanto del santuario como del panteón durante el periodo de 1848 hasta 1871, año en que murió. Véase José Gutiérrez Casillas, S.J., *op. cit.*, p. 122.

<sup>97</sup> Ethel Herrera Moreno, *op. cit.*, p. 106-105.

<sup>98</sup> *Íbid.*, p. 107.

gobierno determinó su clausura definitiva, trasladando los restos de los cadáveres al panteón de Dolores.<sup>99</sup>

En el folleto que lleva por título *El panteón o cementerio del Santuario de María Santísima de los Ángeles*<sup>100</sup> se menciona que se creó para personas pertenecientes a la congregación de María Santísima. La *Patente de la congregación de Nuestra Señora de los Ángeles* indica que el fin de establecer dicha congregación era sostener el culto a la Virgen, ya que no contaban con otros fondos más que las limosnas que los fieles aportaban al templo.

En el documento se animaba a los fieles a unirse a la congregación indicando cuáles eran los requisitos para hacerlo. Podían ser admitidos para congregantes las personas de ambos sexos, eclesiásticos o seculares que se encontraran con buena salud y no fueran de edad avanzada. Si los últimos requisitos no se cumplían los fieles debían dar una limosna para formar parte de la congregación.

En el mismo documento se mencionan cuáles eran las obligaciones de los miembros. Entre los puntos se refiere a la obligación que tenían los congregantes de defender el misterio de la Concepción de María; portar siempre el escapulario con la imagen de la Purísima Concepción; rezar las oraciones obligadas como lo son el credo y el Ave María; promover la devoción al culto y asistencia al santuario así como buscar congregantes; y por último “dar dos reales de asiento, medio cada ocho días de cornadillo, un real para la fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles y otro para la Inmaculada Concepción”.<sup>101</sup> Ambas fiestas, los días 2 de agosto y el 8 de diciembre respectivamente, tenían el mismo grado de importancia dentro del calendario religioso del templo.

---

<sup>99</sup> *Ibíd.*, p. 108.

<sup>100</sup> *El panteón o cementerio del Santuario de María Santísima de los Ángeles*, México, Imprenta del Águila, s/a.

<sup>101</sup> *Ibíd.*, p. 7.

## La casa de ejercicios

El padre Garcidueñas es considerado santo entre los vecinos del barrio de los Ángeles. Se le considera de esta manera porque de acuerdo a testimonios escritos sobre su vida, entre los cuales se encuentra la obra del jesuita José Gutiérrez Casillas y la de Felipe Garrido, Garcidueñas se dedicó a la conservación y mejora tanto del templo como del barrio. A partir de la documentación recopilada por Felipe Garrido podemos visualizar el estado del templo y los edificios aledaños en las últimas décadas del siglo XIX. Nos dice que detrás del templo se hallaban los salones y la huerta de la Casa de Ejercicios, que sirvió de estadía para una docena de jesuitas que pasaron por ahí. Eduardo González Aguilar, un antiguo acólito de Garcidueñas menciona que para 1906, la casa de Ejercicios de Nuestra Señora de los Ángeles ya tenía 54 cuartos, una capilla y un refectorio. El lugar podía albergar hasta doscientas personas. En ese momento aun no era parroquia, por lo que no se celebraban casamientos ni bautismos, pero se realizaban dos retiros mensuales, uno para hombres y otro para mujeres. En total al año acudían a los ejercicios espirituales alrededor de cuatrocientos fieles.<sup>102</sup>

El espacio protagónico del conjunto religioso se describirá en el siguiente apartado, resaltando las características de la portada, el templo y la cúpula. El capítulo concluye con el tema de la conservación de la iglesia.

---

<sup>102</sup> Felipe Garrido, *op. cit.*, p. 123.

## **2.4. Descripción del edificio hasta antes del 19 de septiembre de 2017**

### **La portada**

La escultura de la Virgen de los Ángeles (fig. 18) porta los mismos elementos iconográficos que la imagen en el interior del templo. La Virgen inclina su cuerpo hacia el lado derecho, con las palmas de las manos juntas en posición orante. El manto que rodea el cuerpo de la Virgen es recogido por el brazo izquierdo, mientras en el hombro derecho se observa la túnica de manga larga. La mandorla, que marca una circunferencia casi perfecta es acompañada por los rostros de los ángeles. Estos elementos son similares a la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles plasmada en el muro de adobe.

La talla de la Virgen fue interpretada de la pintura ya que los pliegues de la túnica se encuentran exactamente en el mismo lugar. Las diferencias las podemos encontrar en el fondo de la composición: los rayos que surgen de la mandorla se alternan entre rectilíneos y flamígeros y las formas de la nubosidad, tanto en el fondo como en primer plano bajo los pies de la Virgen, se asemejan a la forma neoclásica de representar este elemento. Al igual que en la pintura la Virgen porta una diadema de diecisiete estrellas, pero en la pintura solo se pueden apreciar quince, las dos restantes se esconden detrás de la corona. Por otro lado, la corona del relieve es sencilla a comparación de la corona imperial de la pintura, y justo sobre ella el segundo cuerpo remata con la talla del espíritu santo y un frontón que da sentido de ascensionalidad al templo.



18. Detalle de la escultura de Nuestra Señora de los Ángeles en la fachada del templo, 2014, colonia Guerrero. Fotografía de Dennise Salinas Vázquez.

El vano de entrada del templo consta de un arco de medio punto moldurado sostenido por dos jambas lisas (fig.19). La piedra clave está marcada y da paso a una placa tallada sobre piedra con un marco moldurado que reza “Regina Angelorum, Ora pronobis, MCMXLVIII” (fig. 20). Esta oración forma parte de las letanías del Santo Rosario en latín y significa “Reina de los Ángeles, ruega por nosotros”.



19. Portada del templo de Nuestra Señora de los Ángeles. Colonia Guerrero, Ciudad de México, 2014. Fotografía de Dennise Salinas Vázquez.



20. Placa tallada sobre piedra en la fachada. 2014.

El vano de entrada, la cartela y la talla de la Virgen están flanqueados por un par de columnas de capitel compuesto. Las columnas presentan a ambos lados largos cubos de las torres. Sobre los cubos, capiteles e imagen de Nuestra Señora de los Ángeles se encuentra un entablamento con arquitrabe, friso y cornisa. La cornisa forma un frontón sobre la imagen de la Virgen. Sobre los cubos están dos torres, cada una de ellas presenta arcos de medio punto en sus cuatro lados y pilastras en las esquinas, rematadas por molduraciones que forman resaltos y retraimientos (fig. 21). Sobre ellas, rematan dos cupulines cubiertos de cerámica vidriada.

La cerámica vidriada fue utilizada como ornamento en distintos lugares del templo. En el exterior lo podemos ver en los cupulines de las torrecillas, en la cúpula de la nave y en la linternilla (fig. 22) que está sobre la sacristía. Tres colores empleados en distintas combinaciones se perciben en el conjunto de cúpulas: en las torrecillas impera el color beige con una cenefa azul; en la cúpula de la nave los colores se invierten, azul con una cenefa beige (fig. 23 y 24); y en la cúpula de la sacristía, el mosaico vidriado poblano destaca por la combinación de motivos florales y geométricos. Es importante mencionar que la cúpula de la nave tiene cerámica con estrellas de ocho puntas, blanca, intercalada con otra de color azul y que asemeja el cielo estrellado.





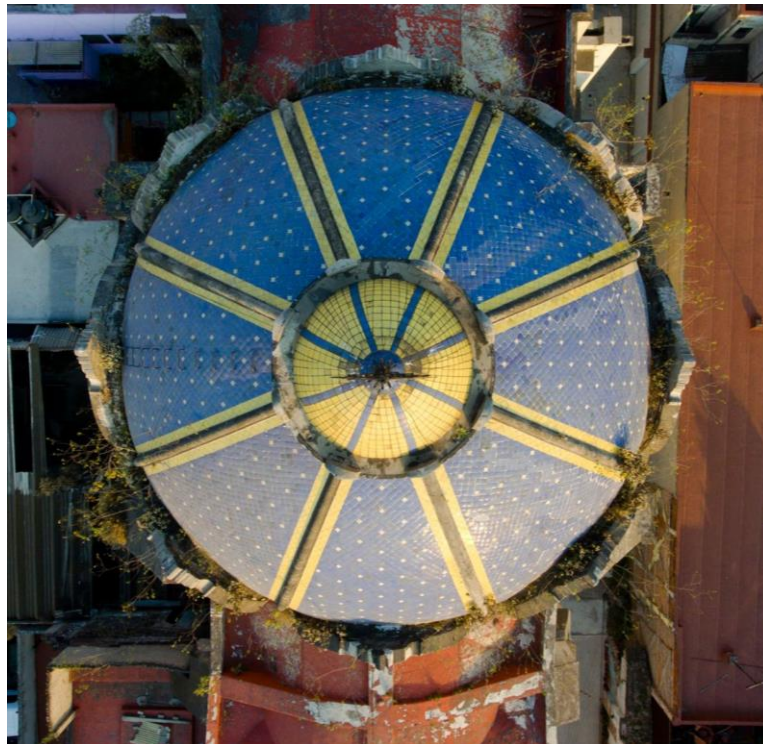
21. Cupulín de la torrecilla. 2014.  
Fotografía: Dennise Salinas  
Vázquez



22. Cupulín de la linternilla. 2014.  
Fotografía: Dennise Salinas Vázquez.



23. Cúpula del crucero de la nave con cerámica azul que asemeja el cielo estrellado. 2014.  
Fotografía: Dennise Salinas Vázquez.



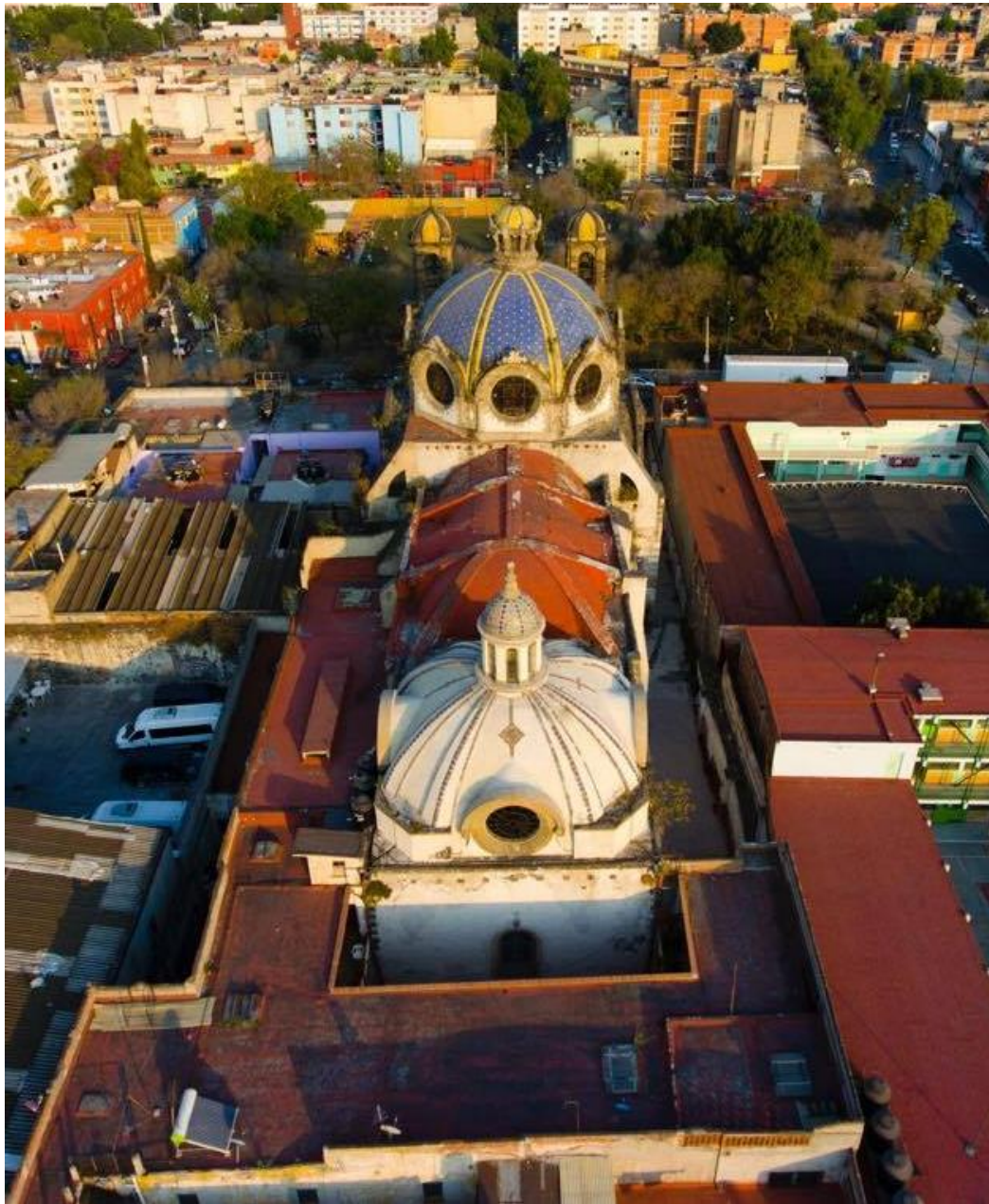
24. Cúpula del crucero de la nave con cerámica azul que asemeja el cielo estrellado. 2014.  
Fotografía: Dennise Salinas Vázquez.

## El templo

El templo consta de una sola nave con crucero y cúpula (fig. 25). El presbiterio es de planta octogonal. Las dos capillas anteriores al presbiterio están flanqueadas por columnas con capitel compuesto. El mismo tipo de capiteles acompañan a los dos arcos de medio punto que separan el espacio de la nave con bóveda de cañón corrido del crucero (figs. 26-29). La cúpula está sostenida sobre pechinas que contienen medallones con pinturas de los cuatro evangelistas (fig. 26), realizados por el padre Gonzalo Carrasco.<sup>103</sup>

---

<sup>103</sup> Fue un pintor jesuita mexicano (1859-1936), destacado estudiante de la Escuela Nacional de Bellas Artes y ordenado en 1884 en la Compañía de Jesús. Entre sus obras más representativas se encuentran *La oración del huerto*, *El encuentro con nuestra señora* y un conjunto pictórico realizado dentro del templo de la Sagrada Familia en la colonia Roma. Actualmente las pinturas se encuentran cubiertas por plástico que los encargados de la iglesia colocaron, ya que temían que las obras se dañaran a causa de la humedad y el mal estado de conservación del templo.



25. Nave de la iglesia, colonia Guerrero, Ciudad de México. 12 de febrero del 2017.  
Fotografía: José Carlos Mendoza Valdez.



26. Interior. Vista hacia el altar. 2014. Fotografía: Dennise Salinas Vázquez



27. Vista hacia el cruceiro. 2016. Colonia Guerrero, Ciudad de México. Fotografía: Dennise Salinas Vázquez.



28. Vista hacia la bóveda. 2016. Colonia Guerrero, Ciudad de México. Fotografía: Dennise Salinas Vázquez.



29. Vista hacia la bóveda. 2016. Colonia Guerrero, Ciudad de México. Fotografía: Dennise Salinas Vázquez

En 1923 por encargo del párroco, Carrasco pintó la Asunción de María en la bóveda del ábside del templo. El problema con el salitre, que persistió durante toda la existencia del santuario, acabó con esta pintura en 1953. En esa misma fecha se cubrió con mosaico veneciano representando una corona (fig. 30).<sup>104</sup> Se tiene testimonio escrito de la pintura desaparecida de Carrasco: “rodeada de ángeles, la Virgen tenía los brazos abiertos y el rostro vuelto hacia lo alto. Abajo se encontraban los apóstoles y otros personajes”.<sup>105</sup>



30. Mosaico veneciano que representa la corona de la Virgen en el ábside. 2014. Colonia Guerrero, Ciudad de México. Fotografía: Dennise Salinas Vázquez.

---

<sup>104</sup> Margarita Hanhausen Cole, Patricia Pérez (et. al), *La pintura y la palabra. Dos artistas jesuitas mexicanos: Gonzalo Carrasco y Miguel Aguayo*, México, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 30.

<sup>105</sup> Felipe Garrido, *op. cit.*, p. 150.



En los intercolumnios ubicados debajo de las pechinas se encuentran cuatro medallones con símbolos tomados de las Letanías Lauretanas: la torre de David, la palma, el arca de la alianza y la estrella de David (figs. 31).



31. Detalle de los medallones en los intercolumnios bajo las pechinas de la bóveda. 2014. Colonia Guerrero, Ciudad de México. Fotografías: Dennise Salinas Vázquez.

## La cúpula

La cúpula deja entrar la luz por medio de ocho óculos con vitrales en donde se representan arcángeles. Estos miden tres metros de diámetro y fueron construidos por el taller Zettler de Munich, Alemania,<sup>106</sup> uno de los talleres europeos artísticos más importantes de la época junto con la compañía Mayer. Ambos talleres realizaron obras que se ubican en algunos de los edificios de las ciudades más importantes de Europa y América. Después de la segunda mitad del siglo XIX la arquitectura desarrolla estilos dispares en la arquitectura.<sup>107</sup> Por una parte se aprecia el estilo neoclásico en la arquitectura civil, y por otro lado, la arquitectura religiosa se inclina hacia el arte románico o el gótico, con el uso de vitrales, como es el caso del santuario de los Ángeles, en donde se incluyó este elemento ornamental.

Los arcángeles, que forman parte de los nueve coros angélicos establecidos por Pseudo-Dionisio Areopagita (x. V-VI) en su tratado *De coelesti hierarchia*, son representados constantemente como jefes de la milicia celeste. De acuerdo con Irene González Hernando, el atuendo militar resalta más en obras hispanoamericanas de la Edad Moderna, en donde son representados con indumentaria militar.<sup>108</sup> En el caso de los óculos de la cúpula del santuario, trabajados en vitral, los arcángeles representan el concepto de “seres de luz” con el que se les describe en las fuentes escritas (fig. 32-34). Portan túnicas blancas o de algún color claro que capta la luz, y alas blancas, doradas o multicolores. La vestimenta, indumentaria y peinado de los arcángeles representados en la cúpula, nos remite a las imágenes de Victorias y el mundo grecorromano<sup>109</sup> con yelmos, sandalias, vestidos y túnicas, así como escudos y armaduras. Los vitrales presentan tal detalle en su manufactura, que se puede observar la ornamentación con hojas de acanto en el ropaje.

---

<sup>106</sup> Felipe Garrido, *op. cit.*, p. 133.

<sup>107</sup> Patricio Díaz Silva, *Vitrales en Santiago de Chile: obras conservadas en iglesias y edificios civiles*, Chile, Ocho libros editores, 2007, p. 16.

<sup>108</sup> Irene González Hernando, *op. cit.*, p. 2.

<sup>109</sup> *Ibíd*, p. 4.



32. Detalle de óculo de la cúpula. 2017. Colonia Guerrero, Ciudad de México.  
Fotografía: Dennise Salinas Vázquez.



33. Detalle de óculo de la cúpula. 2017. Colonia Guerrero, Ciudad de México.  
Fotografía: Dennise Salinas Vázquez.



34. Detalle del estampado floral en el ropaje. 2017. Colonia Guerrero, Ciudad de México.  
Fotografía: Dennise Salinas Vázquez.

## **La conservación del templo**

Un tema que es imprescindible considerar es el estado de conservación del templo. Cuando lo conocí, me percaté del deterioro que sufría a causa del descuido por parte de las autoridades culturales. Los vecinos de la colonia eran los únicos que se esforzaban por mantenerlo en pie. Y esta situación fue una de las razones por las cuales me interesé en el estudio de este edificio, porque pensaba que al lograr divulgar la historia del templo y la religiosidad que reside en su interior, y con la ayuda de la implementación del turismo cultural y religioso, entonces recobraría su valor y se podrían tomar acciones respecto a su conservación.

La primera vez que ingresé al santuario, éste se encontraba en pésimas condiciones por la falta de medidas de conservación y restauración. La pintura de las paredes se estaba desprendiendo, dos de sus capillas presentaban quiebres en los muros y tanto la cúpula, las torres y la nave estaban invadidas por vegetación que dañaba la estructura del edificio. Las cuatro pinturas realizadas por el padre Carrasco, llevaban cubiertas más de 10 años en un intento de protegerlas del polvo y la humedad.

El sacristán y los curas del santuario mencionaron que han intentado conseguir recursos para el debido mantenimiento del inmueble pero ya que el culto ha bajado las donaciones no son suficientes. A lo largo de su existencia ha sufrido daños a causa de las inundaciones y los temblores. Anteriormente se realizaron obras de restauración en la cúpula, actividades llevadas a cabo por la Institución de CONACULTA, pero dos años más tarde la estructura se dañó de nuevo.

Como se explicó en páginas anteriores, el 19 de septiembre del 2017 se desplomó parte de la cúpula de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, levantada en el siglo XIX, debido al terremoto ocurrido aquel día (fig. 35-40). La iglesia, que ya se encontraba en mal estado, sufrió graves daños a causa del movimiento telúrico. Cuatro de los ocho óculos que tenía la cúpula desaparecieron al caer ésta y el resto de ellos se encuentran muy dañados. Se ha suspendido la

entrada al templo indefinidamente, en espera de que las autoridades correspondientes puedan detener la caída del resto de la cúpula.

Al caer parte de la cúpula de Emilio Dondé, se perdieron aspectos simbólicos del templo, como son los vitrales porfirianos que llamaban la atención sobre el patrocinio del templo, ya que hacían referencia a los ángeles de la Virgen.

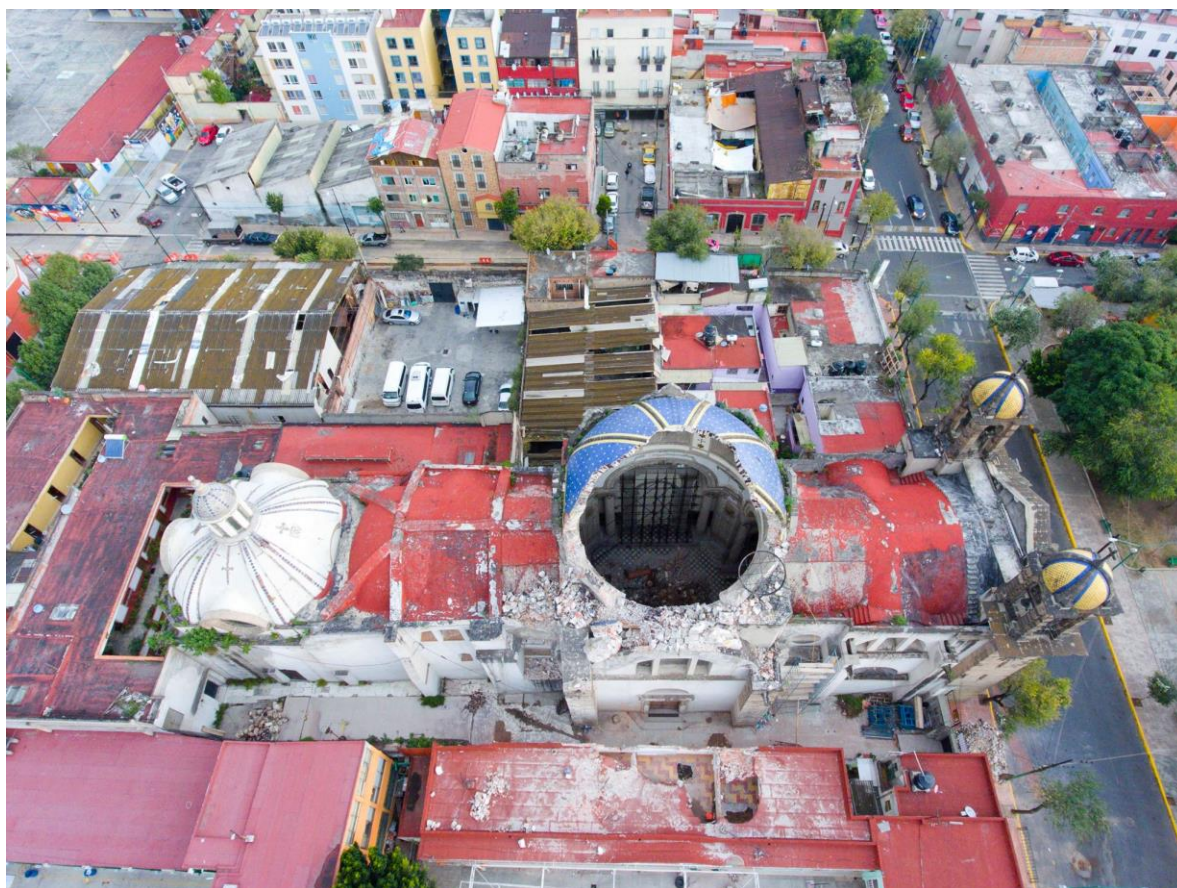
Ahora bien, otro aspecto importante además del arquitectónico es la identidad en torno al templo, y cómo este fenómeno telúrico afectó la religiosidad que ahí se practica. Este tema será abordado en el último capítulo de este trabajo en donde se hablará de identidad y religiosidad popular.



35. Restos de la cúpula de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. Colonia Guerrero, Ciudad de México. Imágenes tomadas el 28 de septiembre del 2017 de la cúpula caída. Fotografía: Dennise Salinas Vázquez.



36. Acercamiento de la caída de cúpula. Colonia Guerrero, Ciudad de México. Imágenes tomadas el 28 de septiembre del 2017 de la cúpula caída. Fotografía: Dennise Salinas Vázquez.



37. Fotografía cenital del templo de Nuestra Señora de los Ángeles. Colonia Guerrero, Ciudad de México. 15 de Octubre del 2017. Fotografía: José Carlos Mendoza Valdez



38. Perfil del templo de Nuestra Señora de los Ángeles. Colonia Guerrero, Ciudad de México. 15 de Octubre del 2017. Fotografía: José Carlos Mendoza Valdez.





39. Acercamiento de la cúpula caída del templo de Nuestra Señora de los Ángeles. Colonia Guerrero, Ciudad de México. 15 de Octubre del 2017. Fotografía: José Carlos Mendoza Valdez.



40. Acercamiento de la cúpula caída del templo de Nuestra Señora de los Ángeles. Colonia Guerrero, Ciudad de México. 15 de Octubre del 2017. Fotografía: José Carlos Mendoza Valdez.

### 3. La colonia y el barrio

#### 3.1. Del antiguo calpulli al barrio de los Ángeles

Para conocer el contexto en el que se desarrolló la religiosidad popular en torno a la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles y la generación de una identidad en el barrio de los Ángeles, es necesario remontarnos a los orígenes de los terrenos que hoy ocupan, ya que el mito sobre la Virgen de los Ángeles originó el crecimiento del barrio alrededor del templo.

Un conjunto de planos<sup>110</sup> que representan a la colonia Guerrero, desde la época colonial hasta el siglo XX, nos permitirá analizar el papel que jugaron el establecimiento de un templo y la veneración a la imagen ahí resguardada, en la creación del barrio de los Ángeles.

#### El calpulli

La ciudad de Tenochtitlán estaba dividida en cuatro barrios principales: Zoquipan, Moyotla, Cuepopan y Atzacualco. Según la tradición indígena que fray Diego Durán recogió en su crónica, Huitzilopochtli pidió a los tlatoani que se dividieran junto con la gente allegada a ellos en estos cuatro barrios:

Di a la congregación mexicana que se dividan los señores, cada uno con sus parientes, amigos y allegados, en cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mí descanso habéis edificado; y que cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad. Estos barrios [comenta el cronista] son los que hoy en día permanecen en México es a saber: el barrio de San Pablo, el de San Juan, y el de Santa María la Redonda, que dicen, y el barrio de San Sebastián...<sup>111</sup>

La definición de barrio va más allá de un espacio geográfico y de un territorio específico. Cuando se habla de los barrios de indios, éstos representan una subdivisión del gobierno indígena, o como lo llama Felipe Castro Gutiérrez,

---

<sup>110</sup> Se han elegido los planos que considero representan las transformaciones del barrio de los Ángeles y la colonia Guerrero a lo largo del tiempo.

<sup>111</sup> Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra Firme*, vol. II, México, Porrúa, 1967, p. 50, en Felipe Castro Gutiérrez, *Los indios y las ciudades de Nueva España*, México, IIH-UNAM, 2010 p. 107-108.

una “republica de indios”.<sup>112</sup> El barrio implica un parentesco, así como la pertenencia de tierras comunales. Se puede comprender su significado asociándolo con el *calpulli*, que quiere decir barrio de gente conocida o linaje antiguo, o tierras de aquel barrio o linaje.<sup>113</sup> Así como en la actualidad los barrios poseen un santo patrono del cual toman su nombre, cada barrio indígena tenía uno o varios dioses tutelares que protegían sus tierras. Cada barrio se diferenciaba por su linaje de caciques, mapas de propiedades y tradiciones históricas.

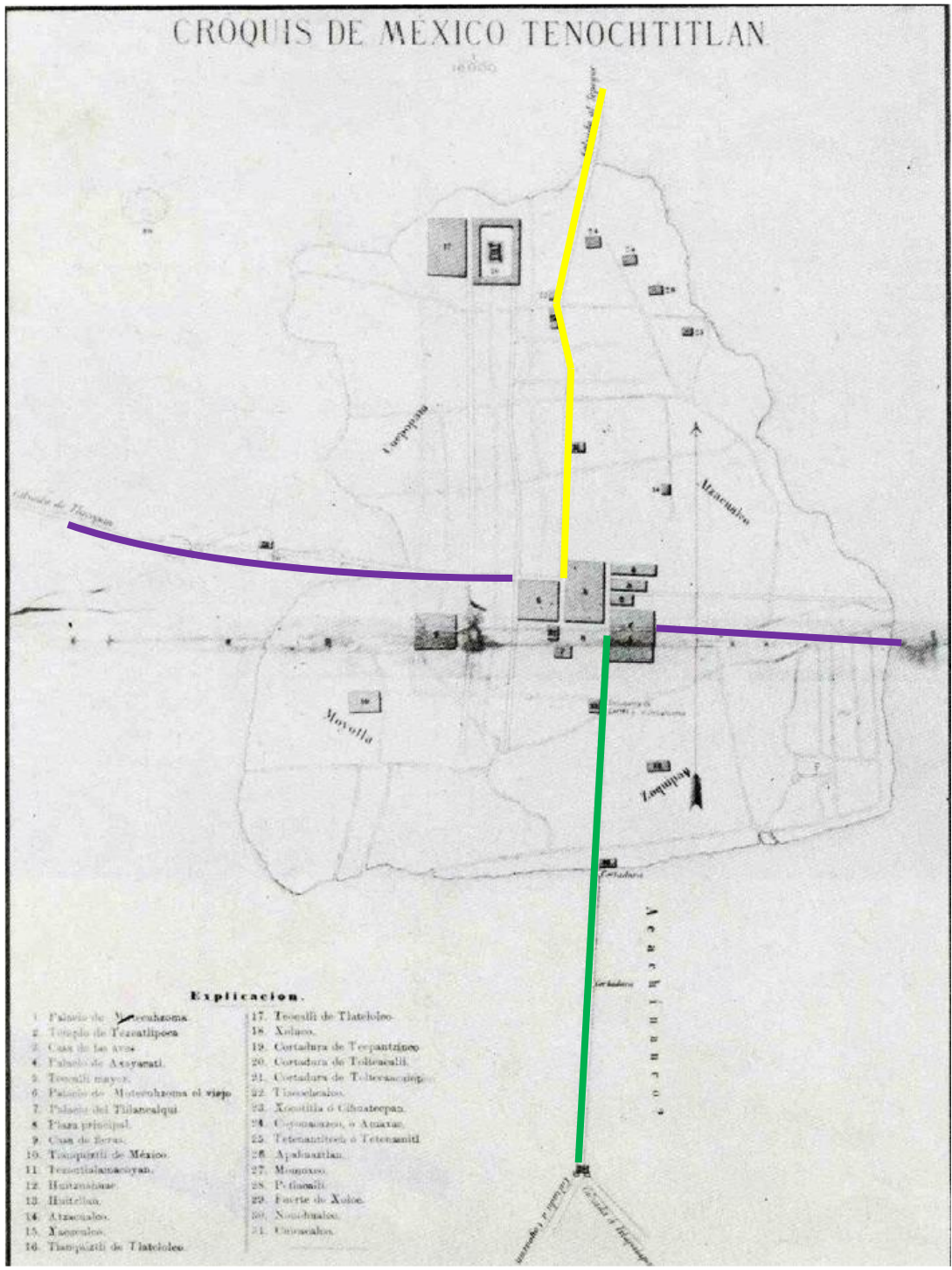
Cuepopan, uno de los cuatro barrios mayores o *nauhcampan* de Tenochtitlán, ocupaba parte del espacio de lo que hoy se conoce como la colonia Guerrero. En el “Croquis de México Tenochtitlán”<sup>114</sup> podemos ver la demarcación del barrio, ubicado entre la Calzada Tepeyac y Calzada Tacuba (fig. 41).

---

<sup>112</sup> Felipe Castro Gutiérrez, *op. cit.*, p. 107. Los caciques, que tradicionalmente constituían la cúspide del gobierno o la llamada “república de indios”, eran los responsables de vender los tributos que llegaban de la cabecera y de los pueblos sujetos. Al vender los tributos era posible pagar en reales los impuestos establecidos por la Corona y al encomendero, así como solventar los gastos del gobierno indígena, la fábrica de las iglesias, su sostenimiento y las obras públicas Véase también Alejandra González Leyva (coord.), *El convento de Yanhuitlán y sus capillas de visita. Construcción y arte en el país de las nubes*, México, UNAM, 2009, p. 67-68.

<sup>113</sup> Alonso de Zurita, *Relación de la Nueva España*, edición de Ethelia Ruíz Medrano, vol. I, México, CONACULTA, 1999, p. 335.

<sup>114</sup> Manuel Orozco y Berra, “Croquis de México Tenochtitlán”, en Ethel Herrera Moreno y De Ita Martínez Concepción, *500 planos de la Ciudad de México 1325-1933*, Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, México, 1982, p. 22.



41. "Croquis de México Tenochtitlán".  
 Publicado por Manuel Orozco y Berra en *Atlas de la Historia antigua de México* en 1880.  
 Escala de 1: 16 000. Con orientación de Norte hacia arriba.  
 División de la ciudad de Tenochtitlán en los cuatro barrios o calpullis: Cuepopan, Atzacualco, Moyotla y Zoquipán. Se observan las cuatro calzadas principales: Calzada Tacuba o Tlacopan (morado poniente), Calzada Texcoco (morado oriente), Calzada de Iztapalapa (verde), Calzada Tepeyac (amarillo).

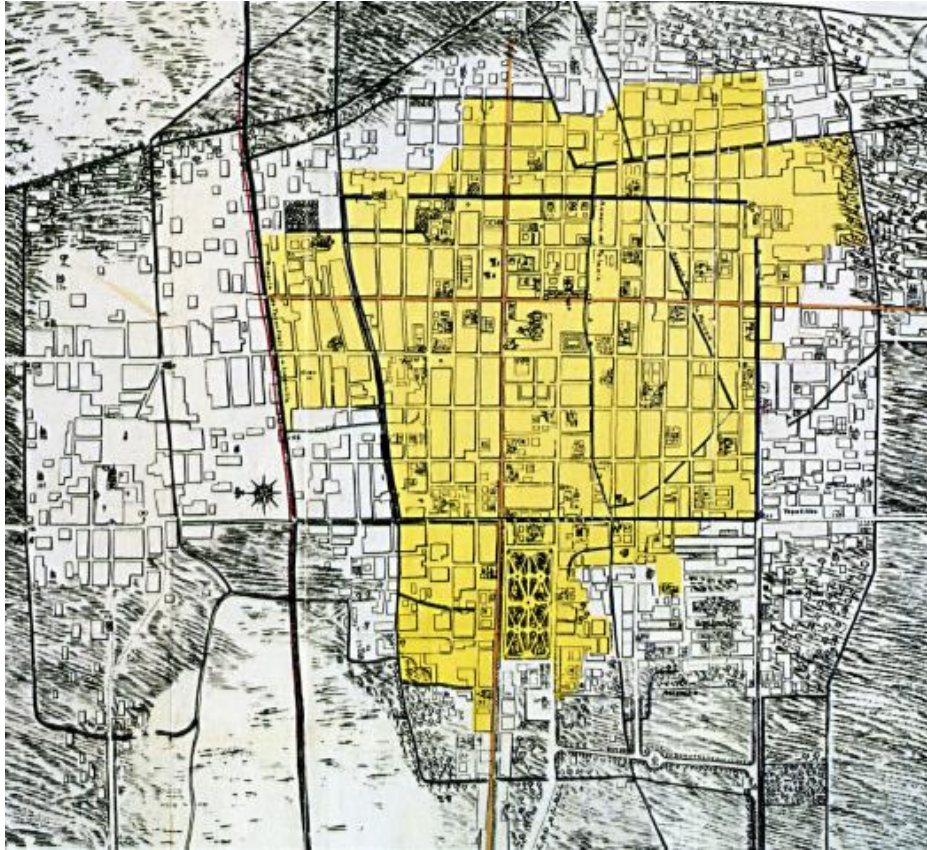
Según Alfonso Caso la etimología del barrio de Cuepopan significa “Sobre la calzada” o “Donde hay flores”<sup>115</sup>, y también era llamado Tlaquechihucan “Donde viven los canteros”. Estaba dividido en siete barrios menores, según el plano de Alzate<sup>116</sup> (fig. 42):

1. *Colhuacatonco* (lugar que da vuelta al agua).
2. *Tezcanzonco*. (lugar de chinches).
3. Analpan.
4. *Teocaltitlan* (casa de Dios). En cada una de las cuatro parcialidades se localizaba un barrio con este nombre, que quiere decir “donde está el templo”. Sus límites llegaban hasta la calzada de Tacuba en tiempos prehispánicos.
5. Atlampa (bajo el agua o dentro del agua)
6. Copolco.
7. Tlaquechiuhca

---

<sup>115</sup>Héctor Manuel Romero, *op. cit.*, p. 60.

<sup>116</sup> Alfonso Caso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco*, México, Aldina, 1956, p. 28.



42. José Antonio Ramírez y Alzate, “Plano de Tenochtitlán. Corte de los Emperadores Mexicanos”. Plano a color de 44 x 25.4 cm, sin escala y con orientación. Impreso.

Cuepopan compartía una parte de los barrios de Tlaxoxiuhco (sitio verde), Xolapan, Tenochtitlán y Tolquechiucan (lugar de mucho tule parado) con el barrio de Tlatelolco.<sup>117</sup>

En cada uno de los cuatro barrios mayores existía un *tecpan* o centro ceremonial, que posteriormente fue ocupado por ermitas o iglesias. Fray Toribio de Benavente menciona que “los domingos y fiestas se ayuntaban todos”, sin embargo “cada barrio [lo hacía] en su cabecera, a donde tenían sus salas antiguas, porque iglesia aun no la había...”.<sup>118</sup> De éste texto proveniente de la *Historia de los indios de la Nueva España* podemos interpretar que al no contar todavía con ermitas o iglesias en donde realizar las actividades religiosas, los

<sup>117</sup> Alfonso Caso, *óp. cit.*, p. 34-41.

<sup>118</sup> Toribio de Benavente, *Historia de los Indios de la Nueva España*, Trat. II, cap. I, Madrid, Real Academia Española, 2014, en Francisco Morales, *op. cit.*, p. 355.

frailes utilizaron los antiguos espacios sagrados, es decir los *tecpan*, para la cristianización de las comunidades indígenas.

De acuerdo con la crónica de José de Haro, en los terrenos del barrio de Coatlán<sup>119</sup> se encontraron vestigios prehispánicos de la población indígena que habitaba ahí. El mayordomo menciona que al realizar los trabajos de construcción del templo se hallaron “variedad de ídolos con arracadas, y cascabeles, unos de barro, otros de piedra muy solida...”.<sup>120</sup> También se hicieron presentes los enterramientos y osamentas acompañados de instrumentos musicales como “teponaxtles, pífanos y flautines, oboes y chirimías hechas de barro negro”. Probablemente estos sepulcros y objetos de ofrenda pertenecieran a un antiguo *teocalli*<sup>121</sup> del barrio de Coatlán.

Los *teocalli* se localizaban, de acuerdo con las tesis de autores como Alfonso Caso, en el lugar de las primeras iglesias construidas en los cuatro barrios mayores.<sup>122</sup> Es posible que los lugares de los *teocallis* correspondieran con la ubicación de las iglesias de Santa María la Redonda, San Sebastián y San Pablo, en donde se ubicaban los *teocallis* de Cuepopan, Atzacolco y Zoquiapan respectivamente como lo vemos representado en el *Códice Osuna* (fig. 43). Posteriormente se establecieron ermitas, doctrinas o visitas en los barrios menores, con el objetivo de evangelizar a los indígenas vecinos de Tenochtitlán y Tlatelolco.<sup>123</sup>

---

<sup>119</sup> En la obra de José C. Berruecos, D. José de Haro menciona que *Coatlán* fue el barrio donde se estableció la ermita de los Ángeles. En este estudio se tomará como *Cuepopan* el espacio en el que se desarrolla el barrio, ya que los mapas confirman esta ubicación.

<sup>120</sup> José C. Berruecos, *op. cit.*, p. 13.

<sup>121</sup> La palabra náhuatl significa “casa de dios, templo o iglesia”. Para ésta y otras definiciones del náhuatl véase *Gran Diccionario Náhuatl* [en línea]. Universidad Nacional Autónoma de México [Ciudad Universitaria, México D.F.]: 2012 [ref del 12 de septiembre de 2017]. Disponible en la Web <<http://www.gdn.unam.mx>>

<sup>122</sup> Alfonso Caso, *ibíd.*

<sup>123</sup> *Ibíd.*



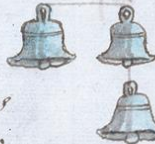
Sanc Sebastian / Loquatio varior de  
mercia



Sanc pablo.



Comvacione auro. perordenel bachi tr.  
morem promissu. et in dicit. huzieronties  
campinas. pala pta fant pablo & tr.  
ci b dard los dardes sepagan d. cia de zep d.  
m. y extrema. fcei p cubelos y u d it  
& tridard y u f d u. q huzierorden de  
v r d e y m de aradep. Sanc Joseph



pro visor  
bachiler  
murenu



Hay pº degante.



sanc maria



Sanc Juan



43. Códice Osuna, 1563-65, papel europeo, 39 folios, 31,5 x 21,5 cm, Biblioteca Nacional, Madrid.

## **El barrio de Santa María Cuepopan: desarrollo urbano y crecimiento poblacional**

Al ver la configuración urbanística de la ciudad hoy en día, y compararla con el trazo urbano de la época prehispánica, se puede apreciar el aprovechamiento del modelo indígena para la construcción de la ciudad colonial.

A partir de los mapas y planos realizados en los siglos XVI, XVII y XVIII se puede conocer la fisonomía de la ciudad. Gracias a que este barrio está localizado en la zona centro de la ciudad existen varias referencias acerca de su desarrollo urbano y de las construcciones religiosas y civiles. Si bien varios de los mapas que existen sobre la ciudad carecen de escala o están desproporcionados, nos ayudan a percatarnos de las transformaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo.

El códice llamado *Papel de Izote* o de Maguey reproduce un fragmento de la ciudad de México hacia el barrio de Tlatelolco, y en él se pueden apreciar las tres grandes calzadas de Tlacopan, Tepeyac y la de Itztapalapa, que fueron conservadas por García Bravo al definir las principales calles y acequias<sup>124</sup>. Existen diferentes interpretaciones en cuanto a los nombres de los barrios y su distribución a partir de este códice. El presente estudio aprovechó el trabajo de Luis González Aparicio<sup>125</sup> en donde explica la correspondencia del plano con la división actual de las colonias y barrios de la ciudad.

La calzada de Tlacopan o México-Tacuba tiene gran importancia en esta época y en especial para México Tenochtitlán, ya que a través de este camino la ciudad se comunicaba con la tierra firme ubicada al poniente del lago de Texcoco: Tacuba, Azcapotzalco y Chapultepec. De acuerdo con González Aparicio, el *Plano de Izote* muestra la calzada de Tlacopan como uno de los límites del barrio de Cuepopan al sur, así como actualmente lo hace con la colonia Guerrero.<sup>126</sup> *El Plano de Izote* corresponde con una parte del barrio de Cuepopan, coincidiendo

---

<sup>124</sup> Luis González Aparicio, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlán*, México, SEP/INAH, 1973.

<sup>125</sup> *Ibíd.*

<sup>126</sup> *Ibíd.*

con la esquina de Tacuba y Aquiles Serdán (hoy Eje central Lázaro Cárdenas) (fig. 44).<sup>127</sup> La iglesia de Santa María La Redonda (fig. 45) se ubica en el *Plano de Izote*, representada por una iglesia de planta cuadrada, inmueble del cual hablaremos más adelante.<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> Luis González Aparicio, *op. cit.*, p. 122.

<sup>128</sup> *Ibíd*, p. 120-121.



44. Anónimo, *Sin título*, conocido como “Plano de papel de amate”, ca. 1558.

Plano a color de 168 x 238 cm, sin escala ni orientación.

Pintado sobre papel de amate.

Aparecen las chinampas surcadas por canales. En el plano se observa el templo llamado Santa María (la Redonda) (verde) y al norte se encuentra lo que sería el barrio de los Ángeles. La calzada de Tacuba (morado) y la calzada Tepeyac (amarillo) convergen en el plano.



45. Portada de la parroquia de Santa María la Redonda. 2013. Colonia Guerrero, Ciudad de México. Fotografía: Google.

Acequias o caminos de agua que convergían en el Peñón de Tepetzinco eran la acequia de Santa Ana, la de Tezontlale (representada en el plano de Izote), que actualmente corresponde con el eje vial Mosqueta, y la del Apartado o del Carmen. Estos caminos de agua permitían a los navegantes y vecinos de la ciudad de Tenochtitlán comerciar y trasladar sus productos por toda la región del lago de Tezcoco.<sup>129</sup> Hoy en día la calzada de Tlacopan (México-Tacuba) y la acequia de Tezontlale (eje vial Mosqueta) siguen siendo avenidas importantes para el tránsito urbano de la Ciudad de México.

La ciudad colonial fue construida sobre los restos de México-Tenochtitlán. Los españoles organizaron sus viviendas dentro de la traza, mientras que los indígenas fueron relegados a los barrios de la periferia. Esto había sido señalado

---

<sup>129</sup> Luis González Aparicio, *op. cit.*, p. 78.

por Felipe II en las ordenanzas de Nueva Población en 1573,<sup>130</sup> en donde se especificaba cómo debían organizarse las comunidades de españoles e indios, obligando a una completa separación entre ambas.<sup>131</sup> En las Ordenanzas se establecía cuál debía ser la ubicación de los habitantes según el oficio y el grupo étnico dentro de la ciudad.

No fue posible acatar este mandato por diversas razones: por un lado, los conquistadores necesitaban mano de obra indígena, y por otra parte la ciudad fue creciendo, por lo que fue imposible mantener el nuevo orden social y espacial “de los diferentes grupos de la sociedad novohispana”.<sup>132</sup> La expansión de la ciudad se debió, en gran medida, a la fundación y construcción de iglesias y conventos como se explicará a continuación.

En el plano de Pedro de Arrieta de 1737<sup>133</sup> (fig. 46) se observa que además de los conjuntos religiosos se representaron construcciones civiles como la Hacienda de Rebeque, el Pradito y un conjunto de casonas y árboles. En lo que concierne a los centros religiosos, Arrieta representó la capilla de los Ángeles (rojo), cercana a la calzada Tepeyac (amarillo), como un pequeño edificio de planta cuadrada. Se destacaron los templos de Santa María la Redonda, San Hipólito, San Juan de Dios, la Santa Veracruz y varias casas o palacios que pertenecieron a la nobleza española, como la casa del mariscal de Castilla sobre la avenida México-Tacuba (morado).

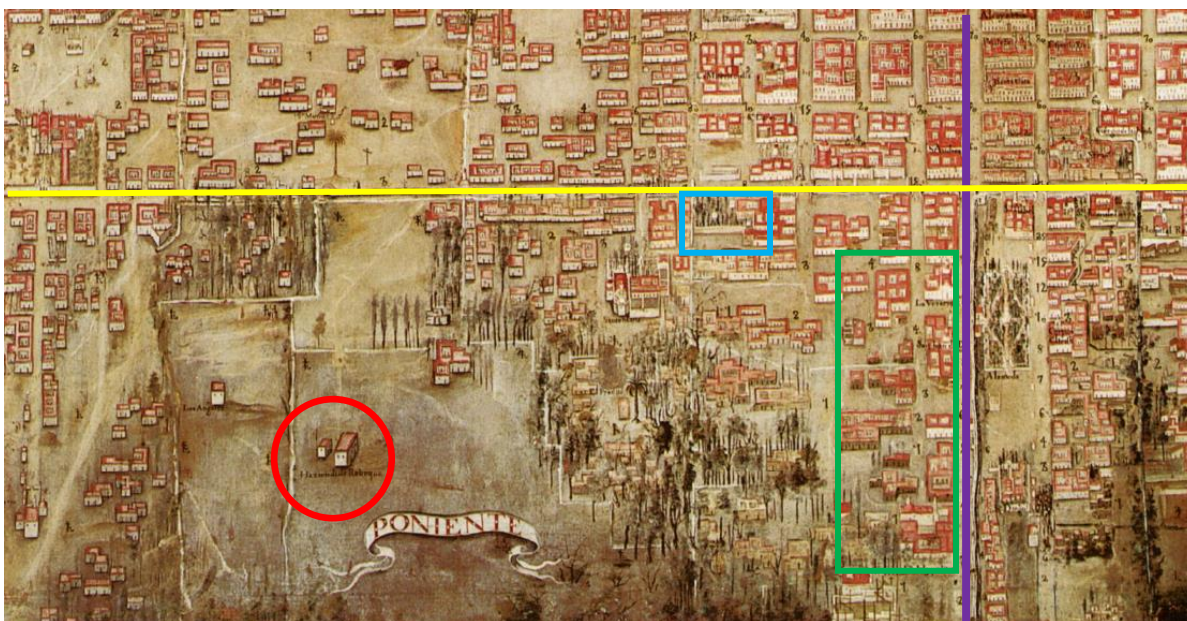
---

<sup>130</sup> *Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias dadas por Felipe II, el 13 de julio de 1573, en el bosque de Segobia*, <http://personal.us.es/ijimenez5/uploads/Docencia/Ordenanzas%20del%20Bosque%20de%20Segovia,%2013%20de%20julio%20de%201573.pdf>, (consultado en línea el 27 de abril del 2017).

<sup>131</sup> Luis Felipe Cabrales Barajas, Eduardo López Moreno Romero (Comp.), *La ciudad en retrospectiva*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996, p. 173-174.

<sup>132</sup> Luis Felipe Cabrales Barajas, *ibíd.*

<sup>133</sup> Pedro de Arrieta, “Sin título”, 1737, en Sonia Lombardo, *Atlas histórico de la ciudad de México*, INAH, México, 1996, p. 315.

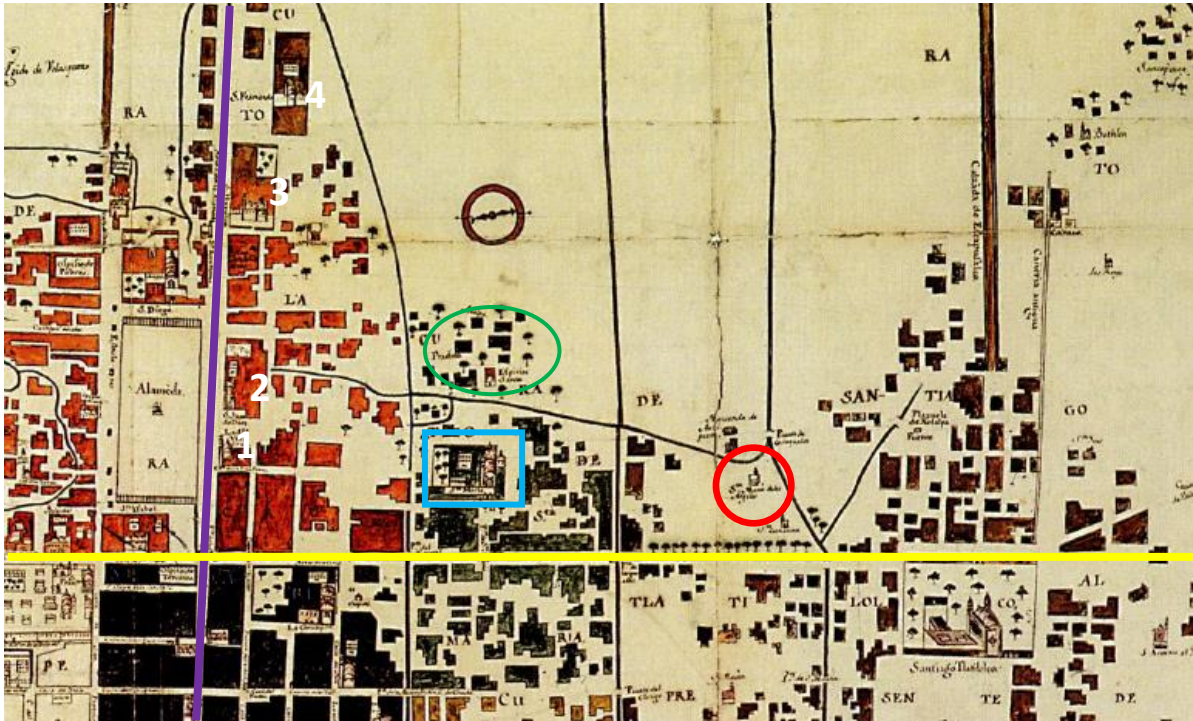


46. Pedro de Arrieta, fragmento del plano de 1737, *Sin título*, zona poniente. Plano a color de 195 x 130 cm, sin escala y con orientación. Óleo sobre tela.

El plano de José Antonio Alzate, que data de 1772<sup>134</sup> (fig. 47), demuestra como a casi dos siglos de la conquista, el barrio de Santa María la Redonda estaba poco poblado, y las construcciones que se resaltaron fueron las de carácter religioso: la parroquia de Santa María la Redonda (azul), la Santa Veracruz, el templo de San Hipólito y el de San Juan de Dios (verde), que destacaron por la gran extensión de terreno. Por otro lado en la parte norte de Santa María, tuvieron un papel protagónico la capilla de Santa María de los Ángeles (rojo), próxima al barrio de Santiago Tlatelolco y a la capilla de Santa Catarina, cercanos a la calzada Tepeyac (amarillo). Ambos conjuntos religiosos se representaron en un terreno aislado, que posiblemente perteneció a los terrenos de las haciendas de Santa María. La parroquia de Santa María la Redonda se ubicaba en la parte central de la colonia, cercana a otro terreno llamado el Pradito

<sup>134</sup> Jose Antonio Alzate y Ramírez, "Plano de la Ymperial México con la nueva distribución de los Territorios Parrochiales para la más fácil y pronta administración de los S. Sacramentos dispuesto en 1769 años de la orden del Ilmo. Sr. Dn. Francisco Antonio Lorenzana Buytron, Digno. Arzobispo de esta Sa. Iglesia Metropolitana. Dn. Joseph Anto. Alzate y Ramírez", 1772, en Sonia Lombardo, *op. cit.*, p. 56.

(verde). Al sur, sobre Calzada México-Tacuba (morado) se encontraban los antiguos conjuntos religiosos de: 1) la Santa Veracruz, 2) San Juan de Dios, 3) San Hipólito y 4) San Fernando.



47. Jose Antonio Alzate, fragmento del *Plano de la Ymperial México con la nueva distribución de los Territorios Parrochiales para la más fácil y pronta administración de los S. Sacramentos dispuesto en 1769 años de la orden del Ilmo. Sr. Dn. Francisco Antonio Lorenzana Buytron, Digno. Arzobispo de esta Sa. Iglesia Metropolitana. Dn. Joseph Anto. Alzate y Ramírez, 1772, zona poniente.*

Plano a color de 115 x 143 cm, con escala y con orientación.  
Dibujo a tinta y acuarela.

Aparecen en el plano una pradera y un terreno nombrado Espíritu Santo (verde), que probablemente fueron el lugar en donde se ubicaban los panteones de San Andrés y Santa Paula. La casa del Mariscal de Castilla también aparece representada pero sin nombre al igual que otras pequeñas construcciones dispersas de extensión igual o más pequeña.



## El barrio de los Ángeles

Es importante aclarar que el barrio de Santa María, que conformaba el antiguo barrio indígena de Cuepopan, fue conocido en la parte norte como barrio de los Ángeles y en el sur como barrio de Santa María la Redonda. Los barrios empezaron a ser reconocidos con estos nombres a causa de los templos ubicados en cada uno de ellos: al norte el santuario de Nuestra Señora de los Ángeles, fundado en 1580 y erigido en 1595<sup>135</sup> por fray Pedro Moya de Contreras, quien fuera arzobispo de México; y al sur la parroquia de indios más antigua de ambos barrios, la iglesia de Santa María la Redonda fundada en 1524 por fray Pedro de Gante<sup>136</sup>.

Los territorios que conformaban los barrios de Santa María la Redonda y Los Ángeles tenían importancia estratégica por su ubicación, como punto de enlace entre los grandes barrios de Santiago Tlatelolco y San Juan Tenochtitlán. Por esta razón se llevó a cabo la construcción de iglesias, cabildos y plazas que sirvieron como núcleos de poder para mantener el control de la población indígena.

En la época novohispana la traza fue diseñada con la pretensión de separar a los indígenas de los españoles, distribuyéndolos en barrios. Durante el siglo XIX la creación de las colonias tuvo el propósito de dividir por zonas a los distintos sectores sociales, de acuerdo con las actividades que realizaban. Así, los fraccionamientos de trabajadores se instalaron en antiguos barrios indígenas y coloniales, como Los Ángeles, Santa María la Redonda y Guerrero. La colonia Guerrero fue ocupada por obreros y artesanos relacionados con el trabajo del ferrocarril y la aduana ubicada al norte del barrio de los Ángeles.

La colonia Guerrero fue fraccionada por Rafael Martínez de la Torre y Antonio Escandón, en los terrenos pertenecientes a la Hacienda de Buenavista, parte del potrero y huerta de San Fernando, así como un lote del terreno de dicho convento, y que según el diario el *Monitor Republicano* fue inaugurada el 5 de

---

<sup>135</sup> Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 72. y José C. Berruecos, *ibíd.*

<sup>136</sup> Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 61.

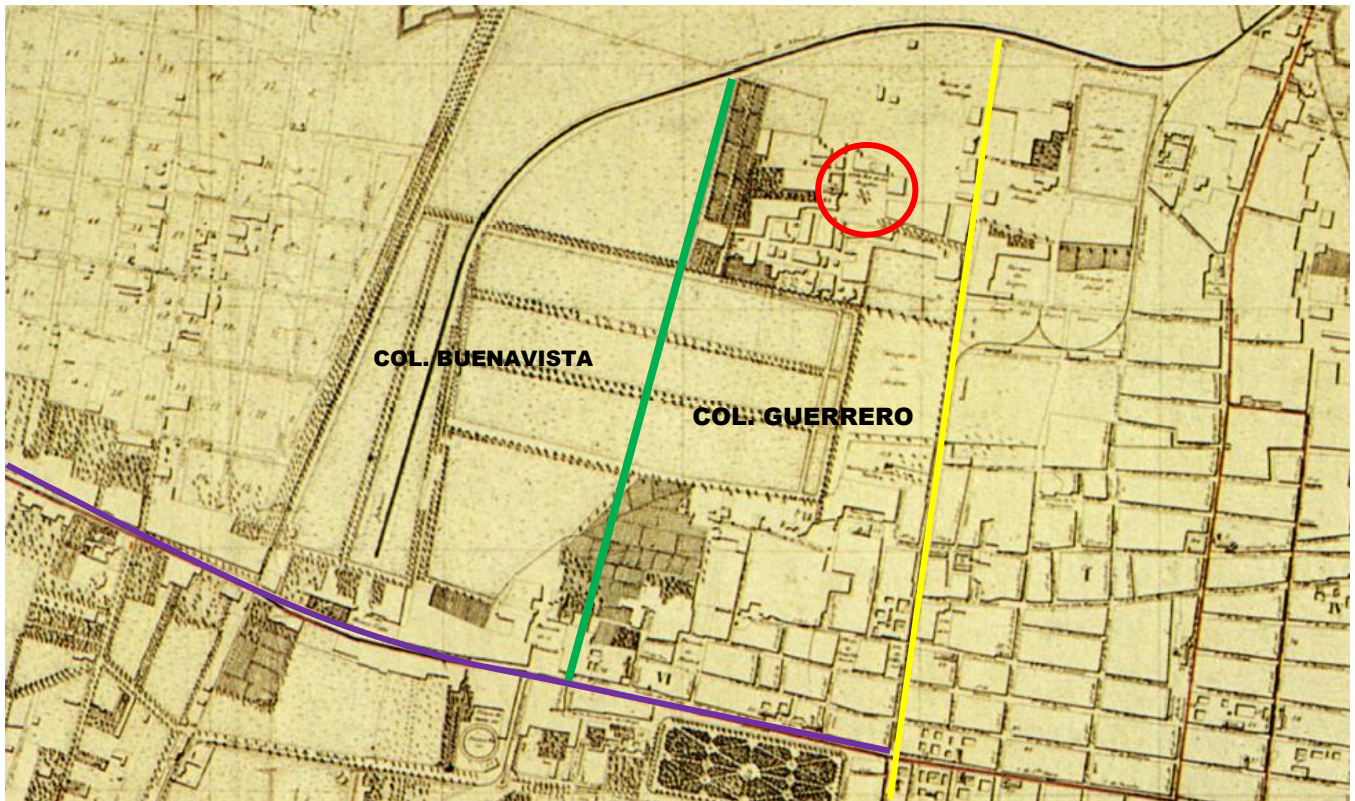
mayo de 1874. No se le llamó colonia Guerrero hasta la época porfiriana, antes se le llamaba Buenavista, San Fernando o los Ángeles, dependiendo de la zona de la que se hablara.

Desde finales del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX los terrenos en los que se estableció la colonia Guerrero no presentaron ningún crecimiento importante respecto a la densidad de población, pero para la segunda mitad del siglo XIX se puede observar en los planos que las construcciones comenzaron a incrementarse. Los terrenos que pertenecían a los conjuntos religiosos, como el convento de San Fernando, fueron demolidos y fraccionados. Este edificio religioso tiene importancia histórica para la colonia Guerrero porque fue en sus terrenos y huertos donde comenzó a fraccionarse, y de donde tomó su nombre: colonia Buenavista o de San Fernando. Francisco de la Maza se refiere a la colonia Guerrero como de los Azulejos, que pronto tomaría el nombre de Guerrero al ser atravesada en 1860 por la calle llamada de esta forma,<sup>137</sup> dividiendo a la mitad los terrenos de San Fernando.

Asimismo, en este periodo la ciudad empezó a organizarse y a dividirse en cuadras y manzanas, por lo que se crearon nuevas calles y avenidas en donde antes sólo existían huertos y potreros. Las calles tomaron nombres de flores como Camelia y Mosqueta, así como de héroes nacionales, como Zarco y Degollado.

---

<sup>137</sup> Francisco de la Maza, *Del neoclásico al art-nouveau y Primer viaje a Europa*, México, SEP, 1974, p. 67.



48. Luis Espinosa, fragmento del “Plano de la Ciudad de México, levantado por la orden del Ministerio de Fomento”, 1867.

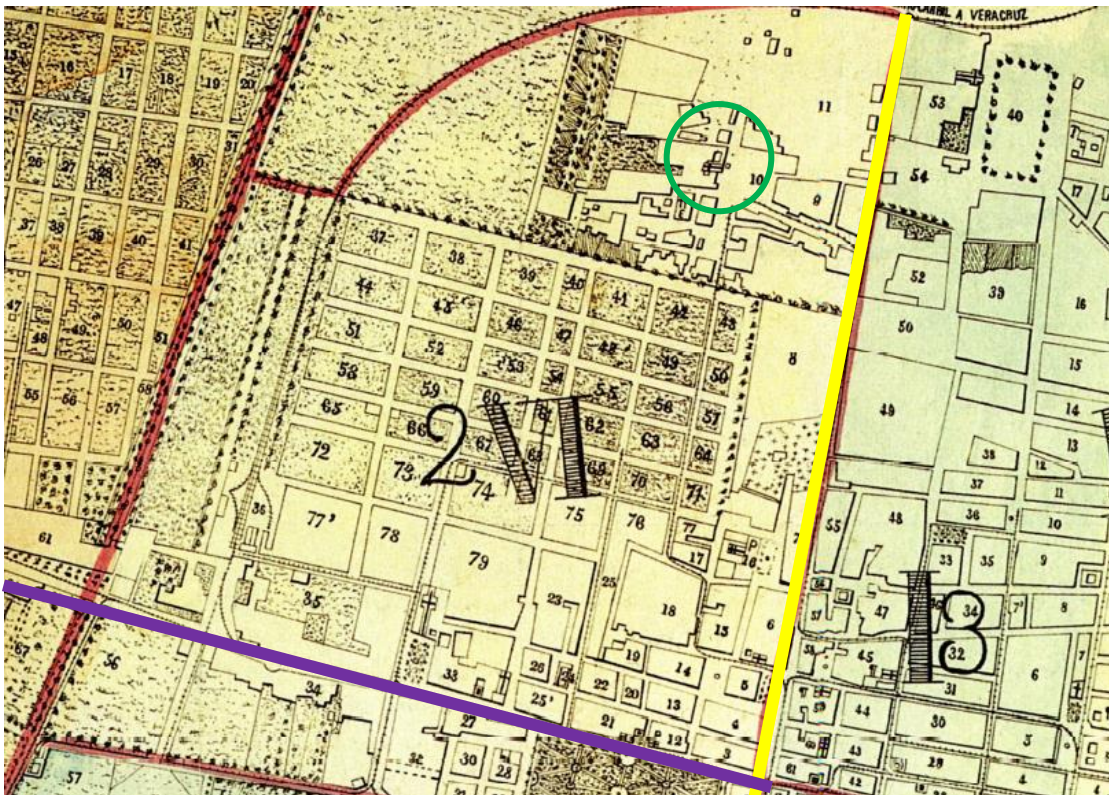
Plano a color de 102x74 cm, con escala y orientación.

Con rojo se ha marcado el santuario de Nuestra Señora de los Ángeles y su plaza al norte. Al sur se observan los conjuntos religiosos de San Fernando, San Hipólito, San Juan de Dios y la Santa Veracruz. Al oeste se observan los terrenos pertenecientes al ferrocarril de Buena Vista. Se ha marcado con verde la que en el siglo XX se convertiría en la calle Guerrero, que divide las colonias Guerrero (este) y Buenavista (oeste). Se ubican también la calzada Tacuba (morado) y la calzada Tepeyac (amarillo).

En el plano de Luis Espinosa de 1867<sup>138</sup> (fig. 48) se observa como la colonia Guerrero comenzó a dividirse en terrenos rodeados por arboledas. No se reconocen construcciones adicionales de las que existieron en la época colonial, y los terrenos de los huertos y potrero de San Fernando se han separado. Es más claro el límite de estos terrenos en la parte oeste de la colonia, en donde se distingue la actual calle de Guerrero como división territorial entre la colonia Guerrero, que estaba compuesta por cuadras y manzanas, y la colonia

<sup>138</sup> Sonia Lombardo, *op. cit.*, p. 384-85.

Buenavista, ocupada por los terrenos del ferrocarril. El barrio de los Ángeles se hallaba más poblado alrededor del templo, aunque continuó siendo parte de los límites de la ciudad.



49. Agustín Arellano, fragmento del “Plano de la ciudad de México. *Anuario Universal*, noviembre 25 de 1879”, 1979.

Plano a color de 42 x 34 cm, con escala y orientación.

Impreso.

Para la orientación del barrio y el templo de Nuestra Señora de los Ángeles (verde) se ubican dos grandes calzadas: calzada Tepeyac (amarillo) y calzada México-Tacuba (morado).

En 1879 la colonia Guerrero fue representada en el plano de Agustín Arellano<sup>139</sup> (fig. 49) con cuadras y manzanas, es decir ya fraccionada. Cabe mencionar que las cuadras de la colonia tenían forma rectangular, a diferencia de otras colonias que poseían cuadrados. Los terrenos del templo y hospital de San

<sup>139</sup> *Ibíd.*, p. 392-93.

Juan de Dios, San Fernando, San Hipólito, la Santa Veracruz y Santa María la Redonda se representaron disminuidos por la ampliación y creación de avenidas.

Asimismo, se reprodujeron las vías ocupadas por el ferrocarril de Veracruz, que rodeaba la colonia y entraba por algunas de sus calles. La estación de ferrocarril que salía de la Plaza Villamil (hoy plaza Aquiles Serdán) y llegaba hasta la Garita de Peralvillo, fue terminada el 4 de julio de 1857. El ferrocarril, constituido por veinte vagones, hacía su recorrido por la calzada de Santa María la Redonda, seguía por la calle de Talleres y luego por la llamada del Ferrocarril, hasta llegar a la Garita.<sup>140</sup>

Para 1873 el presidente Sebastián Lerdo de Tejada ordenó la ampliación del actual Paseo de la Reforma, que atravesaba los terrenos del mismo convento de Propaganda Fide, Santa María la Redonda y el panteón de Santa Paula.

La creación de la colonia giraba en torno al recién instalado ferrocarril de Buenavista, que produjo una alta demanda de vivienda.<sup>141</sup> Cuando se creaba una colonia, los fraccionadores tenían la obligación de dotar a los habitantes de los servicios de agua, drenaje, luz y policía, los cuales no fueron proporcionados por Martínez de la Torre porque la autorización para fundar la colonia por parte del ayuntamiento no fue concedida. El fraccionamiento se inauguró un año después del ferrocarril mexicano, con un gran baile en el salón del Gran Círculo de Obreros, organizado por Juan de Mata Rivera, director del periódico *El socialista*.<sup>142</sup> El problema de los servicios, y en especial el agua, de los que carecían todos los vecinos de Buenavista y San Fernando fue solucionado hasta que ellos mismos costearon la colocación del drenaje y de las tomas de agua.

La vivienda en la colonia se constituía principalmente de edificios de vecindad, en la que vivían obreros y artesanos: trabajadores de la construcción, carpinteros, trabajadores textiles, jornaleros, artesanos del cuero, del metal, panaderos, cigarreros, y mecánicos. En menor medida se podía encontrar en la

---

<sup>140</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 14.

<sup>141</sup> Luis Felipe Cabrales Barajas, *op. cit.*, p. 188.

<sup>142</sup> Mario Ortega Olivares, *op. cit.*, p. 118.

colonia a profesionistas liberales y a propietarios, que representaban sólo el 0.52%<sup>143</sup> de sus habitantes.

El barrio de los Ángeles estuvo muy apartado de la ciudad en el siglo XIX, cuando fue fraccionado por Rafael Martínez de la Torre, lo que ocasionó el poblamiento de los terrenos hasta los potreros de Nonoalco. Según Francisco de la Maza, el fraccionamiento se realizó por el año de 1874, ya que existió una casa en el no. 108 de la calle Guerrero que poseía una inscripción grabada en piedra que rezaba: “Primera casa fundada en esta colonia. Febrero de 1874 y reparada en 1890.”<sup>144</sup> El barrio de los Ángeles estaba constituido por los terrenos comunales de los barrios de los Ángeles, Nonoalco y los Reyes.<sup>145</sup> De acuerdo con Cabrales Barajas, cuando el barrio de los Ángeles se fraccionó, muchos de sus terrenos fueron vendidos para usos agrícolas, como ocurrió en el caso de las 48 000 varas compradas por Santiago Schimt para el rancho El Huizache.<sup>146</sup>

---

<sup>143</sup> Mario Ortega Olivares, *óp. cit.*, p. 121.

<sup>144</sup> Francisco de la Maza, *óp. cit.*, p. 67.

<sup>145</sup> Luis Felipe Cabrales Barajas, *óp. cit.*, p. 184.

<sup>146</sup> *Ibíd.*, p. 193.

### 3.2. Religiosidad popular e identidad en el barrio de los Ángeles

La historiografía de los últimos años ha estudiado las creencias religiosas de los indios en la Ciudad de México y la posición de las autoridades ante esto<sup>147</sup> pero se debe resaltar la diferencia del tipo de religiosidad indígena en la que se ha enfocado. Gerardo Lara menciona que los estudios sobre la población indígena en relación con temas urbanos, han servido de “telón de fondo” al momento de estudiar las costumbres y las fiestas públicas. En cambio, cuando se trata de los grupos marginales o populares es cuando se vuelve un tema de interés.<sup>148</sup> Es en éste último grupo donde se inserta la religiosidad en el barrio de los Ángeles aunque, cómo ya se mencionó al inicio de este trabajo, existen pocas investigaciones que aborden la religiosidad e identidad en torno a la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles.<sup>149</sup>

Cómo se ha visto en los mapas y planos del capítulo anterior, el barrio de los Ángeles se puede considerar como marginal hasta al menos la primera mitad del siglo XIX, ya que se encontraba alejado de la urbe por terrenos deshabitados. Los barrios mayores de San Juan Moyotla y Santiago Tlatelolco se distinguían “por la fiesta de sus santos patronos, a las que acudían los barrios y pueblos sujetos con sus aportaciones para los gastos, pero éstos a su vez, se diferenciaban entre sí por las fiestas de los santos venerados en sus capillas particulares”<sup>150</sup> Esto derivó en cultos locales que integraban a la comunidad, ya que no solo el cuerpo eclesiástico se encargaba del mantenimiento del templo y el culto, sino una colectividad interesada en ello. De este modo, los individuos buscaban ser reconocidos y afirmar su pertenencia a una comunidad.

---

<sup>147</sup> Gerardo Lara Cisneros hizo un pequeño recuento historiográfico sobre las obras más relevantes que han tratado el tema de la religiosidad indígena novohispana en Gerardo Lara Cisneros, “religiosidad indígena en contextos urbanos. Nueva España, siglo XVIII”, en Felipe Castro Gutiérrez, *op. cit.*, p. 279-302.

<sup>148</sup> Gerardo Lara Cisneros, *op. cit.*, p. 280.

<sup>149</sup> El artículo de Hugo Armando Félix se enfoca en la religiosidad e identidad a partir de las crónicas de autores decimonónicos y ha sido de utilidad para la presente investigación.

<sup>150</sup> Hugo Armando Félix, *op. cit.*, p. 52.

Con el crecimiento demográfico, el barrio de los Ángeles se fue conectando con el espacio ciudadano, hasta que se convirtió en parte de él. Es en este contexto en el que la religiosidad se manifiesta con mayor intensidad por medio de la celebración del 2 de agosto, “que permitía la afirmación del barrio y de la comunidad frente a la ciudad”.<sup>151</sup>

Autores decimonónicos como Ignacio Manuel Altamirano, Luis González Obregón y Manuel Rivera Cambas se interesaron por la cultura popular y la manera en que los indios expresaban su identidad, al mismo tiempo que se imponían al liberalismo imperante de la época.

Aunque el crecimiento demográfico había unido a los pueblos de indios a la ciudad, siguió existiendo una jerarquización de los espacios urbanos, originada por el orden estamental. Para el siglo XVIII, el proceso de mestizaje ya había avanzado, pero un aspecto que aún diferenciaba a un grupo de otro era la religiosidad, que tenía sus orígenes en las “ancestrales religiosidades nativas”.<sup>152</sup> Hubo santuarios que, si bien no se encontraban cerca de la urbe, estaban estrechamente relacionados con la ciudad, como es el caso del santuario de las vírgenes del Tepeyac y de Los Remedios. El templo de los Ángeles formó parte de estos espacios religiosos que se situaban alejados del ámbito ciudadano y aún así constituyeron un punto clave de peregrinación.

La importancia del culto guadalupano ha sido extensamente estudiada con relación a la creación de una identidad criolla. La aparición de una Virgen que no provenía de Europa, sino que se había aparecido por primera vez en la Nueva España, colocó a ésta dentro de la historia de la salvación.<sup>153</sup> María del Carmen Espinoza menciona que “con la Virgen del Tepeyac Nueva España se convirtió en

---

<sup>151</sup> Hugo Armando Félix, *op. cit.*, p. 51.

<sup>152</sup> Utilizo el concepto de “ancestrales religiosidades nativas” de Gerardo Lara Cisneros que se refiere no a los indígenas que se empeñaban en conservar sus antiguas creencias, sino a cómo se apropiaron de la religión católica reproduciéndola a su manera. Véase Gerardo Lara Cisneros, *op. cit.*, p. 282.

<sup>153</sup> María del Carmen Espinosa Valdivia, *Jesuitas y culto mariano: Francisco de Florencia, Juan Antonio de Oviedo y Francisco Javier Lazcano*, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2011, p. 329-30.



nación privilegiada dentro de la cristiandad”<sup>154</sup> y que se llevó un proceso de guadalupanización toponímica del territorio.

A menor escala se reprodujo el mismo fenómeno en los espacios donde existían cultos marianos como el de Nuestra Señora de los Ángeles. Aunque este tipo de culto mariano provenía de Europa y había llegado por medio de la orden franciscana, al establecerse en la Nueva España conformó su propio cuerpo de prácticas religiosas en torno a la imagen que sirvieron para afirmar la identidad de un barrio frente a otros.

Las noticias más tempranas que se han encontrado hasta el momento sobre el culto son en el siglo XVIII, cuando el sastre José de Haro se convirtió en el mayordomo del templo. Se sabe que la fiesta patronal de Nuestra Señora de los Ángeles se efectuó “por lo menos desde el último tercio del siglo XVIII de manera ininterrumpida”,<sup>155</sup> pero no se tienen noticias anteriores a ese siglo, a pesar de que los registros documentales datan a la antigua capilla en 1580.

Es importante ahondar en el tema de la obra escrita por el bachiller Peñuelas, encargada por Haro, ya que el escrito fue una forma de promover el culto. Uno de los resultados fue el incremento de las limosnas para su sostenimiento y posteriores renovaciones. Bien dice el propio Peñuelas, que “la mira que se ha tenido en sacar a luz esta obrita, es encender los corazones de los fieles en la devoción de esta santa imagen”.<sup>156</sup> Se reconoce al arzobispo de México, Alonso Núñez de Haro y Peralta como mecenas del santuario, que “ha cooperado a este mismo culto con las muchas gracias, franquezas e indulgencias con que ha enriquecido aquel santuario, sería temeridad buscar otro mecenas para esta pequeña obra [...]”.<sup>157</sup>

La breve noticia comienza con el dictamen y el parecer de dos presbíteros del Santo Oficio. Ambos responden al decreto que mandó el arzobispo Haro de

---

<sup>154</sup> María del Carmen Espinosa Valdivia, *íbid.*

<sup>155</sup> Hugo Armando Félix, *op. cit.*, p. 41.

<sup>156</sup> Pablo Antonio Peñuelas, *op. cit.*, p. XI.

<sup>157</sup> Pablo Antonio Peñuelas, *op. cit.*, p. I.

Peralta para reconocer la obra que habla sobre la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles. El primero menciona que después de haber leído la *Breve noticia* entiende porque la pretensión de dar a conocer a la luz pública el culto. Por otro lado, Diego Marín de Moya afirma que con esa obra se “patentizan las admirables circunstancias de la imagen portentosa de la Reyna de los Ángeles”.<sup>158</sup> Los testimonios plasmados en la obra formaron parte de un proyecto de legitimación de la devoción, sentando las bases en un pasado antiguo que se finca en el siglo XVI, con la aparición de la Virgen de los Ángeles al cacique Izayoque.

En 1777 catorce testigos hablaron sobre la antigüedad y materialidad de la imagen para legitimar su existencia, entre ellos se encuentran personajes relevantes como el alférez Ildelfonso Iniesta Bejarano, quien fuera maestro mayor de las obras del Real desagüe; Francisco Guerrero y Torres, maestro de las obras del real palacio, santa Iglesia y tribunal de la fe; Francisco Antonio Vallejo y José de Alcívar, ambos pintores novohispanos de renombre artístico.<sup>159</sup>

Tanto la obra de Peñuelas, la recolección de testimonios, así como el estudio crítico realizado por Pedro Pablo Patiño, respondieron al propósito de oficialización del milagro de la conservación de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles. Recordemos que para que un milagro fuera oficial se necesitaba la aprobación de un Obispo, como lo indicaba el Concilio de Trento:

Y para que se cumplan con mayor exactitud estas determinaciones, establece el santo Concilio que a nadie sea lícito poner, ni procurar se ponga ninguna imagen desusada y nueva en lugar ninguno, ni iglesia, aunque sea de cualquier modo exento, a no tener la aprobación del Obispo. Tampoco se han de admitir nuevos milagros, ni adoptar nuevas reliquias, a no reconocerlas y aprobarlas el mismo Obispo. Y este luego que se certifique en algún punto perteneciente a ellas, consulte algunos teólogos y otras personas piadosas, y haga lo que juzgare convenir a la verdad y piedad.<sup>160</sup>

---

<sup>158</sup> Pablo Antonio Peñuelas, *op. cit.*, p. V-VIII.

<sup>159</sup> Pablo Antonio Peñuelas, *íbid.*, y Hugo Armando Félix, *op. cit.*, p. 47.

<sup>160</sup> *El sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento*, Sesión XXV, p. 332.

Ahora bien, queda claro que José de Haro se preocupó por la promoción del culto a la virgen y por el cuidado del templo. Pero ¿qué prácticas se realizaban en su tiempo en términos de religiosidad popular? El bachiller Peñuelas describe cómo fue que observó el adorno de la imagen en su tiempo:

Se le acomoda uno de muchos vestidos riquísimos que tiene, tejidos de los metales más preciosos, con tanta propiedad, que estando pintada en la pared, se ve abultado el brazo, y parece que está en acción de descansar sobre el pie derecho, persuadiéndolo los trazos y dobleces de las ropas. El hermoso rostro está cercado de resplandores de plata dorados, y ceñida la sagrada cabeza de una bien hecha corona imperial de la misma materia. Se mira pendiente de la oreja un arete precioso, y el cuello adornado con aderezo muy costoso; las manos se admiran alhajadas con sortijas resplandecientes, y el pecho con un riquísimo bariel de pedrería. Se mira ceñida por la cintura por medio de un cíngulo, a quien sirve de broche una joya muy rica y muy bella.<sup>161</sup>

Al leer la descripción de la imagen nos podemos dar cuenta de que el autor quedó sorprendido al ver este tipo de adorno sobre una imagen plana para hacerla parecer de bulto. Es entendible porque se trataba de una pintura mural a la que vestían, y no a las típicas figuras de bulto que se preparaban para salir en procesión.

El milagro de la conservación de la imagen se renueva con la *Disertación* que lleva a cabo Pedro Pablo Patiño,<sup>162</sup> impresa en 1801. Menciona que al año en que escribe, es decir 1799, el culto ha ido aumentando desde que en 1776 el inquisidor descubrió la imagen tapada con petates.<sup>163</sup> En su obra, el autor agustino resalta que lo milagroso de la imagen es su conservación y no su origen, mismo argumento que sostiene Peñuelas en la *Breve noticia*.

Hubo momentos de disminución del culto que se produjeron en los periodos en los que se hicieron reformas al templo, cuando estuvo cerrado al público, y en los periodos de movimientos sociales y políticos.

---

<sup>161</sup> Pablo Antonio Peñuelas, *op. cit.*, p. 55-56.

<sup>162</sup> Pedro Pablo Patiño, *op. cit.*, 138 pp.

<sup>163</sup> Pedro Pablo Patiño, *op. cit.*, p. 124.

El santuario de Nuestra Señora de los Ángeles, que había sido visita franciscana y sujeta a la doctrina de Tlatelolco, interrumpe el culto en 1745, cuando la fiesta popular fue prohibida por el arzobispo y virrey Don Juan Antonio Vizarrón, a causa de los excesos ocurridos en ella. Se mandó al alguacil mayor D. Antonio Arnaez a cubrir la imagen después de la emisión de un auto:

[...] el día 27 de octubre de 1745 mandando que el Alguacil mayor del Provisorato tapase la Imagen de María lo mejor que le pareciera, de modo que no se viera: que las puertas se cerraran y se clavarán: que se le hiciera saber al R. P. Cura Ministro de Santiago [fray Antonio Gutiérrez], que no permitiera descubrir la Santa Imagen, ni celebrar el Santo Sacrificio de la Misa: que no se colectaran limosnas; y que dentro de veinte y cuatro horas se pusiesen las existentes con los vasos y ornamentos sagrados en su Juzgado.<sup>164</sup>

A partir de este suceso, la devoción a la Virgen dejó de ser impulsada por la orden franciscana. La interrupción del culto y el ocultamiento de la imagen que congregaba a los habitantes del barrio a su alrededor, “atentó contra el sentido comunitario que los identificaba”.<sup>165</sup>

El bachiller Peñuelas menciona que durante el tiempo en que el templo estuvo cerrado, fue que la imagen sufrió una de las intervenciones, y el culto surgió de nuevo porque el pueblo creyó que la restauración había sido en realidad una obra milagrosa.<sup>166</sup>

En 1776 el santuario tuvo un crecimiento en el culto a causa del fuerte temblor que sacudió la ciudad; con la réplica nocturna del temblor, varias personas acudieron al santuario de la Virgen de los Ángeles orando, implorando su patrocinio y prometiendo “ejercicios devotos y cristianos”.<sup>167</sup> Cuenta el padre Peñuelas que desde ese momento el santuario estuvo lleno cada día de devotos, mujeres y niños arrodillados ante la imagen pintada en el muro de adobe.

---

<sup>164</sup> Archivo General de la Nación, Indiferente Virreinal, caja5067, exp. 20, s/a, f. 2, en Hugo Armando Félix, *op. cit.*, p. 45.

<sup>165</sup> Hugo Armando Félix, *op. cit.*, p. 51.

<sup>166</sup> Pablo Antonio Peñuelas, *op. cit.*, p. 28-29.

<sup>167</sup> *Ibíd.*, p. 48-49.

A partir de la llegada del sastre Haro comenzó la tradición de vestir a la imagen plasmada en el muro de adobe como una figura de bulto. El bachiller Peñuelas menciona: “Y verdaderamente, que solo Dios, que lo escogió para instrumento de aquellos cultos, pudo administrarle la idea y mover sus manos, para vestir de tela con tanta propiedad una imagen pintada en la pared, como si fuera de bulto [...]”.<sup>168</sup> Hasta el siglo XIX perduró esta costumbre de revestir la imagen con ricos trajes de pedrería sujetos al muro con clavos. Fue en 1886 en que el padre Vicente Reyes mandó encerrar la pintura en un marco de cristal para que ésta práctica se detuviera.<sup>169</sup>

### **La compañía de Jesús y la devoción mariana**

La Constitución de Cádiz trajo consigo la supresión de la Compañía de Jesús en España y sus colonias. En la primera dispersión se encontraban 13 sacerdotes, 4 estudiantes con votos religiosos, 4 hermanos coadjutores con votos, 7 novicios escolares y 9 novicios coanjutores en la Ciudad de México.<sup>170</sup> José Guadalupe Rivas fue uno de los novicios escolares que quedaron en la Compañía.

Se indicó a los dispersos el 7 de abril de 1821, que se reunieran en grupos para hacer vida en comunidad, que se les visitara para mantenerlos unidos y motivados y no tomaran partido político.<sup>171</sup> Retomar la vida en comunidad fue imposible a causa de las prohibiciones del virrey, por lo que los sacerdotes buscaron refugio en ministerios parroquiales y capellanías. El padre José Guadalupe Rivas llegó como segundo capellán al santuario de Nuestra Señora de los Ángeles en 1821 a causa de la dispersión.

---

<sup>168</sup> Pablo Antonio Peñuelas, *op. cit.*, p. 43.

<sup>169</sup> José Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 240-41.

<sup>170</sup> José Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 61.

<sup>171</sup> José Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 62.

A partir de la llegada de los jesuitas al santuario, se hizo énfasis en la celebración de los ritos pertenecientes al calendario religioso jesuita, como el culto al Corazón de Jesús,<sup>172</sup> pero también se dio un proceso de continuidad.

María del Carmen Espinosa hace referencia a una práctica común realizada por los jesuitas: la apropiación de “devociones, tradiciones culturales, usos y costumbres de los sitios a los que llegaban para hacer un doble juego de adaptación e incidencia doctrinaria”.<sup>173</sup> Esto se confirma con la continuidad que le dieron los jesuitas a la devoción de Nuestra Señora de los Ángeles. Además, las devociones marianas tenían un significado particular dentro de la Compañía,<sup>174</sup> que reconoció el carácter milagroso de la Virgen e incentivó las devociones locales ya existentes. Coincidió que la advocación de la Virgen ahí establecida era importante para ambas órdenes: tanto para los franciscanos, como una creencia íntimamente ligada con los orígenes de la orden, como para los jesuitas, que tenían especial predilección por la Inmaculada Concepción, vinculada con la mujer vestida de sol del Apocalipsis.<sup>175</sup>

La disminución y aumento de la religiosidad en el templo, se hizo notar también en todas las prácticas religiosas ahí presentes.

Para 1873, la dura campaña de desprestigio en contra de la Compañía de Jesús por parte de los liberales, provocó que el gobernador Tiburcio Montiel llevara a cabo la orden del presidente Lerdo, de mandar a prisión a todos los jesuitas extranjeros y expulsar de los conventos a las mujeres enclaustradas. El destierro de los jesuitas foráneos provocó que la actividad de las Congregaciones

---

<sup>172</sup> El culto al Sagrado Corazón de Jesús se dio a conocer después de que Jesús le pidiera, en una revelación, a la monja de la orden de la Visitación de Santa María en el convento de Paray en Borgoña, Francia, que el primer viernes después de la octava del Corpus se consagrara una fiesta particular para honrar su corazón. De acuerdo con esta creencia, Dios mismo es el autor de esta devoción, al que se le honra bajo la figura del Corazón. Véase Renato Lizé, *Práctica de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, acompañada de diferentes ejercicios religiosos al Sagrado Corazón de María, aumentada con varias oraciones, y traducida del idioma francés al castellano*, Madrid, Imprenta de D. Eusebio Aguado, 1834, p.3.

<sup>173</sup> María del Carmen Espinosa Valdivia, *op. cit.*, p. 91.

<sup>174</sup> María del Carmen Espinosa Valdivia, *op. cit.*, p. 79.

<sup>175</sup> Brading, *La virgen de Guadalupe: imagen y tradición*, México, Taurus, 2002, p. 162, en María del Carmen Espinosa Valdivia, *op. cit.*, p. 90.

Marianas y otras asociaciones religiosas se vinieran abajo, ya que muchos de los padres expatriados estaban al frente de estas comunidades.<sup>176</sup>

El 3 de diciembre de 1844 se había fundado una organización religiosa en la ciudad de Vals, Francia por la Compañía de Jesús. El Apostolado de la Oración,<sup>177</sup> como le llamó el padre Enrique Ramière, ya se había esparcido por el mundo para el año de 1873. En México su primer director fue el padre Vicente Reyes. La asociación creció por medio de la revista *El Mensajero del Corazón de Jesús*<sup>178</sup> que, como menciona José Gutiérrez, despertó la actividad religiosa de los mexicanos, después de un periodo de reformas anticlericales.

Ignacio Manuel Altamirano, dejó un testimonio escrito sobre la celebración de “las luces de los Ángeles” en la obra de *Paisajes y leyendas* de 1884. El autor hizo una descripción sobre el estado de las calles y lo que pensaba sobre la gente que vivía ahí y celebraba a la Virgen. El autor realizó el mismo recorrido que muchas familias hacían para llegar a la plazuela de los Ángeles el día de su celebración. Desde el ferrocarril su visión fue:

El tren continúa su marcha tortuosa caracoleando por entre un laberinto de callejones angostos, llenos de fango y flanqueados por casas de vecindad estrechas, húmedas, adornadas algunas con jardincillos de macetas, y que serían verdaderas huroneras si no estuviesen alumbradas profusamente por el sol que inunda los pequeños patios.

[...]Son los callejones de Magueyitos, y las calles de Hidalgo, 1ª, 2ª y 3ª de Lerdo. Además de las casas de vecindad en que se aglomera una población miserable y harapienta, hay por allí cien tendajos, fruterías, pulquerías y figones que han sacado a relucir sus enseñas chillantes y que se han adornado de *tules* para mostrarse a los peregrinos.<sup>179</sup>

---

<sup>176</sup> José Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 206.

<sup>177</sup> José Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 229.

<sup>178</sup> Revista mensual impresa desde 1875 y dirigida por los padres de la Compañía de Jesús. Véase, José Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 229.

<sup>179</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 106.

También describió los puntos de llegada de las peregrinaciones, así como las actividades realizadas durante la fiesta popular. Nos dice que procedían del norte, por la calzada Guadalupe y del pueblo de Nonoalco peregrinaciones o romerías de pueblos indígenas preparados para iniciar la celebración, de la que González Obregón llamaba la “*Madona de los pobres*”, a causa de la gran cantidad de devotos de origen humilde. El autor hace una crítica a la fiesta de los Ángeles, expresando que tenía más carácter secular que eclesiástico, llamándole orgía y tildándola de una de tantas “*bacanales católicas*”.<sup>180</sup>

Algunos devotos llegaban por ferrocarril a la plaza de los Ángeles, partiendo desde la plaza (central) y otros en coches tirados por caballos.

En el camino hacia el santuario, Altamirano observó vecindades, locales comerciales de pulque, fruterías y figones.<sup>181</sup> Desde la etapa colonial este tipo de puestos eran comunes en las fiestas populares realizadas en las plazuelas de los templos y se siguieron instalando en estos espacios abiertos hasta inicios del siglo XX. Se colocaban fondas provisionales con expendio de pulque, que eran itinerantes entre los diferentes templos de la zona.<sup>182</sup>

En permisos tramitados por los vecinos del barrio para el establecimiento de fondas, juegos, música y cohetes, se hizo la distinción de la festividad popular de la celebración religiosa:

Francisco de P. Ramírez, en nombre de los vecinos del barrio de los Ángeles, ante Ud. Respetuosamente expongo: que el día dos del próximo mes de agosto se verifica en el templo católico que existe en dicho lugar una fiesta religiosa, como se ha hecho siempre en todos los años anteriores, en honor de la santa patrona, que bajo la advocación de la virgen de los Ángeles se venera en el mencionado templo.

Para contribuir el vecindario al lucimiento de la festividad, aunque del todo separada con la ceremonia religiosa, deseamos todos los vecinos del lugar que

---

<sup>180</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 108.

<sup>181</sup> Casa de poca categoría, donde se guisan y venden cosas de comer. En Diccionario de la Real Academia Española, <http://dle.rae.es/?id=HsXy3Xi>, (consultado el 23 de agosto del 2017).

<sup>182</sup> Gobierno del Distrito, *fondas y figones*, vol. 1623, exp. 162, fojas 10, año 1905.



ese gobierno del digno cargo de Ud. nos conceda licencia para quemar cohetes y castillos pirotécnicos los días primero y dos del referido mes, así como para que durante dos horas del primer día, de las cinco a las siete de la mañana, toque una música de viento frente al templo.<sup>183</sup>

Los puestos ambulantes de cualquier tipo estaban obligados a tramitar un permiso o licencia antes de la realización de la fiesta en el ayuntamiento. Hubo casos en los que se colocaron atracciones sin la autorización correspondiente y el gobierno tuvo que realizar averiguaciones, como es el caso de un palenque de gallos establecido sin consentimiento de las autoridades, en enero de 1912: “Tiene noticia este gobierno, de que en un lugar de la plazuela de los Ángeles existe un palenque de gallos; en consecuencia proceda desde luego a practicar las averiguaciones del caso y de Ud. cuenta con el resultado”.<sup>184</sup>

Un documento de 1905 deja ver que las personas que establecían sus puestos para la fiesta de los Ángeles también lo hacían para otras fiestas patronales:<sup>185</sup>

Al Sr. C. Gobernador del Distrito Federal.

Las que suscriben manifiestan ante Ud. que con motivo de la fiesta de los Ángeles desean establecer una fonda provisional con expendio de pulque.

Anticipadamente ponemos esta ante Ud., porque con motivo de que nos fuese negada la licencia en los días de San Juan y de San Pedro nos encontramos en la miseria y esperamos de su bondad de Ud. que les concederá Ud. la licencia a estas pobres mujeres que es de la manera que buscan el pan para el sostén de sus familias.

Recibiendo el favor y gracia le damos a Ud. las más repetidas gracias.

México Julio 25 de 1905.

(Firmas)

---

<sup>183</sup> Gobierno del Distrito, licencias diversas, vol. 1714, exp. 249, fojas 3 año 1911-12.

<sup>184</sup> Gobierno del Distrito, juegos permitidos, vol. 1675, exp. 959, f. 1, 1911-12.

<sup>185</sup> Gobierno del Distrito, fondas y figones, vol. 1623, exp. 162, f.10, 1905.

Julia Veraza

Dolores Nava

Remedios González

Romana Segura

Guadalupe Salinas

Juana Rodríguez

Las atracciones más recurrentes en la plaza de los Ángeles eran los trenes de caballitos movidos a pulso, el palenque de gallos, los cohetes, los castillos pirotécnicos y los grupos de música de viento.

Luis González Obregón, otro autor ilustrado que se interesó por las costumbres y tradiciones mexicanas menciona:

[...] La plazuela se llena de toda clase de mercaderes. La gente, después de satisfacer sus piadosos sentimientos, recorre alegre y regocijada los *puestos*, y compra toda especie de golosinas. Hasta los niños, que en la mayor parte de nuestras fiestas religiosas tienen un juguete especial, en la de los Ángeles es su encanto proveerse de quitasoles de cartón y de papel de china.

Lo feo, lo repugnante de esta alegre función anual, son los desordenes que se cometen muchas veces fuera del santuario, hijos del más del *blanco y embriagante licor*, que junto con nuestro sol canicular, hace enrojecer más de lo debido la sangre de nuestros léperos.<sup>186</sup>

Por su parte, el jesuita Antonio Dragon dio cuenta de cómo se celebraban los festejos en Nuestra Señora de los Ángeles a inicios del siglo XX:

La fiesta patronal de Nuestra Señora de los Ángeles, el 2 de agosto, era la más solemne del año. El padre hacía que se adornara con flores la puerta principal de

---

<sup>186</sup> Luis González Obregón, *México Viejo. Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres*, Librería de la viuda de C. Bouret, México, 1900, p. 174.

la iglesia. Los niños arrojaban rosas al paso de las peregrinaciones que llegaban a festejar a la Virgen. Una novena predicada por el padre Garcidueñas preparaba los corazones para el gran día. En la mañana, todos los días de la novena, se celebraba una misa cantada seguida de preces especiales a María, cuyo texto se remontaba a los tiempos de la erección del primer santuario. El día de la fiesta por la tarde, se organizaba una procesión con antorchas. En las escuelas del santuario los alumnos ofrecían una velada en la que representaban escenas bíblicas referentes a María. El remate de las fiestas eran los fuegos artificiales.<sup>187</sup>

Los movimientos sociales y políticos del país también incidieron en la vida religiosa del templo. En 1867, el conservador Leonardo Márquez tenía su cuartel en Santiago Tlatelolco e iba todos los días a misa al santuario de los Ángeles. Las tropas republicanas sitiaron por tres días el barrio de los Ángeles en busca del general Márquez, que creían escondido ahí.

Todo lo registraron: abrieron hasta los sepulcros. Al novicio Santiago Larra lo llegaron a amarrar en una columna y apuntarle con los rifles si no declaraba; más viendo su firmeza y serenidad, lo soltaron. A los padres Rivas y Terán<sup>188</sup> amenazaron con fusilarlos si no entregaban al traidor de Márquez. Ambos se confesaron mutuamente y se dispusieron a morir. Después del minucioso e inútil registro, los dejaron libres.<sup>189</sup>

Otro suceso documentado ocurrió en 1913, en el que Huerta se levantó en armas y desconoció la presidencia de Venustiano Carranza. Se cuenta que tropas carrancistas tomaron la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles y montaron unas ametralladoras en la cúpula del santuario. Desde ese punto comenzaron a balacear a las trincheras huertistas que se ubicaban cerca de la prisión de Santiago Tlatelolco. Felipe Garrido menciona que la iglesia sufrió el impacto de las

---

<sup>187</sup> Antonio Dragon, S.J., *El apóstol de Nuestra Señora. Biografía del Padre Salvador M. Garcidueñas*, México, Jus, 1956.

<sup>188</sup> El padre José Román Terán, oriundo de Jalisco, fue maestro de novicios en la iglesia de los Ángeles de 1866 a 1868. Véase José Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 397.

<sup>189</sup> José Gutiérrez Casillas, *op. cit.*, p. 180.

balas y algunas cuarteaduras.<sup>190</sup> La toma del templo duró dos meses y doce días, lapso en el que fue saqueado y en que la mayoría de los objetos de madera como bancas y las duelas del piso de las aulas fueron despedazados para usarlos como leña.

Se acusó al clero de haber sostenido la revuelta de Huerta, por lo que los religiosos fueron perseguidos. De los trescientos treinta jesuitas que había en la capital huyeron cerca de doscientos sesenta.<sup>191</sup> La persecución terminó hasta 1916, tiempo durante el cual la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles estuvo cubierta con tablas de madera que se colocaron para su protección.

Como se puede apreciar, el barrio y el templo vivieron acontecimientos que afectaron la vida diaria de los vecinos, sobre todo en relación a sus prácticas religiosas. El culto se vio interrumpido en varias ocasiones debido a conflictos bélicos como los ya mencionados; a desastres naturales como la inundación de 1629 y la interrupción del culto después del auto de 1745. Estos obstáculos también forman parte de la historia del culto, ya que afirma una vez más la cualidad milagrosa de la imagen al salir airosa de éstos embates.

Con el paso de los años, se fueron agregando otro tipo de cultos provenientes de otras órdenes religiosas, como fue el caso de los cultos jesuitas. Así, se conformó un cuerpo de prácticas religiosas que identifican a un lugar sagrado. Con esto confirmamos que la religión es un fenómeno dinámico<sup>192</sup> y abierto que se va adaptando a las nuevas realidades culturales.

### **Religiosidad popular actualmente**

En la colonia Guerrero confluyen diferentes religiosidades populares. Algunas de ellas han tenido más auge a partir de la década de 1990 con la resignificación de los espacios. Es entonces cuando surgieron los devotos a la Santa Muerte y a San

---

<sup>190</sup> Felipe Garrido, *op. cit.*, p. 141.

<sup>191</sup> *Ibíd.*, p. 142.

<sup>192</sup> Luis Maldonado, *op. cit.*, p. 38.

Judas Tadeo. Anterior a estas nuevas religiosidades populares o realidades culturales como les llama Luis Maldonado,<sup>193</sup> el culto a Nuestra Señora de los Ángeles imperaba en el barrio de los Ángeles.

En la actualidad, durante la celebración dedicada a la Virgen de los Ángeles se pueden distinguir dos partes. En la primera, se lleva a cabo la celebración o fiesta religiosa que tiene lugar dentro del templo. A la misa de la tarde dada por el párroco, le antecede un ritual prehispánico que ingresa al templo formado por concheros y músicos que llevan dulces tradicionales mexicanos como ofrenda a la imagen. La danza tiene como objetivo hacer presentes los orígenes prehispánicos del barrio, momento clave en el cual la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles se le presenta como un milagro al cacique del barrio. La reproducción de la historia del barrio por medio de este rito nos dice mucho de la concepción religiosa que tiene el barrio de los Ángeles sobre sí mismo. Reconoce su pasado indígena al mismo tiempo que acepta las distintas prácticas religiosas que se fueron agregando con el paso de los años.

A la misa acuden los vecinos de la colonia y visitantes de otras partes de la ciudad. Con esto, se puede observar que la imagen sigue siendo visitada y venerada, no solo por el barrio de los Ángeles, sino por personas que residen en otras colonias, ya que es muy concurrido.

Aspectos relacionados con la vida cotidiana y la concepción religiosa del mundo se hacen presentes dentro del espacio sagrado, materializados en los llamados “milagritos”, pequeñas piezas de metal en forma de partes del cuerpo, como piernas, brazos, manos, etc. Estos objetos son un símbolo de agradecimiento por la ayuda recibida, que son dedicados por los fieles hacia el Cristo, la Virgen o el santo de su preferencia en sus distintas advocaciones<sup>194</sup>. Este objeto, que funciona como testimonio del milagro ocurrido, se convierte en

---

<sup>193</sup> La religiosidad es vista por Luis Maldonado como un tejido inserto en el estilo de vida de los creyentes que no es posible analizar por separado. Luis Maldonado, “La religiosidad popular”, en Carlos Álvarez Santaló, *op. cit.*, p. 33.

<sup>194</sup> Gloria Fraser Giffords (coord.), “Exvotos”, en *Artes de México*, No. 53, México, Frente Nacional de Artes Plásticas, 2000.

prueba permanente al colocarse dentro de un espacio público y de carácter sagrado como lo es el santuario. Situaciones como accidentes, desastres naturales, enfermedades, entre otros sucesos, hacen referencia al contexto de la vida cotidiana y conectan al devoto con el objeto de su devoción.

Los “milagritos”, a diferencia de los “exvotos”<sup>195</sup> son agradecimientos anónimos. En el santuario de los Ángeles se encuentra una vitrina a un lado del presbiterio en donde se resguardan los “milagritos”, como testimonio material de los agradecimientos de los fieles (fig. 50). Algunos están acompañados con fotos y notas breves. No se tiene noticia de la existencia de exvotos sobre Nuestra Señora de los Ángeles, a pesar de la popularidad de la que gozó durante los siglos XVIII y XIX. Ignacio Manuel Altamirano menciona en *Paisajes y leyendas* que no se observan exvotos,<sup>196</sup> por lo que se puede afirmar que desde antes de 1884, año de publicación de esta obra, el santuario carecía de este tipo de testimonio religioso.

---

<sup>195</sup> El exvoto es un tipo de pintura popular realizada en un contexto religioso. Estas pinturas anónimas de formato pequeño carecen de perspectiva y escala.

<sup>196</sup> Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 128.



50. Vitrina con los “milagritos” dedicados a Nuestra Señora de los Ángeles, 2016. Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles, colonia Guerrero. Fotografía: Dennise Salinas Vázquez.

La devoción a santos y vírgenes depende también de las necesidades que tengan los individuos y/o una colectividad. Las necesidades de los individuos responden, la mayoría de las veces, a causas particulares: problemas económicos, de salud y personales. Las necesidades de una colectividad pueden surgir a causa de fenómenos que afectan a la sociedad, como los desastres naturales: las inundaciones y los terremotos, entre otros.

Es importante hacer hincapié en que el santuario ha sido mantenido por medio de limosnas a lo largo de su historia. Tanto la manufactura, las restauraciones, y los gastos para la fiesta religiosa y popular han sido donados por los vecinos del barrio y sus benefactores. Los individuos construyen su identidad social por medio de la participación en las fiestas y en las ceremonias del calendario litúrgico en donde reafirman su pertenencia a una colectividad que tiene una imagen como elemento de cohesión. La pintura, vista como objeto de integración, desarrolló un barrio alrededor de ella, y posteriormente una colonia.

El barrio de los Ángeles constituye una comunidad que refuerza su unidad dentro del espacio sagrado que es la iglesia de los Ángeles. Existen elementos suficientes para afirmar que el barrio es heredero del *calpulli* indígena de Coatlán, que sobrevive en medio de la gran mancha urbana. La comunidad realiza sus fiestas con pautas bien establecidas y organizadas. Los habitantes del barrio interpretan y recrean su pasado<sup>197</sup> y toman conciencia de ello en el presente. Esto se puede observar en la representación que hacen el 2 de agosto, día de la fiesta en honor a la Virgen de los Ángeles y que describiré a continuación.

### **Crónica de la fiesta “Las luces de los Ángeles” realizada el 2 de agosto del 2016**

El 2 de agosto del 2016 acudí a la celebración dedicada a la Virgen de los Ángeles en el templo que lleva su nombre. Las actividades comenzaron desde las 7 am con la primera misa (fig. 51 y 52). Durante las ceremonias realizadas a lo largo del día, un grupo de danzantes interpretaron un ritual prehispánico en conmemoración a los antiguos habitantes de Cuepopan (fig. 53). Una vez terminada la danza, los miembros del grupo entregaron un conjunto de canastas con dulces tradicionales mexicanos a manera de ofrenda.

---

<sup>197</sup> Soledad González Montes, *op. cit.*, p. 365.





51. Ceremonia realizada durante la celebración dedicada a la Virgen de los Ángeles. 2 de agosto del 2016. Colonia Guerrero, Ciudad de México. Fotografía: Priscila Giovanna Amezcua Nieto.



52. Imagen capturada durante la fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles. 2 de agosto del 2016. Colonia Guerrero, Ciudad de México. Fotografía de Priscila Amezcua Nieto.



53. Interpretación de un ritual prehispánico con música frente a la imagen de la Virgen. 2 de agosto del 2016. Colonia Guerrero, Ciudad de México. Fotografía: Priscila Giovanna Amezcua Nieto.

En el transcurso de la ceremonia realizada entre las 14:00 y 15:00 horas de la tarde se tocó la marimba que interpretó *Cielito lindo* y *Las mañanitas* mientras los visitantes del templo subían a contemplar la imagen. Al retirarse, las personas hicieron una reverencia y salieron caminando de espaldas, como símbolo de respeto a la Virgen. Después de la última misa de la noche bailó un grupo de danza folklórica en el atrio de la iglesia y más tarde se prendió un castillo de cuetes.

En la ceremonia de la tarde acudieron personajes relevantes para la comunidad católica. Se presentó el párroco del templo de Martínez de la Torre y miembros de la Compañía de Jesús que conmemoraban 45 años de haber sido ordenados. El templo de la Virgen de los Ángeles es un espacio especial para la Compañía.

En entrevistas realizadas a vecinos del barrio en el año 2016 se recopiló información sobre la percepción que tienen sobre el templo, la imagen y la historia de su colonia. Al analizar y resumir la información obtenida es posible aseverar que un conjunto de familias completas son las que se han hecho cargo de distintas funciones dentro de la iglesia desde el siglo XIX, tiempo en el que los jesuitas se encontraban a cargo del templo. Ocuparon distintas funciones como sacristanes y coordinadores de coro, entre otras. La gente que acude a la iglesia es una comunidad unida que ha tenido relación desde hace ya varias décadas. En conjunto acuerdan qué tipo de restauraciones y gastos son necesarios para la conservación de este espacio sagrado. También se tocó el tema del temblor de 1985, cuando tanto la colonia como la ciudad entera sufrieron cambios. Los vecinos que se quedaron, se percataron de la disminución de visitas al templo, a causa de la muerte de algunos y la mudanza de otros a los barrios vecinos.

Actualmente ha influido en la disminución al culto, el incremento de otros tipos de religiosidad: la devoción a la Santa Muerte y la santería. Una vecina ha narrado que quienes practican la santería han entrado en el templo y han dejado sobre las bancas gallinas descabezadas, como forma de expresar sus rituales. Existen varios altares cerca de la iglesia de los Ángeles y los vecinos del barrio no están de acuerdo con este tipo de religiosidad, que consideran peligrosa y pagana.

La imagen de San Judas Tadeo, que celebra su fiesta oficial el 28 de octubre, es un culto con el que los devotos de la Virgen de los Ángeles conviven, ya que se encuentran en la misma colonia. Es probable que los devotos a una imagen lo sean también de la otra, a causa de la proximidad entre los templos.

Al exterior, en el espacio que perteneciera al atrio de la iglesia, se encontraban ya instalados los puestos de comida y juegos. Caminando por los pasillos de la reciente feria instalada pude percibir una fiesta de colores y olores: pambazos, buñuelos, gorditas de nata, tacos, flautas, algodones de azúcar, papas y plátanos fritos fueron los “antojitos mexicanos” de aquella noche (fig. 54). Para los niños y jóvenes se dispuso una serie de juegos como el tiro al blanco, pesca

miniatura, huevos de pascua; ambientado con música actual y uno que otro cohete cada determinado tiempo.



54. Tianguis en el atrio de la iglesia. 2 de agosto del 2016. Colonia Guerrero, Ciudad de México. Fotografía: Priscila Giovanna Amezcua Nieto.

## **La construcción de una identidad barrial en torno al culto a Nuestra Señora de los Ángeles**

Para explicar lo que se quiere sostener en este trabajo con el concepto de identidad barrial, considero importante comenzar por definir qué es la identidad.

Giménez Montiel define el concepto de identidad en términos colectivos, es decir, sostiene que la identidad no es individual, ya que se moldea conforme al contexto de una comunidad o un grupo a través de su historia. La identidad colectiva es la percepción que tiene un grupo humano de sí mismo, entendido como un “nosotros”.<sup>198</sup> La creación de la identidad colectiva es subjetiva, ya que se construye por medio de los rasgos, signos y marcas que los actores sociales se apropian. Estos rasgos distintivos, que caracterizan a una comunidad de otra pueden ser el lenguaje, la religión, el estilo de vida, la división del trabajo, y otro tipo de características superficiales como la vestimenta, la alimentación y el arreglo personal.

La religión forma parte de este conjunto de rasgos distintivos que definen el carácter particular de una comunidad con respecto a las otras y es el objeto de estudio principal de esta investigación. Las identidades establecidas se pueden modificar a través del tiempo, por lo que algunos rasgos distintivos pueden quedar en el olvido, como es el caso del lenguaje (náhuatl en este caso), la vestimenta, el linaje o el estilo de vida. Pero existen rasgos que perduran y trascienden generaciones, como es el caso de la religión. La religión, manifestada en las fiestas como su máxima expresión es una forma de reflejar la identidad.

Por esta razón, la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles, que es el origen de la creación de un templo y de un barrio alrededor del mismo, es el elemento clave en la conformación de su identidad barrial.

Con identidad barrial me refiero a los rasgos identitarios del barrio de los Ángeles que lo distinguen de los otros barrios de la colonia Guerrero. Entre ellos

---

<sup>198</sup> Gilberto Giménez Montiel, *Teoría y análisis de la cultura*, vol. I, México, Colección intersecciones, 2005, p. 90.

se encuentra su pasado prehispánico como barrio de Coatlán, que los vecinos del barrio reconocen y expresan en danzas representadas durante la fiesta patronal; el mito de la aparición de la Virgen de los Ángeles, y las prácticas religiosas en torno al santuario; los cuales caracterizan al espacio que conforma el barrio de los Ángeles y reconocen su particularidad ante otros barrios.

Los vecinos del barrio de los Ángeles se identifican porque han crecido ahí y convivido con ese espacio. Se identifican con el edificio y la imagen y se preocupan por su conservación. El templo se ha convertido en la cultura del barrio; que no solo tiene un valor artístico, sino un valor cultural y religioso.

## CONCLUSIONES

Después de hacer un recuento historiográfico sobre la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles y su santuario, elaborar el análisis iconográfico y confrontar la información con los sucesos históricos del barrio de los Ángeles y las prácticas religiosas, se desprenden las siguientes conclusiones.

1. La singularidad de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles radica en su materialidad, es decir, el muro de adobe en la que fue plasmada, por lo que representa una obra de arte sacro relevante dentro de la historia del arte en México y que es imprescindible conservar, ya que no solo tiene un valor artístico y religioso, también forma parte de la memoria colectiva de un barrio y es uno de sus rasgos de identidad.
2. La Virgen de los Ángeles proviene de la tradición europea. Esto se comprueba con el origen de la devoción, que tiene sus raíces en la orden franciscana y con la iconografía, proveniente del modelo *mulier amicta sole*.
3. Los mitos alrededor de la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles se conformaron desde el momento en que el cacique del barrio creyó en la Virgen como un ente milagroso y erigió en su nombre una ermita. Desde ese momento comenzó un proceso que continúa actualmente y que ha ido transformándose como el fenómeno vivo que es.
4. Durante el siglo XVIII se hizo propaganda a nuevas y antiguas devociones provenientes del Viejo Continente, que tomaron fuerza en la Nueva España. Se buscó legitimarlas a partir de orígenes míticos, que caracterizaron a las imágenes de milagrosas. Se escribieron obras que daban noticia de su pasado más antiguo, fincado en la conquista, para que las devociones fueran aceptadas y oficializadas por el obispado, como lo establecía el Concilio de Trento. Este proceso correspondió a la búsqueda identidad, por parte de la que María del Carmen Espinosa llama “una población heterogénea que resultó del choque militar, social y cultural que significaron la conquista y la colonización.”<sup>199</sup> Este grupo buscó elementos identitarios

---

<sup>199</sup> María del Carmen Espinosa Valdivia, *op. cit.*, p. 320.



que los diferenciaron de lo indígena y de lo europeo: un pasado antes de la conquista, el arraigo al territorio y una religiosidad propia, que exaltaba principalmente el guadalupanismo. La devoción a Nuestra Señora de los Ángeles formó parte de este proceso de búsqueda de una identidad novohispana a menor escala, es decir la génesis de una identidad local asociada a un barrio.

5. El núcleo de la religiosidad popular se expresa en la fiesta “Las luces de los Ángeles” en donde la comunidad toma conciencia del origen del barrio como uno de los antiguos barrios menores de Tenochtitlán, y del origen milagroso de la Virgen de los Ángeles.
6. Ahora bien, considero que la religiosidad fue el elemento que ayudó a crear relaciones sociales, que provocó que los individuos se sintieran pertenecientes a una colectividad y que conformó parte de la memoria colectiva. El culto a la Virgen de los Ángeles responde a aspectos sociales, económicos y políticos que no se pueden omitir. La “transferencia de sacralidad”, término utilizado por Giménez Montiel, se hace presente en el cambio de espacio sagrado durante la evangelización. Coatlán, perteneciente al barrio mayor de Cuepopan, fue el espacio en donde se desarrollaron una serie de prácticas católicas a partir de la llegada de la orden franciscana, entre las cuales se encontraba la veneración a Nuestra Señora de los Ángeles. La Compañía de Jesús le dio continuidad al culto ya establecido, que coincidió con una de las devociones predilectas de ésta orden: la Inmaculada Concepción.
7. La decadencia y aumento al culto ocurrieron en momentos de cambios sociales y políticos en el país: el movimiento revolucionario, la Guerra Cristera, la llegada y expulsión de la compañía de Jesús y el incremento de otros tipos de religiosidad popular en la zona como la santa Muerte y San Judas Tadeo.
8. El desarrollo y crecimiento urbano de la actual colonia Guerrero tiene como origen los centros religiosos que se establecieron durante el periodo colonial. El crecimiento comenzó en la zona sur con el brazo conformado

por los templos de San Hipólito, la Santa Veracruz, San Juan de Dios y San Fernando. Por otro lado, en la parte norte, se desarrolló gracias a la erección de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, ubicada en una zona estratégica situada entre Tenochtitlán y Tlatelolco.

9. En cuanto al templo, puedo decir que su función de santuario fue lo que le permitió sobrevivir, por medio de las limosnas de los vecinos del barrio y los devotos a la Virgen, a lo largo del tiempo. Tanto su manufactura como las intervenciones que sufrió, fueron solventadas por medio de estas limosnas y de la contribución de agentes privados, como es el caso del sastre José de Haro.
10. El edificio, tal como se encuentra actualmente, es el resultado de un proceso constructivo que responde a los periodos históricos por los que transitó, por lo que se convierte en un objeto de estudio constante. Después de los sucesos ocurridos el 19 de septiembre del 2017 se puede decir que se perdieron elementos representativos de su construcción, como los vitrales que representaban ángeles, relacionados con el patrocinio del templo: Nuestra Señora de los Ángeles.

Ahora queda por preguntarse en cuanto al aspecto artístico y arquitectónico ¿qué ocurrirá con los daños que presenta el templo?, ¿las autoridades tomarán medidas para rescatarlo?, ¿quién se hará cargo de la restauración de la cúpula caída y de los elementos que haga falta intervenir?, ¿bajo qué medidas se realizarán estas intervenciones? y ¿de dónde provendrá el ingreso para dichas reparaciones?

Y en cuanto al aspecto social puedo mencionar que el santuario ha cumplido a lo largo de su historia con la función de lugar de cohesión, ya que las actividades religiosas llevadas a cabo ahí, han unido al barrio por generaciones a través de la fiesta patronal y del calendario religioso en general. Es necesario plantearse ¿Qué resultado tuvo la caída de una parte del templo dentro de las prácticas religiosas de la colonia? ¿Cómo ha afectado la interrupción del culto al barrio de los Ángeles?

Espero que a partir de este trabajo, futuros historiadores den cuenta de los cuestionamientos que quedan pendientes y que la investigación aquí contenida sea divulgada para el conocimiento de una de las tradiciones más antiguas de México.

## FUENTES

### ARCHIVOS

Archivo Histórico de la Ciudad de México:

- Gobierno del distrito, fondas y figones, vol. 1623, exp. 162, fojas 10, año 1905.
- \_\_\_\_\_, juegos permitidos, vol. 1675, exp. 959, fojas 1 año 1911-12.
- \_\_\_\_\_, licencias diversas, vol. 1714, exp. 249, fojas 3 año 1911-12.

### FUENTES PRIMARIAS

- Benavente, Toribio de, *Historia de los Indios de la Nueva España*, Trat. II, cap. I, Madrid, Real Academia Española, 2014, 439 pp.
- Berruecos, José C., *Apuntes históricos sobre la imagen de Ntra. Sra. De los Ángeles y su santuario en la ciudad de México*, México, Lalpam, 1922, s/p.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra Firme*, vol. II, México, Porrúa, 1967, 305 pp.
- El panteón o cementerio del Santuario de María Santísima de los Ángeles*, México, Imprenta del Águila, s/a., s/p.
- El sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento* (trad. Ignacio López de Ayala), Barcelona, Imprenta de Ramón Martín Indar, 1847, 435 pp. Versión digital en <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/sacrosantoConcilioDeTrento.pdf>.
- González Obregón, Luis, *México Viejo. Noticias históricas, tradiciones, leyendas y costumbres*, Librería de la viuda de C. Bouret, México, 1900, 742 pp.
- Lizé, Renato, *Práctica de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, acompañada de diferentes ejercicios religiosos al Sagrado Corazón de María, aumentada con varias oraciones, y traducida del idioma francés al castellano*, Madrid, Imprenta de D. Eusebio Aguado, 1834, 241 pp.
- Patente de la congregación de Nuestra Señora de los Ángeles*, México, Imprenta de Luis Abadiano y Valdés, 1851, 15 pp.

-Patiño, Pedro Pablo, *Disertación crítico-theo-filosófica sobre la conservación de la santa imagen de Nuestra Señora de los Ángeles*, México, Mariano Joseph Zúñiga y Ontiveros, 1801, 138 pp.

-Peñuelas, Pablo Antonio, *Breve noticia de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de los Ángeles que, por espacio de dos siglos se ha conservado pintada en una pared de adobe y se venera en el santuario, extramuros de México*, México, Felipe de Zuñiga y Ontiveros, 1781, 134 pp.

-Vetancurt, Agustín de, *Theatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del nuevo mundo de las Indias*, México, Imprenta de I. Escalante, 1970, 168 pp.

-Zurita, Alonso de, *Relación de la Nueva España*, edición de Ethelia Ruíz Medrano, vol. I, México, CONACULTA, 1999, 882 pp.

## HEMEROGRAFÍA

-Amerlinck, Concepción, "La Iglesia y la imagen de Nuestra Señora de los Ángeles", en *Memorias*, México, Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras, 2002, p. 243-247.

-Carozzi, María Julia, "La Observación Participante en Ciencias Sociales: En busca de los significados del Actor", en *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, año 3, número 13, Argentina, UCA, p. 40-49.

-Félix, Hugo Armando, "Nuestra Señora de los Ángeles: la pervivencia de una imagen a través de los siglos", en *Historias*, Núm. 89, 2014,

-Fraser Giffords, Gloria (coord.), "Exvotos", en *Artes de México*, No. 53, México, Frente Nacional de Artes Plásticas, 2000, 96 pp.

-González Hernando, Irene, "Los ángeles", *Revista digital de Iconografía Medieval*, vol. I, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009, p. 1-9.

-Herrera Moreno, Ethel, "Nuestra Señora de los Ángeles: un panteón de la ciudad de México", *Boletín de monumentos históricos*, Tercera época, núm. 19, 2010, p. 98-114.

-Morales, Francisco, "Santoral franciscano en los barrios indígenas de la Ciudad de México", en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. XXIV, México, 1994, p. 351-385.

-Ortega Olivares, Mario, "El barrio de Guerrero", en *La utopía en el barrio*, México, UAM Xochimilco, 1995, 333 pp.

-Pedroza Flores, René, "La interdisciplinariedad en la Universidad", *Tiempo de educar*, año 7, segunda época, número 13, enero-junio de 2006, México, p. 69-78.

-Saucedo, Carmen, "Cronología de Arzobispos en México", *Andamio*, México, INAH, s/a.

-Stratton, Suzanne, "La Inmaculada Concepción en el arte español", en *Cuadernos de arte e iconografía*, España, Fundación Universitaria Española, 1989, 88 pp. Versión digital en [http://www.fuesp.com/pdfs\\_revistas/cai/2/cai-2-1.pdf](http://www.fuesp.com/pdfs_revistas/cai/2/cai-2-1.pdf).

## FUENTES ELECTRONICAS

-Apostolado de la Oración, <http://es.proyectovocacional.com/?pageID=217>

-Burgoa, Francisco de, *Geográfica descripción de la parte septentrional del Polo ártico de la América y Nueva Iglesia de las Indias Occidentales*, T. I, ITESM, [https://repositorio.itesm.mx/ortec/bitstream/11285/573957/1/DocsTec\\_10022.pdf](https://repositorio.itesm.mx/ortec/bitstream/11285/573957/1/DocsTec_10022.pdf).

-*Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias dadas por Felipe II, el 13 de julio de 1573, en el bosque de Segovia*, <http://personal.us.es/ijimenez5/uploads/Docencia/Ordenanzas%20del%20Bosque%20de%20Segovia,%2013%20de%20julio%20de%201573.pdf>.

-Real Academia Española, *Diccionario de la Real Academia Española*, <http://dle.rae.es/?id=HsXy3Xi>.

-Universidad Nacional Autónoma de México, *Gran Diccionario Náhuatl*, <http://www.gdn.unam.mx>.

## BIBLIOGRAFÍA

-Altamirano, Ignacio Manuel, *Paisajes y leyendas. Tradiciones y costumbres de México*, México, Imprenta y litografía española, 1884, 484 pp.

-Álvarez Santaló, Carlos, María Jesús Buxó i Rey, et. al., *La Religiosidad Popular*, 3 volúmenes, Barcelona, Anthropos, 1989.

- Armijo Robles, Eli Daniela, *Identidad de un lugar. El mercado de la Merced entre 1957 y 2015*, Tesis de Licenciatura en Geografía, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2017, 78 pp.
- Arribas, Miguel María: "Santuarios marianos. Religiosidad popular y pastoral" en *María en los caminos de la Iglesia*, Madrid, CETE, 1982.
- Artigas, Juan B., *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México siglos XVI al XX: una guía*, México, Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano, 2004, 396 pp.
- Belting, Hans, *Imagen y culto, una historia de la imagen anterior a la edad del arte*, Madrid, Akal, 2009, 725 pp.
- Bevan, Edwyn, *Holy images*, USA, Routledge Revivals, 1940, 183 pp.
- Cabrales Barajas, Luis Felipe, Eduardo López Moreno Romero (Comp.), *La ciudad en retrospectiva*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1996, 405 pp.
- Camarena Obeso, María Aranzazú, *Análisis del templo barroco de Nuestra Señora de los Ángeles. Un templo remodelado en León, Guanajuato*, Tesis de maestría en Historia del Arte, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2009, 78 pp.
- Carrillo y Gariel, Abelardo, *Técnica de la pintura de Nueva España*, México, UNAM, 1983, 203 pp.
- Caso, Alfonso, *Los barrios antiguos de Tenochtitlán y Tlatelolco*, México, Aldina, 1956, 64 pp.
- Castro Gutiérrez, Felipe, *Los indios y las ciudades de Nueva España*, México, IIH-UNAM, 2010, 418 pp.
- Cennini, Cennino, *The book of the art*, London, Ruskin House, s/a.
- De la Maza, Francisco, *Del neoclásico al art-nouveau y Primer viaje a Europa*, México, SEP, 1974, 191 pp.
- Díaz Silva, Patricio, *Vitrales en Santiago de Chile: obras conservadas en iglesias y edificios civiles*, Chile, Ocho libros editores, 2007, 195 pp.
- Dobado Gonzáles, Rafael y Andrés Calderón Fernández (coord.), *Pintura de los Reinos. Identidades compartidas en el mundo hispánico*, México, Fomento Cultural Banamex, A.C., 2012, 1495 pp.
- Dragon, Antonio, S.J., *El apóstol de Nuestra Señora. Biografía del Padre Salvador M. Garcidueñas, S.J.*, México, Jus, 1956, 149 pp.

- Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós, 2014, 191 pp.
- Escalante Gonzalbo, Pablo (coord.), *Nueva Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2007, 315 pp.
- Espinosa Valdivia, María del Carmen, *Jesuitas y culto mariano: Francisco de Florencia, Juan Antonio de Oviedo y Francisco Javier Lazcano*, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, 2011, 401 pp.
- Farías Reyes, Julio César, *Historia e identidad en San Juan Tlhuacan, un pueblo de Azcapotzalco, durante el siglo XX*, Tesis de Licenciatura en Historia, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2017, 271 pp.
- Favrot Peterson, Jeannette, *Visualizing Guadalupe: From Black Madonna to Queen of the Americas*, Austin, University of Texas Press, 2014, 348 pp.
- Garrido, Felipe, *Vida y obra de Salvador Garcidueñas Arguello, S.J. Ahora y siempre*, México, Editorial Jus S.A. de C.V., 2012, 214 pp.
- Gerlero, Elena I. E. de, "La pintura mural durante el Virreinato", en *Historia del arte mexicano*, Tomo 7, México, SALVAT, 1986, p. 1011-1027.
- Giandomenico, Nicola, *Arte e historia*, Asís, Florencia, Casa Editrice Bonechi, 1998, 124 pp.
- Giménez Montiel, Gilberto, *Teoría y análisis de la cultura*, vol. I, México, Colección intersecciones, 2005, 790 pp.
- González Aparicio, Luis, *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlán*, México, SEP/INAH, 1973, 97 pp.
- González Leyva, Alejandra (coord.), *El convento de Yanhuatlán y sus capillas de visita. Construcción y arte en el país de las nubes*, México, UNAM, 2009, 419 pp.
- González Montes, Soledad, "La fiesta interminable: celebraciones públicas y privadas en un pueblo campesino del Estado de México", en *Vida cotidiana en México: siglo XX*, Tomo V, vol. I, México, Colegio de México, 2006, 465 pp.
- Gutiérrez Casillas, José, S.J., *Jesuitas en México durante el siglo XIX*, Editorial Porrúa, México, 1972, 542 pp.
- Hanhausen Cole, Margarita, Patricia Pérez (et. al), *La pintura y la palabra. Dos artistas jesuitas mexicanos: Gonzalo Carrasco y Miguel Aguayo*, México, Universidad Iberoamericana, 2005, 123 pp.



- Herrera y De Ita Martínez Concepción, *500 planos de la Ciudad de México 1325-1933*, Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, México, 1982, 376 pp.
- Katzman, Israel, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, Editorial Trillas, 1993, 397 pp.
- Lombardo, Sonia, *Atlas histórico de la ciudad de México*, INAH, México, 1996, 497 pp.
- Olguín Candelaria, Sandra Leticia, *Propuesta de vivienda nueva en el Barrio de los Ángeles, Colonia Guerrero*, tesis de Arquitectura, México, 1986, 88 pp.
- Orozco y Berra, Manuel, *Memoria para el plano de la ciudad de México*, México, Imprenta de Santiago White, 1867, 244 pp.
- Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental*, México, Editorial Cosmos-César Macazaga Ordoño, 1977, 722 pp.
- Rivera Guerrero, Sergio y Fr. Octavio Luna Álvarez (coord.), *Historia franciscana. V Centenario de la presencia franciscana en México*, Vol. 1, Universidad Autónoma de Querétaro/Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo Michoacán, México, 2017.
- Romero, Héctor Manuel, *Enciclopedia temática de la Delegación Cuauhtémoc*, México, Ed. Comercializadora de impresiones selectas, S.A. de C.V., 1994, 383 pp.
- Sáenz González, María Olga (coord.), *México en el mundo de las colecciones de arte*, vol. IV, México, SRE-UNAM-CNA, 1994, 331 pp.
- Von Wobeser, Gisela, "Antecedentes iconográficos de la imagen de la Virgen de Guadalupe", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXXVII, Núm. 107, México, UNAM-IIE, 2015, p. 173-227.